

Nuestra Bandera



SALVADOR ALLENDE

UN REVOLUCIONARIO PARA EL SIGLO XXI

uto?ías

Nuestra Bandera

uto[?]ías

Nº 219
VOL. I / 2009

REVISTA DE DEBATE POLÍTICO
Y TEÓRICO EDITADA POR EL PARTIDO
COMUNISTA DE ESPAÑA

SECRETARÍA DE COMUNICACIÓN
Ginés Fernández

DIRECTOR
Pedro Marset

JEFES DE REDACCIÓN
Amadeu Sanchís
Carlos G. Penalva

COMITÉ EDITORIAL
Pedro Marset, Ginés Fernández, Amadeu
Sanchís, Carlos G. Penalva, Javier
Navascués, Maite Mola, Manuel Monereo,
Susana López

CONSEJO DE REDACCIÓN
Luis Cabo, Francisco Gil, Rafael Huertas,
Salvador Jové, Daniel Lacalle, Luis Menéndez
de Velasco, Francisco José Menéndez,
Fernando Sánchez San Martín, Luis Miguel
Sánchez Seseña, Javier Aragués, Paloma
Martín Torpedo, Carlos Portomeñe, Francisco
Erize, Antonio Luquetti, Manolo Cañada,
Ricardo Rodríguez, Joaquín Arriola

COMITÉ DE HONOR
Marcelino Camacho Abad, José María
Laso Prieto, Armando López Salinas,
Manuel Ballesteros

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
C/ Olimpo 35 (28043 Madrid)
Tfn: 91 300 49 69, Fax: 91 300 47 44

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: PCE
DISTRIBUCIÓN: Iván Pascual
SUSCRIPCIONES: Estrella Carmona
IMPRESIÓN

ISIRE Servicios Publicitarios S.L.
DEPOSITO LEGAL: M.20.166-1977
ISSN: 1133-567X



Utopías/Nuestra Bandera
es miembro de ARCE.
Asociación de Revistas
Culturales de España.



El interior de esta revista
está impreso sobre
papel 100% reciclado.



Entidad colaboradora

S U M A R I O

SALVADOR ALLENDE UN REVOLUCIONARIO PARA EL SIGLO XXI

EDITORIAL

Pedro Marset

Salvador Allende en la perspectiva
histórica del movimiento popular
chileno.

Sergio Grez Toso

Lealtad se escribe con "L" de Allende.

Iván Ljubetic Vargas

Desde el hondo crisol de la patria...

Salvador Allende y el Partido
Comunista de Chile.

Mario Amorós

En tiempos de la Unidad Popular:
testimonios.

Franck Gaudichaud

Logros y errores del Gobierno de la
Unidad Popular.

Jacques Chonchol

Reflexiones sobre el Gobierno de
Allende. Estudiar el pasado para
construir el futuro.

Marta Harnecker

Reflexiones sobre Italia tras los
hechos de Chile.

Enrico Berlinguer

Allende y la izquierda europea.

Amadeu Sanchis

El programa de la Unidad Popular y
el modelo neoliberal.

José Cademártori

La trayectoria y el gesto de Salvador
Allende.

Tomás Moulian

Allende y los desafíos de la izquierda
en el Chile actual.

Jorge Arrate

Allende, un camino en América
Latina.

Guillermo Teillier

Cronología de Salvador Allende:

1908-1973

Nuestra Bandera

Nuestra Bandera

EDITORIAL

SALVADOR ALLENDE Y LA IZQUIERDA EUROPEA

En su primer discurso ante el Congreso chileno de 21 de mayo de 1971, una vez elegido Presidente del país, Allende expuso con claridad y valentía el cometido histórico del pueblo chileno al llevar a cabo, tras las revoluciones soviética y china, la primera revolución democrática hacia el socialismo. El programa de avance social presentado, con las imprescindibles nacionalizaciones, fue un catálogo de exigencias históricas que la mayoría del pueblo chileno necesitaba con el fin de salir de la injusticia y pobreza. A su vez era una apuesta inequívoca por la construcción del socialismo y una confianza en la dirección que hacia el mismo expresaba el pueblo chileno, oprimido hasta ese momento.

La actualidad de Allende hoy, treinta y cinco años más tarde, radica en la lucidez de su análisis y en la valentía de impulsar de forma unitaria y democrática el proceso revolucionario con el apoyo popular. Este número de Nuestra Bandera-Utopías coordinado y estructurado por los camaradas Amadeu Sánchis y Mario Amorós pretende precisamente destacar la actualidad de Allende en la contribución al debate sobre la "transición al socialismo en el siglo XXI". Hay que reconocer que este debate sobre "El socialismo del siglo XXI" posee hoy más vigencia que nunca debido a la crisis del capitalismo, en concreto de la globalización neoliberal. Lo que parecía un ejercicio de nostalgia hace sólo unos años hoy aparece encima de la mesa como necesaria alternativa a la actual situación de empobrecimiento y crisis del vigente modelo económico. Los fracasos tanto del modelo socialdemócrata en 1973 con la "crisis fiscal del Estado" como del modelo comunista ("del socialismo real") en 1990 al hundirse la Unión Soviética, tras la hegemonía y fracaso así mismo del modelo neoliberal desplegado desde ese 1990 por el Consenso de Washington obligan a tomar en serio la cuestión de la transición al socialismo.

Este número está dividido en dos partes. Se analiza en la primera la trayectoria de Allende desde varios puntos de vista, con contribuciones de relevancia como las de Sergio Grez, Iván Ljubetic, Mario Amorós y Jacques Chonchol, aparte de los testimonios obreros recopilados por Franck Gaudichaud, y los textos de Berlinguer y Marta Harnecker sobre las lecciones de la derrota. En la segunda parte se plantean las lecciones de Allende en el debate sobre el Socialismo del Siglo XXI con las

Bandera

contribuciones de Amadeu Sánchis, José Cademártori, Moulian, Jorge Arrate y el Presidente del PC chileno, Guillermo Teillier. Se completa el número de Allende con una cronología de su obra.

Al contextualizar la gesta de Salvador Allende se obtienen claves importantes tanto sobre su obra como sobre su significado. No hay que olvidar que tras la victoria de la revolución cubana en 1959, el asesinato del "Che" Guevara en 1967 por la colaboración entre la CIA y el ejército boliviano marca un cierre a la vía armada en el continente americano, con lo que cobra protagonismo la alternativa democrática, en el marco de la democracia "burguesa". Son igualmente los años del veto de Estados Unidos a un eventual gobierno italiano con la presencia de comunistas, los de la creciente protesta de la juventud europea y mundial contra la guerra de Estados Unidos en Vietnam, así como del año 1968, el de la primavera de Praga y Mayo del 68, buscando una revolución cultural favorable a la superación del capitalismo y al pleno despliegue de la democracia. De ahí que en Europa Occidental la victoria de Allende fuese recibida como la necesaria vía democrática al socialismo. De ahí también que a partir de ella se revisara por algunos partidos comunistas occidentales el modelo "soviético" de conquista del poder y se fuera alumbrando la alternativa "eurocomunista" como adecuada a Europa, de profundización en el socialismo y en la democracia. Esa demostración que había hecho la izquierda chilena de que sí era posible tal vía era una de las razones más poderosas para que Estados Unidos pusiese en marcha su brutal interrupción para terminar de una vez con tales veleidades y dar un drástico ejemplo a todo el mundo.

Hay que recordar igualmente que en esos años se está gestando dentro del capitalismo del Estado del Bienestar, del modelo keynesiano, lo que un poco más tarde, precisamente en 1973 se conocerá como "Crisis fiscal del Estado", es decir la imposibilidad de generar crecientes plusvalías ese modelo keynesiano así como de continuar con la función de legitimación del Estado ante la sociedad a causa de la contracción en la fuerza de trabajo ocupada y por la disminución en la tasa de ganancia, por lo que le urge al capitalismo dar una respuesta que recorte el conjunto de los salarios directos e indirectos, y que a su vez disminuya la intervención pública en la economía. Justamente el país elegido para esta operación va a ser Chile tras el golpe de Estado de Pinochet. La recuperación de esa tasa de ganancias a base de la implantación de la dictadura se convertirá en el modelo a instau-

rar en otros países. Las dictaduras del cono sur americano se convierten en el laboratorio norteamericano a tal fin. A partir de ese momento por medio del papel desempeñado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) con sus Planes de Ajuste Estructural (PAE) es implanta en todo el mundo el modelo neoliberal de las tres d's (eliminación del déficit público, a base de privatizaciones y recorte del gasto público, deslocalización del capital con eliminación de barreras para los movimientos de las empresas y del capital financiero, y desregulación laboral, para abaratar la masa salarial directa e indirecta).

La evolución posterior del proceso neoliberal desde 1990 ha tenido dos fases. una primera de plena hegemonía económica, social, política e ideológica, hasta el año 2001 y una segunda hasta su definitiva crisis en 2008 en la que se recupera la crítica y contestación a tal modelo desde la izquierda. En la primera fase destacan su inicio con el llamado consenso de Washington de 1989 para desarrollar tal modelo en todo el mundo con la anuencia de la socialdemocracia, la proclamación del fin de la lucha de clases y eternidad del capitalismo por Francis Fukuyama (El fin de la historia), y la plena aplicación del modelo en el país que se presenta como ejemplo, Argentina desde 1989. Es la fase en la que se aprueba el Tratado de Maastricht (1992) con su Banco Central Europeo (BCE) y Pacto de Estabilidad. se crea la OMC (1994) con la finalidad del libre comercio como receta universal y la conversión de todo en mercancía, hasta la vida misma, y se acelera el desmantelamiento del Estado de Bienestar bajo el lema "todo para el mercado, el Estado ha de ser residual". El fracaso de tal modelo primero en la Argentina de Ménem en el año 1997, el inicio del Foro Social Mundial en Porto Alegre en enero de 2001, y el ataque de los terroristas fundamentalistas a Nueva York y Washington del 11 de septiembre de ese año muestran ese cambio de fase que se desenvuelve con las sucesivas victorias de la izquierda alternativa en América Latina. En ese sentido son de señalar los éxitos de Hugo Chávez en Venezuela (1999 y su continuidad tras el golpe de Estado frustrado de 2002), Lula en Brasil (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2005), Daniel Ortega en Nicaragua (2006), Rafael Correa en Ecuador (2006) y Fernando Lugo en Paraguay (2008). Es también el periodo en el que ganan presencia y protagonismo mundial los países llamados emergentes, como China, India, Sudáfrica, Brasil, etc, que ya en la cumbre de la OMC en Cancún en 2003 se rebelaron contra la hegemonía occidental, estadounidense y europea. De hecho la actual crisis del capitalismo neoliberal

encuentra, paradójicamente, como única tabla de salvación la eventual ayuda de China, India y Brasil con sus enormes reservas en dólares ante la falta de liquidez del sistema. Esa respuesta democrática al neoliberalismo de los pueblos de América Latina, contra el ALCA y a favor de una salida socialista a los actuales caos y desigualdad es lo que le da más relevancia al esfuerzo colectivo que el pueblo chileno realizó 1971 bajo la dirección de Allende.

De todas formas hay que reconocer que mientras en América Latina y en otros ámbitos los pueblos están reaccionando y avanzando en nuestro continente ocurre lo contrario. Por una parte tenemos la crisis de la socialdemocracia europea que sólo mantiene su presencia en Gran Bretaña y España, y por otro lado la propia de la izquierda revolucionaria, que está en apuros en gran parte de los países europeos, excepto en Alemania, Grecia, Portugal, Chipre, Holanda, siendo especialmente graves las dificultades en Italia, Francia y España. Son precisamente estos países los que encabezaron la alternativa eurocomunista en los años setenta, y también en los que el declive ha sido más fuerte. De esta situación de cierta desorientación de la izquierda europea se intenta salir mejorando la comprensión y coordinación, por una parte con la profundización, críticas y alternativas desde las organizaciones sociales, como sucede con las sucesivas ediciones del Foro Social Europeo, que desde el primero en Florencia ha continuado hasta el último en Malmö, y desde la política con la creación y desarrollo del Partido de la Izquierda Europea (PIE) en 2004 en Roma.

Por todo ello éste número de Nuestra Bandera-Utopías pretende contribuir a la imprescindible reflexión que la experiencia de Allende aporta a la historia de la lucha de clases.

uto[?]ias

SALVADOR ALLENDE
Un revolucionario para el siglo XXI





Salvador Allende en la perspectiva histórica del movimiento popular chileno

Sergio Grez Toso*

El historiador británico Eric Hobsbawm sostiene que “en todos nosotros existe una zona de sombra entre la historia y la memoria, entre el pasado como registro generalizado, susceptible de un examen relativamente desapasionado y el pasado como una parte recordada o como trasfondo de la propia vida del individuo”. Y precisando su idea Hobsbawm agrega que “para cada ser humano esta zona se extiende desde que comienzan los recuerdos o tradiciones familiares vivos [...] hasta que termina la infancia, cuando los destinos público y privado son considerados inseparables y mutuamente determinantes. La longitud de esta zona puede ser variable, así como la oscuridad y vaguedad que la caracterizan. Pero siempre existe esa tierra de nadie en el tiempo. Para los historiadores, y para cualquier otro, siempre es la parte de la historia más difícil de comprender”².

Pienso que Hobsbawm tiene razón. Algo similar a lo que él describe me ocurre con la figura de Salvador Allende. Aunque varias generaciones nos separaban, alcancé a ser su contemporáneo y a vivir con la ingenuidad de la infancia, primero, y luego con la pasión de los años adolescentes, el tiempo del apogeo de su carrera política, que fue también el del punto máximo alcanzado por el movimiento popular en Chile en sus luchas por la emancipación.

Mi contemporaneidad con Allende y compromiso personal en la causa de la izquierda y del movimiento popular son obstáculos adicionales que ponen a prueba mi juicio de historiador. Sin contarme entre quienes que niegan la posibilidad de hacer “historia del tiempo presente”, aquella de la cual hemos sido actores o al

*Sergio Grez Toso, Dr. en Historia, Director Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Director del Magíster en Historia y Ciencias Sociales Universidad ARCIS, profesor del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Correo electrónico: sgrez@vima.tie.cl

² Eric Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998, pág. 11.



menos testigos, debo reconocer que aún hoy, a tres décadas y media del golpe de Estado y de la muerte de Allende, la emoción me embarga al evocar su persona y al escuchar “el metal tranquilo” de su voz.

No postulo que la historia (en el sentido historiográfico o conocimiento sistemático que tenemos acerca de los hechos del pasado) deba carecer absolutamente de emoción y de pasión, pero la sociedad espera que los historiadores tengamos un juicio lo más objetivo, justo y verdadero posible acerca de los acontecimientos históricos. Creo que sobre la historia de Chile de la segunda mitad del siglo XX (y de seguro bastante más atrás) mi mirada tendrá siempre la impronta de alguien comprometido con uno de los bandos en lucha, aun cuando por honestidad intelectual y personal haga los máximos esfuerzos por ponderar las “evidencias históricas”, que, como es sabido, pueden ser acumuladas para apoyar interpretaciones muy disímiles acerca del devenir de una sociedad o de un grupo humano a través del tiempo.

¿Cómo abordar entonces desde un punto de vista ensayístico al personaje histórico Salvador Allende?

Creo que en mi caso lo más conveniente es recurrir a la larga duración que sobrepase con creces su vida, insertándola en el transcurrir general del movimiento popular en Chile. De esta manera, tomando cierta distancia de las contingencias que enfrentó el personaje y que son, precisamente, aquellas que pueden empañar mi visión, quiero aportar un grano en la comprensión del papel de Allende y, al mismo tiempo, de algunos fenómenos de nuestra historia.

Me propongo sostener tres premisas:

1º) Salvador Allende encarnó mejor que nadie desde mediados de la década de 1930 y hasta su muerte en 1973 la continuidad histórica y la línea central de desarrollo del movimiento popular.

Como es sabido, las raíces de este movimiento se hunden hasta mediados del siglo XIX cuando algunos contingentes de artesanos y obreros calificados levantaron un ideario de “regeneración del pueblo” en base a una lectura avanzada y popular de los postulados liberales. El mutualismo y otras formas de cooperación fueron la expresión práctica de este proyecto de carácter laico, democrático y popular. Con el correr del tiempo, el desarrollo del capitalismo y la llegada de las ideologías de redención social provocaron desde fines de ese siglo el ascenso del movimiento obrero y con él una metamorfosis de la doctrina, las formas de organización y de lucha de los sectores populares. Desde comienzos del siglo XX el *ethos* colectivo del nuevo movimiento se sintetizó en la aspiración (más radical) de la “emancipación de los trabajadores” y se expresó en el surgimiento del sindicalismo y la adopción por parte del movimiento obrero y popular de los nuevos credos de liberación social del anarquismo y el socialismo. Con todo, a pesar de la mutación en un sentido de mayor radicalidad (de la “cooperación” a la lucha de cla-

ses), un tronco de tipo ilustrado, regenerativo y emancipador representó una cierta continuidad entre esas dos fases o momentos del movimiento popular³.

Salvador Allende hizo sus primeras experiencias políticas cuando el movimiento popular se aprestaba a transitar por los cauces institucionales que no abandonaría hasta que el golpe de Estado de 1973 lo interrumpiera brutalmente. Así, después de más de una década de convulsiones sociales y políticas, a mediados de los años 30, el movimiento popular y la izquierda, dando su "brazo a torcer", optaron mayoritariamente por incorporarse al juego político institucional, retomando –después de algunas veleidades rupturistas– un transitar más evolutivo, pacífico, parlamentario y reformista, que era, en definitiva, el que siempre habían escogido los trabajadores toda vez que las clases dirigentes se los habían permitido.

Desde este "gran viraje" (según la acepción de Tomás Moulian) de mediados de los años 30 que inauguró la política de Frente Popular, la izquierda y el movimiento popular asociado a ella, optó clara y mayoritariamente por aceptar las reglas puestas por el "Estado de compromiso" proclamado por la Constitución de 1925, pero que recién por esos años empezó a hacerse realidad⁴. Allende, como esa sabido, jugó un papel destacado en esta "nueva" estrategia ya sea como ministro de Estado, parlamentario, dirigente partidario y –más allá de sus cargos formales– en tanto líder político popular. El Frente Popular, luego el Frente del Pueblo, el Frente de Acción Popular y, finalmente, la Unidad Popular, fueron los hitos aliancistas a través de los cuales la política de la izquierda y del movimiento popular se hicieron realidad. Esto fue, en síntesis, el contenido más esencial del "allendismo" como sentimiento y corriente política de masas. En este sentido, la acción y la persona de Allende –persistente hasta el último de sus días en un camino de unidad– fueron la expresión más paradigmática de una vía y de una estrategia para alcanzar el ideal de la emancipación popular.

2°) Salvador Allende encarnó la dialéctica no resuelta de reforma o revolución.

Aún cuando el apego de Allende a la vía parlamentaria y a las reglas del juego del "Estado de compromiso" fueron permanentes, la izquierda y el movimiento popular en los últimos años de la vida de este líder se vieron envueltos en un deba-



³ Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago Ediciones de la DIBAM – RIL Ediciones, 1998; "Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)", en *Cuadernos de Historia*, N° 19, Santiago, diciembre de 1999, pp. 157-193; "Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)", en *Historia*, vol. 33, Santiago, 2000, pp. 141-225; *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de 'la Idea' en Chile (1893-1915)*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

⁴ Tomás Moulian, "Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno", en Adolfo Aldunate, Ángel Flisfich y Tomás Moulian, *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile*, Santiago, FLACSO, 1985, págs. 13-68. La idea del "gran viraje" de la izquierda está expuesta más específicamente en págs. 49 y 50.



te y en una encrucijada no resuelta que anuló los esfuerzos que en distintos sentidos se hicieron para dar conducción al movimiento y una salida al *impasse* político. Es el “empate catastrófico” entre las dos vías –la “rupturista revolucionaria” y la “moderada revolucionaria” del cual nos ha hablado Tomás Moulian en su *Conversación interrumpida con Allende*⁵. A 35 años de distancia, la disyuntiva ¿reforma o revolución? pierde los contornos que en la década de 1970 nos parecían tan nítidos. Si bien la revolución “con empanadas y vino tinto” preconizada por Allende, en esencia la vía electoral reforzada por la movilización popular, mostró sus límites en un contexto internacional de gran polarización, la “revolución” tal como la concebíamos entonces, ya no es posible y –más aún- ni siquiera deseable.

La “caída de los muros”, la terciarización de las economías, los cambios tecnológicos y de las estructuras sociales en Chile y el mundo, la emergencia de nuevas problemáticas y de un mundo unipolar dominado por un gran Imperio, amén de un sinnúmero de razones que apuntan mayoritariamente a la consolidación del modelo de dominación, hacen de la “revolución” según el esquema clásico, un fetiche puramente nostálgico más allá de la eficiencia técnica (a estas alturas bastante hipotética) de sus métodos para asaltar el poder.

La oposición entre la vía reformista electoral y la vía revolucionaria armada no es ya un punto de quiebre al interior de la izquierda y del movimiento popular, pero sí lo son, por ejemplo, la adhesión o el rechazo al modelo neoliberal y a la dominación imperial. A la luz de este nuevo dilema, la política de Allende adquiere renovada relevancia histórica. Su “reformismo rupturista” o “reformismo revolucionario” nos parece hoy día –incluso a sus críticos de izquierda de entonces- el *sumun* a lo que podríamos aspirar en estos tiempos de globalización neoliberal. Curiosa paradoja de la historia: lo que antes era considerado altamente insuficiente llega a ser “el bien mayor”. El allendismo del período de la Unidad Popular fue la expresión de una tentativa abortada por resolver en una síntesis dialéctica la disyuntiva entre reforma o revolución que el contexto histórico de los años 70 –ahora lo percibimos con claridad- no permitía solucionar. Con todo, a pesar de verse atrapado en ese callejón sin salida, Allende en el día de su muerte, y con su muerte, intentó dejar una herencia política de contenido “reformista revolucionario”.

3°) En la historia del movimiento popular el golpe de Estado de 1973 representa un quiebre total, un “puente roto” que no se ha vuelto a reparar.

En su mensaje de despedida Salvador Allende vaticinó que “otros hombres” superarían ese momento gris y amargo. Esos nuevos hombres retomarían la senda interrumpida de la izquierda y del movimiento popular. Los heroísmos, sacrificios y reencantamientos militantes de la lucha de resistencia contra la dictadura parecie-

⁵ Tomás Moulian, *Conversación interrumpida con Allende Santiago*, LOM Ediciones – Universidad ARCIS, [1998].

ron reanudar la marcha del movimiento popular. El combate contra la opresión de la tiranía se inscribía perfectamente en la perspectiva general –y de muy larga duración- en pro de la emancipación del pueblo. Pero la infinita “transición a la democracia” que vino enseguida, los acomodos y reacomodos de la clase política, la decepción y desmovilización popular, demostraron que sólo por un efecto de espejismo el movimiento popular había parecido rearticularse duraderamente al calor de las protestas de la década de 1980. En realidad, una vez que el “enemigo visible” se metamorfoseó tras el discurso de reencuentro y reconciliación nacional, el movimiento popular perdió su norte, quedando en evidencia que el *ethos colectivo* de la emancipación de los trabajadores que lo había animado durante tanto tiempo, se había extraviado o difuminado en medio del derrumbe ideológico que acompañó al fin del llamado “campo socialista” y en el empeño criollo por recuperar la democracia.



¿Cuál es el *ethos* colectivo del mundo popular en el Chile actual? ¿Hay un cuerpo de ideas básicas que articule sus demandas? ¿Se manifiesta una aspiración común –como fue en la época de Allende la conquista de un gobierno popular- que cristalice en un objetivo político fácilmente identificable las distintas reivindicaciones sectoriales? ¿Y si esto no es así, sin ese *corpus* mínimo de ideas y anhelos compartidos, es posible concebir la existencia de un movimiento popular?

La verdad es que los sectores populares han desaparecido en tanto sujetos políticos, quedando reducidos a la categoría de clientela que oscila entre las alternativas de administración “progresista” del modelo o gestión “populista” de derecha del mismo. El mercado ha reemplazado a las formas orgánicas de sociabilidad que hicieron posible la existencia de un movimiento popular que tuvo expresiones sociales y políticas, una de cuyas vertientes históricas más caudalosas y persistentes fue el allendismo. Es por ello que, al margen de las añoranzas, en términos políticos reales no hay allendismo actualmente en Chile (porque podría haber allendismo sin Allende como ha existido en otras partes peronismo sin Perón o gaullismo sin De Gaulle). Por las mismas razones no ha surgido un líder popular de la talla de Allende ni nada que se le parezca. Allende como hombre político –y esto es de Perogrullo- fue el producto de un tiempo, de una relación entre una personalidad descollante y un movimiento social y político del cual él fue intérprete y expresión.

Para que vuelvan a “abrirse las grandes Alamedas” (que aún permanecen cerradas) se necesitarán de “otros hombres” que estimulen el desarrollo de fuertes movimientos sociales, hombres y mujeres capaces de retomar el hilo conductor del movimiento popular en una perspectiva de futuro y no de mera evocación nostálgica. Mientras esto no ocurra, el legado político de Allende continuará siendo un capital inmovilizado, un icono desprovisto de significado histórico concreto y de operatividad política real.



Lealtad se escribe con "L" de Allende

Iván Ljubetic Vargas*

Fue una tarde de verano de febrero de 1952. Nos juntábamos en el puente Arévalo, en San Antonio. Allí donde termina la avenida Centenario y comienza el camino a Santiago. Llegábamos con lienzos, banderas rojas y chilenas. Unos estudiantes universitarios que veraneaban en la zona, se fueron uniendo a nosotros, jotosos de San Antonio, y formamos un alegre destacamento juvenil, que lanzaba consignas y cantaba canciones revolucionarias.

De pronto alguien gritó:

¡Ahí viene el candidato!

¡Y también el camarada Lafertte!, agregó otro

Comenzó a moverse la columna. Marchamos por Centenario. Llegamos a la Plaza de San Antonio, muy cerca del puerto. Escuchábamos sirenas de remolcadores y de algún barco. La brisa traía el salobre sabor a mar. Gaviotas pasaban en blancos vuelos.

Se inició el acto. Lo abrió el presidente del Comando Allendista de San Antonio.

Luego fue anunciado Elías Lafertte. Aplausos y La Internacional. Gobernaba el traidor en La Moneda. Los comunistas estábamos fuera de ley y éramos perseguidos. Por eso, la plaza se pobló con ese grito salido de lo más hondo de nuestros seres:

- ¡Y que fue... y que fue... Aquí estamos otra vez!

Con enorme entusiasmo y el Himno Nacional fue recibido Salvador Allende.

* Iván Ljubetic Vargas es historiador chileno. Autor, entre otros libros, de *Don Reca, una biografía de Luis Emilio Recabarren*.



Fue la primera vez que vi y escuché a Allende. Habló como verdadero educador del pueblo. Su discurso fue claro y emotivo. Se refirió a los problemas de Chile y a sus soluciones.

Esa noche, bajo un cielo estrellado y teniendo como música de fondo el incansable ronronear del océano, Allende planteó las medidas para terminar con el atraso del país y la miseria de la gente: romper las ataduras con el imperialismo, hacer de Chile el cobre chileno, realizar una profunda reforma agraria...

Nos llamó a luchar sin claudicar y jamás sentirnos derrotados. El futuro es nuestro, enfatizó el candidato del Frente del Pueblo. Aquella noche de febrero de 1952 quedé convencido que triunfaríamos el 4 de septiembre de ese año.

No fue así. En esos comicios electorales se impuso el ex dictador Carlos Ibáñez del Campo, apoyado por una amplia coalición en que habían desde marxistas hasta fascistas. Allende perdió. Sacó algo más de 50 mil votos. Pero no fue derrotado. Siguió luchando.

¿QUIÉN ERA ESE REVOLUCIONARIO A QUIEN LOS FRACASOS NO LO DERROTABAN?

Salvador Allende Gossens había nacido en Valparaíso el 26 de junio de 1908. Por entonces, Chile tenía una población de tres millones de habitantes. La clase obrera cumplía 80 años de combativa existencia y se componía de 250 mil trabajadores.

De su seno había surgido Luis Emilio Recabarren, quien desde hacía 15 años participaba en la lucha social.

Al nacer Allende, se habían cumplido seis meses de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique.

El joven Salvador tenía 18 años cuando ingresó, en 1926, a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Un año más tarde se inició la dictadura del general Ibáñez. Los sectores más consecuentes se opusieron a la tiranía. Entre ellos, los estudiantes universitarios. En primera fila estuvo Allende.

El 26 de julio de 1931 un amplio movimiento democrático hizo caer al dictador. Chile vivió impactantes acontecimientos. A comienzos de septiembre de 1931 se sublevó la marinería de la flota de guerra.

En junio de 1932 un golpe militar dio nacimiento a la República Socialista, que duró doce días, siendo derrocada por un golpe militar reaccionario, el 16 de junio de 1932.

Ese mismo día, Allende fue detenido y encarcelado. Estando en prisión, falleció su padre. Le autorizaron para asistir una hora a los funerales. Ante la tumba de su progenitor realizó solemne promesa:

"Desde este momento consagraré mi vida a la lucha social". Era el 8 de noviembre de 1932. Cumplió con ese compromiso hasta el fin de su existencia.



Allende fue uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile, surgido el 19 de abril de 1933.

El 6 de mayo de 1936 se constituyó el Frente Popular, primera coalición de izquierda de nuestra historia.

En los comicios presidenciales del 25 de octubre de 1938 triunfó el abanderado del Frente Popular, el maestro radical Pedro Aguirre Cerda.

El 28 de septiembre de 1939, cuando tenía 31 años de edad, Allende asumió como Ministro de Salubridad. Ese mismo año, contrajo matrimonio con Hortensia Bussi.

En 1951 surgió el Frente del Pueblo, formado por el ilegal Partido Comunista y el pequeño Partido Socialista de Chile. El Frente del Pueblo proclamó a Salvador Allende candidato a la Presidencia de la República. El 4 de septiembre de 1952 ganó el ex dictador Ibáñez.

En febrero de 1956 nació el Frente de Acción Popular, FRAP. Lo formaron los partidos Comunista, Socialista de Chile, Socialista Popular, el Partido del Trabajo y otras colectividades. El FRAP proclamó la segunda candidatura de Salvador Allende a la Presidencia de la República. Fue vencido en los comicios del 4 de septiembre de 1958. Quedó segundo, a 30 mil votos del vencedor, el derechista Jorge Alessandri Rodríguez.

Pero, el avance de las fuerzas populares fue enorme. Los 51 mil votos de 1952 se habían convertido en 356 mil. El imperialismo tomó nota de este hecho. A partir de ese momento, adoptó una rabiosa posición antiallendista. Esto quedó comprobado en la campaña presidencial que debía culminar el 4 de septiembre de 1964. Ya en 1962 el Presidente John Kennedy señaló "que era de interés de la seguridad nacional norteamericana que resultase elegido en 1964 el candidato Eduardo Frei Montalva".

Esta insolente intervención en nuestros asuntos internos, fue respaldada por decenas de millones de dólares, según afirmó Edward Korry, ex Embajador estadounidense en Santiago. Por su parte, la jerarquía de la Iglesia Católica chilena emitió, con fecha 18 de septiembre de 1962, un documento donde se sostenía que "de una victoria del comunismo en Chile, la Iglesia y todos sus hijos no pueden esperar otra cosa sino persecuciones, lágrimas y sangre".



Triunfó Frei en 1964, con el apoyo del imperialismo y de la derecha criolla. Pero las fuerzas democráticas continuaban creciendo. Ahora Allende, candidato del FRAP, obtuvo 997.902 votos.

El 9 de octubre de 1969 se constituyó la Unidad Popular. La formaron comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas, el MAPU y la Acción Popular Independiente, API. A mediados de diciembre de 1969 se aprobó el Programa Básico del Gobierno Popular. Pero no fue fácil designar al candidato único. Para facilitar este paso, renunciaron los candidatos: Pablo Neruda, del Partido Comunista; Jacques Chonchol, del MAPU; Alberto Baltra, del Partido Radical.

Pero quedaban aún dos: Salvador Allende, del Partido Socialista, y Rafael Tarud, del Partido Socialdemócrata y de la Acción Popular Independiente. Pasaban los días y no se definía el abanderado de la Unidad Popular. Otros dos candidatos: Jorge Alessandri, de la derecha, y Radomiro Tomic, demócratacristiano, estaban hacía rato en campaña.

El Partido Comunista convocó a una concentración en la Plaza Bulnes para el 22 de enero de 1970. Y comunicó a sus aliados que, si a esa fecha no había candidato único, proclamaba definitivamente a Pablo Neruda. Poco antes de las 19, hora fijada para el inicio del acto, se logró el difícil parto.

Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista, pudo decir en esa tarde de verano: "Salió humo blanco... Tenemos candidato único... Es Salvador Allende". Estallaron la alegría y los aplausos en la plaza. Lágrimas corrieron por muchos rostros. Miles de gargantas enronquecieron gritando:

"Allende... Allende... Allende"...

"El pueblo unido... jamás será vencido" .

Y ese eco se escuchó por la patria entera. Se inició la campaña presidencial más breve de la izquierda. Breve, pero a la ofensiva, con movilizaciones de masas, con la constitución de miles de comités de base, con acciones audaces que derrotaron la campaña del terror, con heroicas brigadas, entre ellas las Ramona Parra, que pintaron hasta el cielo.

Y la cuarta fue la vencida. El 4 de septiembre de 1970 triunfó Allende. Cuando amanecía el día 5, dijo en emotiva improvisación:

" Esto que hoy germina es una larga jornada. Yo sólo tomo en mis manos la antorcha que encendieron los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo..."

"Gracias, gracias, compañeras. Gracias, gracias compañeros... A la lealtad de ustedes, responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo; con la lealtad del Compañero Presidente..."

"Le debo este triunfo al pueblo de Chile, que entrará conmigo a La Moneda".

Y así fue.

Después de 60 días al rojo, en que el Imperio y todos los enemigos del pueblo recurrieron hasta al crimen para impedir la llegada de Allende a La Moneda, el 3 de noviembre de 1970 se inició el Gobierno Popular, el período más brillante de la historia de Chile.



2 de diciembre de 1971. En el acto de despedida de Fidel Castro en el Estadio Nacional, un día después que el fascismo mostrara sus garras en Santiago, el compañero Presidente dijo:

" Yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías, no tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado..."

Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena, y defenderé el Gobierno Popular porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el Programa del pueblo "

11 de septiembre de 1973. Estando acosado por las tropas fascistas, Salvador Allende proclamó a través de Radio Magallanes:

" Ante estos hechos sólo me cabe decirle a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en este tránsito histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo "

Lo dijo y lo hizo. Fue leal a sus principios hasta el último minuto de su existencia.

Lealtad se escribe con "L" de Allende.

Al cumplirse este año el centenario de su nacimiento, levantemos en alto su ejemplo y sus ideales. Cumplamos la gran tarea que nos entregó cuando dijo:

" ¡Sigan ustedes, sabiendo, que más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre digno para construir una sociedad mejor! "

Sí. Seamos consecuentes herederos de Salvador Allende. Participemos en el duro combate de cada día por abrir de nuevo las grandes alamedas. Contribuyamos a forjar esa sociedad mejor, por la cual luchó y murió el heroico Compañero Presidente.



Desde el hondo crisol de la patria... Salvador Allende y el Partido Comunista de Chile¹

Mario Amorós³

Con poesía, con ideas, con lucha, con sacrificio y una lucha incansable de todos los días realizando ahí al nuevo sujeto histórico por los cambios. La semilla de Allende está germinando. Lo mejor del pueblo, curadores de esa semilla, la cuidaron y la protegieron y como la memoria es como la tierra, esa semilla está germinando. Y hoy en este siglo por obra de los pueblos, de los que aman y respetan la tierra, la semilla allendista es patrimonio de la humanidad y florece en todo lugar. "La historia es nuestra y la hacen los pueblos", dijo Salvador Allende. Tenemos que continuar haciéndola. ¡Con Allende, mil veces venceremos!

Gladys Marín, 11 de septiembre de 2003²

La vida política de Salvador Allende atravesó las cinco décadas centrales del siglo XX: desde su participación en las luchas estudiantiles contra la dictadura del coronel Carlos Ibáñez (1927-1931) y la fundación del Partido Socialista de Chile (PSCh) en 1933⁴, hasta su inmolación en La Moneda el 11 de septiembre de 1973 en defensa de las libertades democráticas y de la opción por el socialismo con-

¹ "Desde el hondo crisol de la patria...", primeros versos de Venceremos, himno de la Unidad Popular.

² Allende vive. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Santiago de Chile, 2004. p. 31. Gladys Marín fue diputada comunista por Santiago (1965-1973), secretaria general de las Juventudes Comunistas y del Partido Comunista y era la presidenta del PCCh cuando falleció en marzo de 2005.

³ Mario Amorós es licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Barcelona. Entre otras publicaciones, es autor de Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo (Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia, 2008. 376 págs.) y "Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo". En: Pinto Vallejos, Julio (coord.): Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2005. pp. 107-126.



quistada por su pueblo en las urnas. Después de unos primeros años difíciles y de una década de los 40 marcada por el divisionismo y el anticomunismo que penetró en una parte de las filas socialistas, a partir de 1951 la sintonía política y la lealtad entre Salvador Allende y el Partido Comunista de Chile (PCCh) fueron decisivas para la conformación de un impresionante movimiento popular que conquistó la Presidencia de la República en 1970 y que luchó por la construcción de una nueva sociedad hasta el golpe del 11 de septiembre de 1973.

En enero de 1943, en el IX Congreso del Partido Socialista celebrado en Rancagua, Allende fue elegido secretario general. Durante su único periodo como máximo dirigente socialista, que se prolongó hasta el X Congreso de julio de 1944 en Talca, le correspondió responder a la propuesta comunista de fundirse en un único partido obrero cuando la organización presidida por Elías Lafferte propugnaba la "Unión Nacional" frente a la amenaza fascista, en el contexto de la II Guerra Mundial. El 1 de diciembre de 1943 remitió a Carlos Contreras Labarca, secretario general del PCCh, las resoluciones adoptadas al respecto en el Congreso extraordinario que habían celebrado en agosto en Valparaíso: aunque valoraban la disolución de la III Internacional y compartían la concepción teórica de constituir una nueva fuerza a partir de la unificación de los "partidos populares", remarcó la oposición socialista a los planteamientos de la Unión Nacional y su opción por la construcción de una alternativa desde la izquierda⁵. Aunque planteó algunos aspectos para avanzar hacia la unidad de acción, el diálogo socialista-comunista no ofreció entonces ningún resultado concreto.

Elegido senador por las provincias australes en 1945, el 18 de junio de 1948 Salvador Allende alzó su voz en la cámara para repudiar la persecución contra los comunistas que el presidente Gabriel González Videla pretendía desencadenar con la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Allende defendió el derecho de los comunistas (el segundo partido más votado en las elecciones municipales de 1947) a participar en la contienda política en virtud de sus convicciones democráticas⁶: "Mi profunda intranquilidad de espíritu proviene de que esta ley, a mi juicio, barrena las bases fundamentales en que se sustenta la

⁴ El Partido Comunista de Chile se fundó en junio de 1912 en Iquique con la denominación de Partido Obrero Socialista. En enero de 1922, en cumplimiento de las 21 condiciones de la III Internacional, adoptó esta denominación. En la fundación del PSCh, un partido marxista de singular acento latinoamericano, convergieron, entre otros sectores, militantes trotskistas expulsados de un Partido Comunista inmerso a principios de los años 30 en una grave crisis que sólo logró superar con la conformación del Frente Popular. Allende presidió el Frente Popular en la provincia de Valparaíso y fue elegido diputado en 1937. En octubre de 1939 su figura emergió en la política nacional al ser designado ministro de Salubridad por el Presidente Pedro Aguirre Cerda.

⁵ Quiroga, Patricio (comp.): Salvador Allende Gossens. Obras Escogidas. 1933-1948. Vol. I, LAR. Santiago de Chile, 1988. pp. 257-268.

⁶ Martner, Gonzalo (comp.): Salvador Allende. 1908-1973. Obras Escogidas (1939-1973). Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Fundación Presidente Allende (España). Santiago de Chile, 1992. pp. 143-145.

organización democrática del país, en términos tales que su repercusión tendrá alcances políticos, sociales y económicos de extraordinaria trascendencia. (...) Las disposiciones contenidas en él, señor Presidente, son una verdadera bomba atómica caída en medio de nuestra convivencia social, asentada en largos años de una efectiva tradición democrática”.



Allende y otros dirigentes contrarios a la ilegalización del Partido Comunista abandonaron el PSCh (dirigido por el sector anticomunista) y crearon el Partido Socialista Popular. Sin embargo, en 1950 aquél y un pequeño grupo de partidarios regresaron al PSCh (liberado ya de su cúpula anterior) cuando el PSP acordó apoyar la candidatura de Carlos Ibáñez. Mientras que la mayor parte del socialismo respaldó el programa populista de Ibáñez, en octubre de 1951 el PSCh levantó la candidatura presidencial de Allende, quien un mes después obtuvo el apoyo desde la clandestinidad del Partido Comunista. El 25 de noviembre, en el Teatro Caupolicán, fue proclamado candidato presidencial del Frente del Pueblo e intervino junto con él el senador comunista Elías Lafferte. En su discurso, Allende proclamó: “Con el Frente del Pueblo tenemos una plataforma de lucha clara, definida, precisa que nos distingue y separa de los otros grupos políticos hoy transitoriamente unidos con vistas exclusivas a una campaña electoral y a la defensa de sus posiciones administrativas, de sus intereses y de sus concepciones políticas”⁷.

Aquellos comicios otorgaron una amplia victoria a Ibáñez, mientras que Allende quedó en último lugar, con apenas el 5,4% de los votos y 51.975 sufragios. A pesar del magro resultado, su candidatura señaló un camino para la izquierda: la confluencia de las fuerzas populares en torno a un programa de gobierno para la transformación profunda del país. Su primera candidatura presidencial representó un verdadero punto de inflexión, puesto que en febrero de 1953 se celebró el congreso fundacional de la Central Única de Trabajadores, que unió a los trabajadores de filiación comunista, socialista, socialcristiana, radical y anarquista⁸; también aquel año el PSP puso fin a su colaboración con el gobierno de Ibáñez; en 1956 se fundó el Frente de Acción Popular (FRAP), donde convergieron socialistas, comunistas y otras fuerzas menores; en 1957 el socialismo se reunificó y en 1958 Allende (candidato presidencial del FRAP) se quedó a 33.000 votos de La Moneda y la izquierda se confirmó como alternativa de poder, cuatro meses antes de que los guerrilleros de Sierra Maestra cambiaran la historia de América Latina. La clave de bóveda del crecimiento de la izquierda chilena fue la unidad de acción de socialistas y comunistas, algo realmente excepcional en el contexto de la *guerra fría* en el hemisferio occidental.

⁷ Nollf, Max: *Salvador Allende. El político. El estadista. Documentas. Santiago de Chile, 1993. pp. 53-57.*

⁸ Moulian, Tomás: *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973). LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2006. pp. 180-182.*



Salvador Allende fue el gran adalid de la unidad de la izquierda. El 4 de diciembre de 1956 destacó en el Senado su trascendencia y no tuvo reparos en señalar que compartían trinchera en el FRAP con el Partido Comunista y, frente a las acusaciones de la derecha, defendió su actuación dentro de la legalidad, al tiempo que destacó algo importante para el futuro, su realismo político⁹: “Los comunistas no son políticos improvisados. (...) Se dan cuenta de qué somos nosotros, dónde estamos situados, y comprenden, sin que se lo diga nadie, que habría de ser torpe, ingenuo y poco realista para pretender en Chile en esta época y en esta hora que hubiera un gobierno comunista. (...) Si mañana Chile, con legítimo derecho eligiera un gobernante comunista, tengo la certeza absoluta de que la presión internacional sería de tal magnitud que la voluntad soberana del país se vería doblegada”.

En sus intervenciones de aquellos años, Allende solía precisar que la confluencia de socialistas y comunistas en el FRAP era posible y necesaria a pesar de las discrepancias manifiestas entre ambos partidos en relación a sucesos tan graves como las invasiones soviéticas de Hungría y Checoslovaquia, que él mismo rechazó desde el Senado¹⁰. Mientras que los comunistas chilenos se caracterizaban por su adhesión entusiastamente acrítica a la URSS, Allende, sin dejar de destacar sus conquistas sociales o su apoyo a las luchas de muchos pueblos del Tercer Mundo, expuso a menudo sus críticas al modelo soviético de socialismo.

En 1964, debido al apoyo de la derecha y de Washington (con una financiación multimillonaria y la intervención masiva de la CIA) al demócratacristiano Eduardo Frei, Allende volvió a perder las elecciones presidenciales. A pesar de que alcanzó el 38,9% de los votos, aquella derrota abrió un tiempo de agrias polémicas en el seno de la izquierda, con la aparición incluida de una fuerza, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que impugnó de manera radical la estrategia política de la “izquierda tradicional” y abogó por el recurso a la lucha armada.

En el seno del FRAP, las críticas más duras hacia la campaña de Allende procedieron de su propio partido. En diciembre de 1964, el Pleno del Comité Central del Partido Socialista, del que no formó parte desde 1955, señaló¹¹: “Esos resultados, camaradas, nos indican que de nada sirven las indefiniciones, las vacilaciones, las duplicidades, las conciliaciones, que más que un paso atrás y dos adelante, significan un retroceso en muchos pasos y reiniciar una ruta que deviene en confusión, desarme ideológico y desaliento para las grandes masas asalariadas. (...) Quizás nosotros mismos pavimentamos el camino de nuestra derrota al no realizar una campaña auténticamente revolucionaria, bajo la inspiración fiel de nues-

⁹ *El Partido Socialista de Chile. Archivo Salvador Allende*, n° 6. México D.F., 1990. pp. 149-151.

¹⁰ Véanse ambos discursos en: *Frente al mundo. Autodeterminación-desarrollo-paz. Archivo Salvador Allende*, n° 11. México D. F., 1990. pp. 139-145.

¹¹ Casanueva Valencia, Fernando y Fernández Canque, Manuel: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile. Quimantú. Santiago de Chile*, 1973. pp. 213-217.

tra línea de Frente de Trabajadores”¹². En cambio, el 17 de octubre de 1965, en su informe político al XIII Congreso del Partido Comunista, su secretario general, Luis Corvalán, aseguró: “El 40% de la ciudadanía se pronunció por una solución revolucionaria. El programa y la orientación definidamente antiimperialista y antioligárquica de la candidatura de Salvador Allende influyeron en las filas del propio campo adversario (...) El combate continúa ahora en un plano superior, sobre un terreno más abonado para los cambios”¹³.



Tras su tercera derrota en 1964, Allende ya no era el indiscutible candidato de la izquierda para las elecciones presidenciales de 1970, puesto que, después de la radicalización del discurso de su partido tras el Congreso de Chillán de 1967, aparecía ante sus principales dirigentes como la personalización de una línea política “socialdemócrata” que contradecía las tesis del Frente de Trabajadores. Sin embargo, en el invierno de 1969, los dirigentes socialistas recorrieron el país para pulsar las preferencias de la militancia respecto a una hipotética candidatura del secretario general, el senador Aniceto Rodríguez, o de Allende y la inmensa mayoría de las bases se decantaron por él. En consecuencia, el 26 de agosto el Comité Central proclamó a Allende como su precandidato presidencial, pero con más abstenciones, 14, que votos a favor, 13¹⁴. No fue elegido candidato presidencial de la izquierda (agrupada desde octubre de 1969 en la Unidad Popular -UP¹⁵) hasta el 22 de enero de 1970, cuando, después de unas negociaciones que se prolongaron durante varios meses, Luis Corvalán anunció en un acto de masas: “Trabajadores de Santiago, pueblo de la capital, queridos camaradas: salió humo blanco. Ya hay candidato: es Salvador Allende”¹⁶.

El 4 de septiembre de 1970 el “compañero Allende” se convirtió en el “compañero Presidente” tras su apretada victoria ante el derechista Jorge Alessandri y el demócratacristiano Radomiro Tomic¹⁷. Después de consensuar con el Partido Demócrata Cristiano (PDC) la promulgación del Estatuto de Garantías Democráticas, el 24 de octubre el Congreso Nacional le eligió Presidente de la República, el

¹² Desde la fundación del FRAP, en el seno de esta coalición —y después en la Unidad Popular— coincidieron dos estrategias políticas distintas. Por una parte, el Partido Socialista planteaba la conformación de un frente clasista con un programa de construcción inmediata del socialismo (la línea del Frente de Trabajadores). Por otra, el Partido Comunista postulaba la línea del Frente de Liberación Nacional, que propugnaba una alianza de la izquierda marxista con los sectores progresistas de las clases medias para avanzar de manera gradual hacia la transformación socialista de la sociedad chilena.

¹³ Corvalán, Luis: *Camino de victoria*. Horizonte. Santiago de Chile, 1971. p. 92.

¹⁴ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo: *Memoria de la izquierda chilena. Tomo 1 (1850-1970)*. Javier Vergara Editor. Santiago de Chile, 2003. pp. 445-446.

¹⁵ La Unidad Popular estuvo integrada inicialmente por los partidos Comunista, Socialista, Radical y Socialdemócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU, una escisión del PDC) y la Acción Popular Independiente (API, integrada por los residuos de la fracción progresista del ibañismo).

¹⁶ Corvalán, Luis: *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1997. p. 118.

¹⁷ Allende logró el 36,2%, Alessandri, el 34,9% y Tomic, el 27,8% de los votos. Fuente: Servicio Electoral de la República de Chile.



3 de noviembre tuvo lugar su investidura como jefe del Estado y en los días posteriores anunció la composición de su gabinete, con tres ministros comunistas: América Zorrilla (Hacienda), Pascual Barraza (Obras Públicas) y José Oyarce (Trabajo). Se iniciaba en aquella primavera una singular experiencia revolucionaria, la "vía chilena al socialismo", caracterizada por el absoluto respeto al pluralismo político, las libertades ciudadanas y los derechos humanos. Fue durante aquellos mil días de gobierno cuando la colaboración entre Salvador Allende y el Partido Comunista fue más estrecha y vamos a examinarla a partir de tres aspectos relevantes: el Cónclave de Lo Curro (junio de 1972), la "Asamblea del Pueblo" de Concepción (julio de 1972) y la intención del Presidente Allende de convocar un plebiscito en septiembre de 1973.

Tras un primer año exitoso (nacionalización de la gran minería del cobre, creación del Área Social¹⁸, impulso de la reforma agraria, ingreso en el Movimiento de Países No Alineados, amplia victoria en las elecciones municipales...), en los primeros meses de 1972 la Unidad Popular se sumergió en un debate autocrítico acerca de la estrategia política y económica, ante los primeros síntomas de una crisis económica, la aprobación de la reforma constitucional promovida por el PDC sobre el Área Social, y el afianzamiento de la alianza entre este partido y la derecha, plasmada en la acusación constitucional contra el ministro del Interior, José Tohá, y la derrota de la UP en dos elecciones parciales en enero.

Después del Cónclave de El Arrayán, en febrero, y de los enfrentamientos de Concepción en mayo entre una parte de la UP y la oposición, que llevaron a Luis Corvalán a hablar de "crisis" en la coalición gubernamental, en junio de 1972 el Presidente Allende convocó el conocido como Cónclave de Lo Curro. Aquellas reuniones propiciaron un importante viraje en la política económica del Ejecutivo ante el deterioro de índices como la inflación o la caída de la producción en algunos sectores; contribuyeron a la apertura de una nueva negociación con el PDC sobre el Área Social y forzaron una reestructuración de los ministerios del área económica.

En Lo Curro, las dos líneas políticas de la izquierda quedaron expuestas de manera cristalina por los dirigentes socialistas y comunistas y finalmente prevalecieron las propuestas defendidas por Allende, el PCCh, el Partido Radical y la API, que buscaban consolidar lo alcanzado en el Área Social y avanzar en la estatización tan sólo de las 91 empresas previstas por el Ejecutivo. El esfuerzo debía concentrarse, pues, en corregir los errores de dirección detectados en las empresas socializadas y lograr un acuerdo con el PDC ante la minoría de la UP

¹⁸ El programa de la UP postulaba la creación de tres áreas en la economía nacional: la de propiedad privada, de la que formarían parte la inmensa mayoría de las empresas, la mixta (con capital privado y público) y la de propiedad estatal (el Área Social), integrada por las grandes industrias monopólicas y estratégicas (textil, cemento, acero, petróleo...) y los grandes complejos mineros del cobre, carbón, salitre y del hierro. La polémica en torno al Área Social enfrentó a la UP con el PDC y fue el eje más persistente del conflicto político y económico que dividió el país.

en el Congreso Nacional. “La batalla de la producción” continuó siendo otra de las metas para afianzar los buenos resultados económicos de 1971. Las alzas de los precios, con prioridad para los productos y servicios elaborados por el Área Social para reducir su déficit, así como el control de las remuneraciones, la mayor disciplina laboral y el impulso de la participación de los trabajadores fueron otras de las medidas acordadas¹⁹. A consecuencia del giro en la política económica, que se concretaría a partir de agosto, el 19 de junio Allende modificó su gabinete y Pedro Vuskovic (independiente de izquierda cercano al PSCh) cedió el timón económico al destacado dirigente comunista Orlando Millas, nuevo ministro de Hacienda²⁰.



El 22 de julio apareció en la prensa de Concepción una convocatoria abierta a la “Asamblea del Pueblo”, que invitaba a discutir y denunciar de manera democrática el carácter “contrarrevolucionario” del Parlamento y a rendir un “combatiivo homenaje” a la Revolución Cubana²¹. La tarde del 27 de julio se constituyó en el Teatro Concepción la “Asamblea del Pueblo”, en la que participaron cinco mil personas y 139 organizaciones de trabajadores, pobladores, campesinos y estudiantes²². Allí el MIR propugnó que la Asamblea levantara un programa “revolucionario” para avanzar hacia un paro nacional de denuncia de las maniobras de “la mayoría reaccionaria del Parlamento” y organizar asambleas y consejos de trabajadores en cada localidad para ir forjando una institucionalidad paralela a la “democracia burguesa”, promover un “poder popular alternativo” para avanzar hacia la disolución del Congreso Nacional y su reemplazo por una Asamblea Popular. En cambio, para los militantes de la UP lo fundamental era apoyar aquellos aspectos del programa

¹⁹ En cambio, el Partido Socialista propugnó una rápida ampliación del Área Social y una creciente intervención estatal para prevenir los desajustes económicos (la inflación, la especulación y el desabastecimiento). No concedía tanta importancia al aumento de la producción e insistía más en el fortalecimiento de la participación obrera.

²⁰ La línea política y económica que se impuso en Lo Curro, la evolución hacia lo que autores como Castells han denominado, con resonancias leninistas, “la NEP” de la UP, quedó perfectamente expuesta en un artículo que Millas publicó en mayo de 1972 en Principios (la revista teórica del Partido Comunista) titulado “La clase obrera en las condiciones del Gobierno Popular”. Millas explicó que el Gobierno aseguraba las condiciones favorables para luchar por el socialismo, pero en aquella etapa del proceso, que correspondía a una “democracia avanzada”, para que la clase obrera desempeñara su papel revolucionario, la UP debía establecer una política de alianzas no sólo con las masas populares, sino también con “la burguesía pequeña y media” para aislar al imperialismo, a los terratenientes y a la oligarquía financiera. Farías, Víctor: *La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*. Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile, 2000. Tomo 4. pp. 2.447-2.461.

²¹ La iniciativa partía del subsecretario general de la CUT provincial, el presidente del Consejo Provincial Campesino, el presidente del Comando Provincial de Pobladores, el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción y el Presidente de la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios. Uno a uno, los comités regionales de todos los partidos de la UP se pronunciaron sobre tal llamamiento y, mientras el MAPU, la Izquierda Cristiana, el Partido Socialista e incluso el Partido Radical le dieron su apoyo -al igual que el MIR-, el Partido Comunista la rechazó y aseguró que se trataba de una maniobra “de la reacción y el imperialismo” a través de la manipulación del MIR.

²² Cancino Troncoso, Hugo: *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973*. Aarhus University Press. Aarhus, 1988. p. 262.



entonces más candentes, como el Área Social o la participación de los trabajadores, aunque el secretario regional del Partido Socialista habló de la necesidad de formar órganos de poder de los trabajadores puesto que no podían defenderse del "Estado burgués"²³.

El 31 de julio el Presidente Allende envió una carta a los partidos de la Unidad Popular en la que aseguró de manera contundente que por segunda vez en tres meses en aquella provincia se había producido un fenómeno que debilitaba a la coalición. "No vacilo en calificarlo como un proceso deformado que sirve a los enemigos de la causa revolucionaria". Asimismo, señaló que esta iniciativa contrastaba con los recientes éxitos electorales en Coquimbo y las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y la Técnica del Estado y expresó su convicción de que la institucionalidad debía ser transformada en profundidad para adecuarla a la nueva sociedad que avanzaba hacia el socialismo, pero, precisó, "será cambiada de acuerdo con la voluntad de la mayoría del pueblo, a través de los mecanismos democráticos de expresión pertinentes".

En consecuencia, planteó como objetivo la conquista de la mayoría parlamentaria en las elecciones de marzo de 1973 y llamó a una movilización social y política para elevar la conciencia de los trabajadores y las clases populares en torno a los desafíos reales que enfrentaban. Allende explicó que con los diputados y los senadores suficientes podrían aprobar la nueva Constitución, una nueva ley de reforma agraria, la reforma educativa, el nuevo Código del Trabajo o la descentralización administrativa y el nuevo régimen de la administración local²⁴. De los partidos que le respondieron, entre los que no estuvo el PS, tan sólo el Partido Comunista se alineó con todos sus argumentos²⁵.

²³ Corvalán Márquez, Luis: *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. CESOC. Santiago de Chile, 2000. p. 190.

²⁴ *Chile Hoy*, nº 8. 10 de agosto de 1972. pp. 6-7.

²⁵ Véase la carta que Luis Corvalán remitió al Presidente Allende a finales de agosto de 1972. Farias, tomo 4, pp. 3.000-3.009. En una entrevista de mediados de 1973, unos periodistas le preguntaron "¿por qué da la impresión a mucha gente de que usted, a pesar de ser socialista, coincidiría más con las posiciones del Partido Comunista?". Allende señaló: "Eso es subjetivismo. Pura impresión, pero no realidad. Claro que no tengo por qué negar que algunas veces yo he criticado la política del partido (...) efectivamente he tenido discrepancias. Mientras no era Presidente, quedaban dentro de la discusión interna. Muchas veces fui el único, como ocurrió en Linares y en Talca, que sostuve la necesidad de la Unidad Popular. Discrepaba, pero no hacía un trabajo en contra de la línea fijada por el partido. (...) Ahora ¿por qué aparece como si yo estuviera más cerca de los comunistas? Porque muchas veces se interpretó la posición del partido acerca del Frente de Trabajadores como excluyente de la Unidad Popular y mucha gente entendió, por otra parte, que el único camino era el camino armado. Yo siempre discrepé de eso. no porque piense que no es un camino, sino porque creo que en la realidad chilena no se da esa posibilidad que es una necesidad imperiosa en otros países, frente a otras situaciones, frente a otras realidades, donde las Fuerzas Armadas no tienen las características de las nuestras: el sentido nacional, el sentido democrático, donde no hay el respeto a la opinión o a la posibilidad de expresarse, donde no hay una organización sindical como la que existe aquí, donde no hay partidos obreros que sean aceptados". *Chile Hoy*, nº 45. 19 de abril de 1973. p. 32.

Por último, el domingo 9 de septiembre Salvador Allende recibió, a las diez y media de la mañana, en su residencia oficial de Tomás Moro a una delegación del Partido Comunista integrada por Luis Corvalán, su subsecretario general, Víctor Díaz, y el ex ministro Orlando Millas. En la que fue su última entrevista con los principales dirigentes comunistas, el Presidente insistió en la gravedad de la situación del país, en particular en la tensión que reinaba en el seno de las Fuerzas Armadas, y les pidió que apoyaran su iniciativa de convocar un plebiscito para encauzar el conflicto político. "En su opinión, el golpe era inminente. Nos lo dijo con mucha serenidad, sin demostrar abatimiento", recuerda Corvalán en sus memorias. La reunión fue interrumpida cuando informaron a Allende de que el Partido Socialista celebraba un acto en el Estadio Chile. En un clima de aguda crispación política, el secretario general del Partido Socialista, el senador Carlos Altamirano, pronunció un encendido discurso en el que denunció todas las aristas de la embestida de la oposición contra el Gobierno constitucional²⁶. Después de escuchar sus palabras, y en presencia de los tres dirigentes comunistas, Allende aseguró: "Esto no tiene remedio".



Al día siguiente, la Comisión Política del Partido Comunista elaboró una carta dirigida a Allende que al mediodía le entregó su dirigente José Cademártori, ministro de Economía, en la que fue la última reunión de su gabinete. Una vez más, el Partido Comunista concordaba con Allende en la gravedad de la situación del país y el peligro de un nuevo intento de golpe de estado y por ello le ratificó su absoluto apoyo a la convocatoria del plebiscito²⁷.

El 11 de septiembre la sublevación de las Fuerzas Armadas impidió a Allende pronunciar su meditado discurso. Junto con un grupo de colaboradores (entre ellos dirigentes comunistas como Daniel Vergara o el doctor Enrique París), resistió durante varias horas en La Moneda, pronunció sus últimas palabras por radio (una de las piezas oratorias imprescindibles para la memoria democrática de la humanidad) y puso fin a su vida después de ordenar a sus compañeros que se entregaran. Aquella mañana, la Comisión Política del Partido Comunista se reunió en la sede del Comité Regional Capital y, tras comprobar la imposibilidad de oponer resistencia al golpe de estado, ordenó el repliegue de los militantes a la clandestinidad²⁸.

El viraje de la política económica en Lo Curro, la coincidencia en la valoración de la "Asamblea del Pueblo" de Concepción y el apoyo comunista a la convocatoria del plebiscito prevista para el 11 de septiembre de 1973 prueban, junto con otros hechos importantes de aquellos tres años²⁹, que Salvador Allende y el Partido

²⁶ Politzer, Patricia: *Altamirano. Melquíades. Santiago de Chile, 1990. pp. 189-1994.*

²⁷ Corvalán (1997), pp. 153-154.

²⁸ *Para aproximarse a las relaciones entre Salvador Allende y el Partido Comunista, recomendamos también el cuarto volumen de las memorias de otro de sus dirigentes más destacados durante medio siglo: Millas, Orlando: Memorias. 1957-1991. Una disgresión. CESOC. Santiago de Chile, 1996.*

²⁹ *El Partido Comunista siempre apoyó, por ejemplo, los repetidos intentos de alcanzar un acuerdo político con el PDC sobre el proceso de transformaciones.*



Comunista, junto con otros sectores de la Unidad Popular, asumieron firmemente la esencia de la “vía chilena al socialismo”: la transformación de la sociedad por cauces democráticos y uniendo a la inmensa mayoría de la sociedad chilena. Otra parte de la izquierda, como la dirección del Partido Socialista, el MAPU y el MIR, defendió la aceleración del proceso revolucionario hasta llegar al “enfrentamiento ineludible” entre las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias para resolver así la pugna por el Poder.

El Partido Comunista fue duramente golpeado por la represión de la dictadura militar, con el asesinato o la *desaparición* de centenares de militantes, sobre todo en 1975 y 1976, y la tortura o el exilio de miles de ellos³⁰. Pero a diferencia del MIR histórico, que desapareció producto de varias divisiones, y del Partido Socialista, que ha abrazado las políticas neoliberales en el marco de la coalición de la Concertación, que gobierna Chile desde el final de la dictadura en 1990, el Partido Comunista permanece leal a la memoria del Presidente Salvador Allende al luchar hoy por la construcción de un amplio movimiento político y social capaz de levantar una alternativa al neoliberalismo y así, como augurara Allende aquella trágica mañana del 11 de septiembre de 1973, “abrir las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”: el Socialismo del Siglo XXI³¹.

³⁰ Sobre la represión contra el Partido Comunista –y contra las otras fuerzas de izquierda– durante la dictadura de Pinochet, véase: Amorós, Mario: *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida. Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2004. 460 págs.*

³¹ Entre las páginas que incluyen más y mejor información sobre Salvador Allende, están la sección de Chile de Rebelión (www.rebelion.org), el Archivo Chile (www.archivochile.com) o www.salvador-allende.cl.



En tiempos de la Unidad Popular: testimonios

Franck Gaudichaud*

"Suenan casi raro hablar hoy de todo esto, a veces me parece como si se tratara de un sueño..." En 1972-1973, Mario Olivares era un joven obrero metalúrgico y delegado del cordón industrial Vicuña Mackenna. Efectivamente, vivió un sueño, un sueño despierto, compartido por miles de hombres y mujeres, trabajadores y militantes de la izquierda chilena. En esa época, Hernán Ortega, presidente de la Coordinadora de los cordones industriales de Santiago -nuevas organizaciones de base surgidas en reacción a la gran huelga patronal de octubre de 1972¹-, milita en el Partido Socialista. "Para mí, dice, así como para todos los chilenos, la Unidad Popular significaba la aspiración a una sociedad distinta, más democrática, más igualitaria, que permitiera a los trabajadores alcanzar un crecimiento pleno y cabal, no sólo desde el punto de vista económico sino también del desarrollo integral del ser humano".

Una coalición llevó al poder al presidente Salvador Allende. La "vía chilena hacia el socialismo", fortalecida por la dinámica de la lucha obrera, campesina y de los "pobladores"² no está, por supuesto, exenta de contradicciones. Así, este movimiento presiona a la dirigencia de la Central Única de los Trabajadores (CUT)³, dominada por el Partido Comunista, primer partido obrero del país y fuerza que representa el ala más moderada dentro del gobierno. La central se afianza como la correa de transmisión del ejecutivo, en especial haciéndose cargo del "sistema de participación de los trabajadores" dentro de las empresas nacionalizadas, "el Área social de producción".

* Franck Gaudichaud es Doctor en Historia y autor, entre otros libros, de *Poder popular y cordones industriales* (LOM Ediciones). Es miembro del equipo de redacción de la revista *Dissidences*. Este artículo, traducido al español por Patricia Minarrieta, fue publicado en *Le Monde Diplomatique* en septiembre de 2003.

1. Desde antes de octubre de 1972, existían formas semejantes de solidaridad obrera, cuyo precedente más importante había sido la creación del Cordón Cerrillos, en junio de 1972, en una comuna industrial de Santiago. En los años que siguieron, esas coordinaciones de carácter horizontal florecerán en muchas regiones del país.

2. Habitantes de los barrios pobres y de las villas miseria o "poblaciones".

3. Fundada en febrero de 1953, es la única gran confederación sindical de Chile.



Sin embargo, la gran mayoría de los trabajadores se encuentra fuera de esa influencia directa, por no tener derecho a sindicalizarse ni perspectiva de integración al sistema de participación allendista⁴. La fracción más radicalizada del movimiento obrero, opuesta a la pasividad y amenazada por el desarrollo del mercado negro y los boicots patronales, se organiza en forma independiente del gobierno. Esta dinámica se traduce en un número creciente de empresas ocupadas con vistas a su nacionalización, un aumento de la cantidad de huelgas y, en el campo, en la extensión de las tierras expropiadas, mucho más allá de las reformas anunciadas por Salvador Allende.

En las empresas, los militantes de la izquierda del Partido Socialista, el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y la Izquierda Cristiana propagan la consigna "crear, crear, poder popular". Además de esos partidos, que pertenecen a la coalición gubernamental, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) quiere ser también el paladín del "poder popular"⁵. "Era un período muy rico, durante el cual muchos simpatizantes de la Unidad Popular se rebelaron contra ella y se incorporaron a la coalición de los cordones industriales", recuerda José Moya, que era miembro del MIR y obrero de una industria electrónica de casi mil empleados. "Recuerdo haber estado en asambleas donde representantes de la CUT venían a discutir con los cordones ¡y se iban 'con la cola entre las piernas'!".

Sin embargo, el impulso del "poder popular" nunca surgió en contra del gobierno, que sigue siendo el "gobierno del pueblo" a los ojos de la mayor parte del movimiento obrero.

Luis Ahumada, estudiante en ese entonces, milita activamente en el seno de las industrias de Santiago: "Lo más importante de lo que impulsamos a través de los cordones fue la solidaridad, de pared a pared, entre las fábricas. Nosotros contribuimos a que esa solidaridad, 'innata' en los obreros, se manifestara en términos concretos: una fábrica se solidarizaba con las luchas de otra fábrica vecina. Y como los Cordones lograron conseguir una respuesta popular bastante amplia, se convirtieron a continuación en una referencia para la población del sector, de modo que cuando había una empresa en conflicto, recibía también la solidaridad de las organizaciones sociales de los alrededores".

Pese a la huelga de los sindicatos de camioneros y del transporte público, dominados por la oposición, esos trabajadores consiguen hacer funcionar las fábricas bajo su control. "Salíamos a expropiar los ómnibus con armas de mano, con pistolas, recuerda Mario Olivares, militante obrero del MIR, y los llevábamos adentro de

4. Este derecho de control parcial de la producción, en co-gestión con el Estado, siguió siendo la prerrogativa de una minoría reducida de asalariados que trabajaban en las empresas nacionalizadas.

5. El MIR no pertenece al gobierno y representa un apoyo crítico a Allende. Creado en 1964 por viejos dirigentes del movimiento obrero, se acercará de allí en más al modelo cubano y a la teoría de la guerra popular prolongada.

las fábricas en manos de los trabajadores. Así, garantizábamos que la producción no se detuviera. También íbamos a buscar a los trabajadores y los transportábamos". Y con el mismo fervor que mostraba en otro tiempo, en las asambleas de fábrica, agrega: "Empezábamos a hablar de un poder real de los trabajadores (...). ¡Tal vez no tuvimos toda la claridad desde un punto de vista ideológico, pero exigíamos una mayor participación en todas las áreas, no sólo en la producción!".



Para Neftalí Zuniga, viejo obrero textil, ex-dirigente sindical de la gigante Pollack y militante comunista aún activo, el recuerdo más intenso sigue siendo ante todo el del desafío de la "batalla de la producción" dentro del Área de propiedad social, el sector nacionalizado. El objetivo era defender al país contra el boicot y el racionamiento. Zuniga evoca, con altivez y orgullo, los trabajos voluntarios que movilizaban a miles de personas: "¿Qué hacíamos nosotros, los trabajadores concientizados? Todos los domingos, íbamos (...) a las grandes plantaciones a cortar maíz para poder alimentar a mayor cantidad de aves. Y esa es la conciencia política que tendríamos que haber generado en el seno de la gran masa de trabajadores de este país".

Cuando, después de octubre de 1972, Allende consigue retomar el control de la situación mediante la creación de un gabinete cívico-militar, la creatividad popular experimenta un rebrote de actividad. La función de resistencia de los cordones industriales vuelve a ser fundamental. Surge también la idea de crear una conexión de los sectores populares en el seno de los "comandos comunales". Estos últimos no tuvieron tiempo de desarrollarse ampliamente, aun cuando nacieron efectivamente algunas coordinaciones, como por ejemplo, entre el cordón industrial Vicuña Mackenna y el comando comunal de La Florida, formado en torno al campamento Nueva La Habana.

Abraham Pérez, por entonces obrero de la construcción, fue uno de los dirigentes de ese campamento, auténtica localidad autogestionada, en Santiago. "Cada manzana elegía libre y democráticamente a un delegado", y estos decidían desde la administración del avituallamiento hasta la seguridad del barrio, a través de milicias populares, como también el apoyo a las fábricas ocupadas del cordón vecino. Abraham sigue viviendo en un barrio pobre, surgido de una ocupación de territorio. Sin embargo, la situación cambió mucho desde entonces y él rememora con nostalgia aquellos tiempos benditos: "Había mucha participación y todo eso de común acuerdo con los habitantes del barrio. En esa época, no conocíamos la delincuencia. Nos protegíamos entre nosotros dentro del campamento; si un vecino salía, dejaba la puerta abierta..."

Cuando conversamos sobre este período con Edmundo Jiles, sindicalista del cordón Cerrillos, lo invade una fuerte emoción y respira hondo: "La mayoría de nosotros era joven, pero los más viejos sabían transmitir su experiencia, su sabiduría, para de tanto en tanto hacer bajar el nivel de adrenalina y moderar un poco las acciones. Pero nos apoyaban con mucho entusiasmo. Por eso pudimos hacer todo aquello".



En ese período, y mientras desde los últimos meses de 1971 el presidente de Estados Unidos Richard Nixon dio orden a la CIA de "hacer saltar" la economía chilena, se constituyó en Antofagasta un estado mayor de la sedición que agrupaba a la organización fascista Patria y Libertad, el Partido Nacional y los oficiales golpistas. El embajador estadounidense en Santiago, junto a Harry Schlaudeman, agente de la CIA que participó en la invasión de la República Dominicana en 1965, coordina a los militares chilenos y la CIA. Hasta el fatídico 11 de septiembre...

"Los obreros me reclamaban armas", recuerda la ex-ministra de trabajo comunista Mireya Baltra, que el día del golpe de estado se dirige al cordón Vicuña Mackenna. Haciéndose eco, José Moya cuenta cómo esperaba él, en su fábrica: "Habíamos pasado toda la noche del 11 de septiembre de 1973 esperando armas que nunca llegaron. Oíamos disparos del lado del cordón San Joaquín; allá tenían armas -al menos los de la empresa textil Sumar. Nuestro sueño era que en cualquier momento podían llegar armas y que íbamos a hacer lo mismo que ellos. Pero no pasó nada". Contrariamente a la propaganda del general Augusto Pinochet, nunca existió ningún ejército de los "cordones de la muerte". De hecho, dejando a un lado algunos actos de resistencia aislados, el "poder popular" se sometió rápidamente bajo las implacables botas de la represión.

"El día del golpe de estado había muertos en la calle, los traían incluso de otros sitios y los tiraban aquí, cuenta Carlos Mujica, empleado de la planta metalúrgica Alusa. ¡Y no podíamos hacer nada! Creo que lo más duro fue el período 1973-1974. Después, en 1975, los servicios secretos vinieron a buscarme a Alusa. Me detuvieron y me llevaron a la famosa Villa Grimaldi: ahí, pasaban a la gente por la parrilla, es decir, sobre una cama de hierro donde aplicaban corriente eléctrica en las piernas... Sabían que yo era delegado del sector...".

Estos relatos de una época marcada por la esperanza de un mundo mejor forman parte de la "batalla de la memoria" que tiene lugar actualmente en Chile. Producto de la violenta amnesia a la que el pueblo fue sometido por la junta militar (1973-1990), esta historia se mantiene en gran medida ignorada. Una memoria colectiva destrozada que no pudo recomponerse bajo los gobiernos de la Concertación Democrática, cuya política económica e institucional es en muchos aspectos una continuación del régimen del general Pinochet. En esas condiciones, los recuerdos siguen vivos, pero en forma fragmentada, atomizada. Se trata de una historia que llevan en sí fundamentalmente quienes la han vivido, al menos quienes tienen la suerte de seguir vivos.

"El pasado siempre es importante", concluye no obstante Luis Pelliza, obrero que continúa en actividad dentro del movimiento sindical, tras 17 años de dictadura y más de 20 años de neoliberalismo. "Forma parte de una historia que vivimos. Conocer la experiencia de nuestra derrota es necesario para comprender cómo podremos afrontar el futuro".



Logros y errores del Gobierno de la Unidad Popular

Jacques Chonchol*

En este año del centenario de su nacimiento, se hablará mucho de Salvador Allende desde distintos ángulos y puntos de vista. Se rememorará su larga vida política anterior al gobierno de la UP, se hablará sobre todo de la experiencia del gobierno de la Unidad Popular que fue la culminación de Salvador Allende como político, se hablará por mucho tiempo de su muerte heroica y simbólica en defensa del Chile democrático. Nosotros nos dedicaremos por ahora a analizar muy superficialmente algunos logros y exigencias de su gobierno, el gobierno de la Unidad Popular.

El programa de este gobierno, adoptado en diciembre de 1969, proponía una transformación profunda de las estructuras económicas y sociales del capitalismo chileno. Se pretendía liberar al país de la tutela extranjera y aumentar y redistribuir el ingreso nacional. Entre los imperativos destacábamos: la constitución de tres formas de propiedad empresarial: el área de propiedad social, el área privada y el área mixta. Segundo, la nacionalización de todas las riquezas mineras, especialmente del cobre que ya había sido en parte chilenizado por el gobierno de Eduardo Frei. Tercero: la nacionalización del sistema bancario y de todos los monopolios. Cuarto: la nacionalización de todos los sectores de base que condicionaban la actividad económica: electricidad, transporte, etc.

Por otro lado, la profundización de la reforma agraria comenzada bajo el gobierno de Eduardo Frei, eliminando definitivamente el latifundio que se consideraba la principal lacra para el desarrollo de la agricultura chilena. Además, un vasto programa de acción social y cultural del cual muy a menudo nos olvidamos y que tuvo una importancia muy grande y seguramente la tendrá en el futuro. Finalmente relaciones internacionales con todos los países. Chile estaba limita-

* Jacques Chonchol fue ministro de Agricultura del Gobierno de Allende entre 1970 y 1972.



do por el imperialismo, no teníamos relaciones con Cuba, no teníamos relaciones con China ni con la mayor parte de los países del área socialista, e inclusive con muchos otros países.

No voy a entrar a analizar detalladamente el delicado y difícil proceso de confirmación del triunfo de Allende, a consecuencia de la violencia desatada por la derecha que culminó con el asesinato del General Schneider, ni a la campaña del terror contra la supuesta amenaza soviética. Acordémosnos como estaban empapeladas de afiches las calles de Santiago en que aparecían tanques soviéticos penetrando al país. El surgimiento, que a veces se olvida, del movimiento fascista Patria y Libertad, el 10 de septiembre de 1970, o sea 6 días después del triunfo en las elecciones de Salvador Allende y la injerencia permanente del gobierno de los Estados Unidos contra la Unidad Popular.

Finalmente, después de las negociaciones con la Democracia Cristiana, por un estatuto de garantías constitucionales, el Congreso confirmó el triunfo de Allende el 24 de octubre, con 153 votos a favor, 35 votos para Alessandri y 7 votos en blanco. El 4 de noviembre asumió el nuevo gobierno y nombró su primer gabinete en que por primera vez en la historia de Chile había 3 ministros obreros. El gobierno de la UP empezó de inmediato una política social y económica para superar la situación de la población más desfavorecida. Hay que recordar que un 2% de las familias chilenas percibía el 46 por ciento del ingreso nacional y un 60% de las familias solo el 17 % de ese ingreso. ¿Qué hizo el gobierno en los primeros meses? Compensó la inflación de 1970 con un alza del 35% de todos los salarios, estableció salarios mínimos que subió al 66% con respecto a los que había anteriormente. Entre noviembre de 1970 y julio de 1971 el ingreso mínimo de los asalariados aumentó el 60%, se bloquearon los precios de los productos básicos, pan, leche, electricidad, arriendo, se lanzó un gran plan de construcción de viviendas populares, y se crearon numerosas nuevas escuelas primarias y secundarias.

La Reforma Agraria

Se relanzó la reforma agraria para terminar con el latifundio lo más rápidamente posible. Entre 1965 y 1970 el gobierno de Frei había expropiado mil 400 latifundios, entre 1971 y 1973, bajo la UP, se expropiaron 4400. En relación a esto hay algo que quisiera subrayar y que normalmente no se considera, a pesar de la gran importancia que tuvo. La Ley de la Reforma Agraria no contemplaba la situación particular de los indígenas. Los indígenas, los mapuches, era considerados campesinos igual que cualquier otro y por lo tanto si recibían beneficios no era como comunidades o como pueblos indígenas, sino como campesinos pobres, igual a los de la reforma agraria. Por lo tanto no había cómo resolver este problema dentro de ese contexto legal.

Allende fue invitado a Temuco en diciembre de 1970, tuve la oportunidad de acompañarlo y hubo una gran manifestación en el estadio donde las comunidades le plantearon varias cosas. Primero la necesidad de recuperar las tierras que les

habían usurpado, y en segundo lugar le presentaron un proyecto de ley indígena que era el primer proyecto que no había sido elaborado por los parlamentarios y por los políticos sino que por las propias comunidades de base. Allende lo tomó en sus manos y dijo: "Lo hago mío y lo voy a presentar al Parlamento". Por supuesto que lo presentó.



Desgraciadamente como en el Parlamento no teníamos mayoría hubo una serie de modificaciones, pero en definitiva salió una ley indígena que era bastante favorable para las comunidades. Ordenó trasladar el Ministerio de Agricultura a Temuco, lo que se hizo en diciembre del 1970 hasta marzo de 1971, para que aplicara la ley de reforma agraria en la región en todos los predios expropiados y si había tierra que había sido usurpada a las comunidades se les devolvieran antes de proceder a su redistribución. Se lograron más o menos unas 150 mil hectáreas de tierras por la vía de la reforma agraria que no estaban destinadas a los mapuche, pero que fueron destinadas directamente a las comunidades a las que se las habían usurpado.

Las nacionalizaciones y las áreas de propiedad

Hubo indudablemente muchos conflictos, hay que recordar que en esa época hubo muchas tomas de tierras. Existía un movimiento indígena fuerte impulsado por el MIR que con el argumento de "Arauco vuelve a la lucha" ocupó una serie de tierras. Muchas veces esas ocupaciones permitían la expropiación, pero otras muchas veces no permitían la expropiación porque eran tierras que pertenecían a pequeños agricultores. Cuando habían sido usurpadas eran de grandes agricultores, pero habían pasado los años, se habían dividido, las habían heredado y ahora estaban en manos de pequeños agricultores. Expropiar esas tierras en mano de los pequeños agricultores era darle un argumento muy fuerte a la derecha que afirmaba que la reforma no era solamente contra los latifundistas sino que era contra todos los pequeños agricultores chilenos.

Eso nos creó un conflicto bastante grave que de una u otra manera se pudo resolver, pero que indudablemente fue uno de los primeros obstáculos que tuvo en este proceso el gobierno. Después se nacionalizó el cobre por una reforma constitucional aprobada por el Congreso el 11 de julio de 1971. Por ella se establecía que debían reducirse de la indemnización los beneficios excesivos obtenidos por las empresas norteamericanas: la Kennecoth y la Anaconda. En los 15 años anteriores esas utilidades resultaron equivalentes a 774 millones de dólares que era más del valor de la indemnización que correspondía pagar a las empresas del cobre. Esto por supuesto causó una enorme oposición del gobierno de los Estados Unidos y Henry Kissinger que no podían aceptar las expropiaciones, y menos aún las expropiaciones sin compensación. Ese fue un elemento negativo para el futuro, no solamente por lo que ocurría en Chile sino por el ejemplo que sentaba para otros países en el mundo donde había inversiones norteamericanas.



También se nacionalizaron los bancos mediante la compra de las acciones a los pequeños accionistas a un precio superior al del mercado. A fines de 1971 el gobierno tenía en sus manos el 57% de las acciones de los bancos privados, por lo tanto hubo una nacionalización bancaria por la vía de la compra, por la vía mercantil propiamente tal y no había problemas. Y sobre las 30.500 empresas industriales y artesanales censadas en 1967, 150 eran consideradas monopolios que el gobierno quería nacionalizar. ¿Qué hizo el gobierno de la Unidad Popular? Utilizó un decreto vigente de 1932, de la República Socialista, el Decreto Ley 520, y procedió a intervenir y requisar numerosas industrias. Entre noviembre de 1970 y noviembre de 1972 se intervinieron 212 industrias y se requisaron 126, en total 338. Algunas estaban en el listado para ser nacionalizadas, pero también hay que reconocer que muchas fueron resultado de la presión de los trabajadores. No eran monopolios importantes, pero había conflicto, los trabajadores las ocupaban y forzaban de cierta manera al gobierno a requisarlas aun sin la voluntad ni el interés determinado por la política pública propiamente tal. Sin embargo, era el resultado de la lucha social que se estaba produciendo.

Cultura y relaciones internacionales

En política cultural se creó la editorial Quimantú, comprando parte de las instalaciones de Zig-Zag, logrando las colecciones de "Quimantú para Todos", "Nosotros los Chilenos" y los "Cuadernos de Educación Popular". Antes de 1970 los tirajes no sobrepasaban los 3 mil ejemplares de cada edición, Quimantú tuvo tirajes de 50 mil ejemplares y en 1972 se publicaban mensualmente más de 500 mil ejemplares. Ni siquiera se utilizaban las librerías porque no tenían la capacidad de ofrecer toda esa cantidad y se recurrió a los puestos de periódicos, los kioscos, para hacer llegar los libros a los chilenos.

En política internacional se establecieron relaciones con todos los países del mundo, especialmente con los países del área socialista y, cosa muy interesante que demuestra la habilidad de Allende, tuvo buenas relaciones políticas con el gobierno militar de Argentina y con el gobierno militar de Perú que estaba en manos de Velasco Alvarado, neutralizando de cierta manera los posibles frentes internacionales que se le podían abrir.

Las tomas y los interventores

Hubo sin embargo una serie de problema que fueron los que en definitiva produjeron el vuelco contrario al gobierno de Allende. El primero de estos problemas, lo menciono rápidamente, fueron las tomas. Era una forma de reivindicación social que había desarrollado en el país desde fines del gobierno de Frei. Las tomas eran por muy diversas razones, por un terreno, por una casa, por un barrio, por un predio, por un fundo, por lo que fuera. Cuando se trataba de casos aislados se procedía a resolverlos mediante la negociación específica con los pobladores involucrados. Pero ¿qué pasó al generalizarse el fenómeno de las tomas? Se empezó a crear en el país un clima de desorden que el gobierno no era capaz de controlar.

Allende no quería por ningún motivo utilizar la represión, y recordaba lo que había ocurrido con otros gobiernos, y decía: en mi gobierno no se hará ninguna represión contra el pueblo. Sin embargo, cuando esta forma de actuar se amplió mucho, y las tomas se extendieron desde las zonas agrícolas hasta las zonas urbanas, el gobierno intentaba negociar, pero sin éxito.



Eso creó un problema de desorden y anarquía que en definitiva favoreció un clima donde el gobierno aparecía incapaz de imponer el orden y de dirigir el país. Indudablemente un elemento que jugó negativamente contra el gobierno.

El otro elemento negativo fueron los interventores. En todas las empresas que se intervenían o que se tomaban había que nombrar a un responsable. ¿Quién era el responsable? Un interventor ¿Quién era el interventor? Un militante de algunos de los partidos políticos de la Unidad Popular. Algunos eran muy capaces, pero otros eran francamente incapaces porque no tenían la menor idea de cómo manejar una empresa, de cómo manejar una industria. Eso sin duda que fue bastante negativo desde el punto de vista de la funcionalidad de la operación. Había peleas entre los partidos para que el interventor fuera de uno u otro partido, lo que era inaceptable, desmoralizador y hacía el juego de la oposición.

También ocurrió que, por ser ésta la primera vez que un gobierno daba a la clase proletaria, a los obreros, tanta importancia, se fue creando una conciencia colectiva de que todo Chile le pertenecía a los trabajadores. Esto provocó que en muchas empresas los obreros se sintieron superiores a los patrones y los fueran anulando, los fueran desplazando: el patrón ya no era autoridad. La empresa no podía marchar muy bien en esas condiciones y eso creó una serie de problemas negativos.

El desabastecimiento, la clase media y las divisiones internas

La otra cosa, que todos recuerdan, fue el desabastecimiento y el mercado negro. Por dificultades económicas externas y falta de créditos bloqueados por el imperialismo, se habían agotado las reservas nacionales. La capacidad portuaria de Chile era limitada y, si bien podíamos importar, muchas veces no teníamos cómo sacar la mercadería de los puertos en óptimas condiciones, y así se fue creando desde fines de 1971 un cierto desabastecimiento. Además, había un gran poder de compra en manos de la gente, no solamente de los sectores populares, sino que de la clase media. ¿Qué pasa cuándo se crea una situación de este tipo? La gente tiende inmediatamente a comprar mucho más de lo que necesita porque quiere precaverse para el futuro, entonces la gente que tenía que comprar el litro de aceite, si podía comprar diez compraba diez. Así fue aumentando el desabastecimiento y generó una serie de problemas. Se hizo un interesante y muy importante esfuerzo con la creación de las JAP, las Juntas de Abastecimiento y Precios, pero no fue suficiente para contrarrestar las dificultades y el sabotaje. La prueba fue que al día siguiente del golpe de estado aparecieron enormes cantidades de mercaderías que habían sido acumuladas. Hay que reconocerlo, no fue solo la



forma de pensar y actuar la clase media, sino también de ciertos sectores populares, porque en la medida que tenían algún poder podían acumular más cosas. contribuyendo así de una manera muy importante al desabastecimiento y a la inflación.

Pienso finalmente, y es tema de reflexión, que no tuvimos en la UP una política más favorable a la clase media. Teníamos una visión del país fundamentalmente proletarista, el pueblo eran los trabajadores, los trabajadores manuales, los campesinos. Pero una parte importante del país no formaba parte de ese pueblo, sino que se encontraba en la clase media y no supimos darle suficiente importancia. Eso fue produciendo con el paso del tiempo un desbalance, especialmente visible en un partido orientado hacia la clase media que era la Democracia Cristiana que en un comienzo apoyó muy bien a Allende. En esos primeros momentos los dirigentes de la DC eran partidarios de Allende, y no solamente lo nominaron, sino que le dieron apoyo. Pero al poco andar fueron desplazados por gente más de derecha, hasta que se produjo una alianza entre la DC y la derecha ligada a la clase media y a los gremios. Todo lo cual contribuyó de manera importante a crear un conflicto con ese grupo.

Ahí surgió también la mala idea de lanzar el proyecto de la ENU, el famoso proyecto de la Escuela Nacional Unificada. No era el momento oportuno y prácticamente sirvió para impulsar una enorme propaganda contra el gobierno. Tuvo que intervenir Allende y retirar el proyecto.

Y por último está el problema de fondo, a mi juicio, que son las divisiones de la UP. La verdad que la UP era un frente de partidos en que existía un profundo acuerdo para el camino revolucionario, pero profundamente dividido en las estrategias: unos querían avanzar sin transar y otros consolidar antes de seguir avanzando. Los problemas internos que existían en los Comité de Ministros y en los distintos sectores de la UP anulaban las acciones del gobierno. Allende hacía esfuerzos enormes y tenía una virtud -no se puede afirmar que fue un defecto-: era demasiado democrático, era demasiado respetuoso de los partidos políticos, no quería imponer nada a los partidos políticos. Pero en los momentos decisivos habría sido tal vez necesario un hombre con voluntad de imponerse más fuertemente a los partidos para evitar esa lucha permanente que anulaba la eficiencia del gobierno.

Conclusiones

En definitiva, sin entrar a analizar otros elementos -todos saben lo que vino después, el golpe, etc-, ¿qué queda hoy día después de más de 30 años? Queda el recuerdo de los problemas más ambiciosos de transformación económica y social que cualquier gobierno de este país haya tenido, quedan algunas reformas que no fueron anuladas y que siguen siendo fundamentales para el futuro de Chile, como fue la nacionalización del cobre. La dictadura no se atrevió a privatizar el cobre, abrió las minas de cobre a los capitales extranjeros, pero no tuvo el poder de ir más allá. Todos apreciamos hoy que la euforia de este gobierno por los excedentes del cobre y es porque Codelco pertenece al Estado y no al sector privado. La gran lucha de

la oligarquía, actualmente, es para que se privatice Codelco, pero nosotros decimos que no solamente habría que no privatizar, sino que recuperar todas las privatizaciones que se hicieron en la minería como consecuencia de la apertura que ha habido en los gobiernos de la Concertación.



Quedó el logro de la realización de la Reforma Agraria, y en definitiva y a pesar de todo lo que vino después, se terminó con el latifundio en Chile. La Reforma terminó con esa lacra que impedía la modernización del agro y que cambió la mentalidad de los agricultores. Antes se dedicaban a acumular tierras, ahora los agricultores se han vuelto capitalistas invirtiendo y produciendo. Eso fue un importante cambio de mentalidad. Desgraciadamente, en la actualidad, una gran parte de la agricultura campesina está en una situación bastante desmedrada, pero hay que reconocer que ha habido un progreso productivo muy importante como consecuencia indirecta de la Reforma Agraria.

Quedó una dignificación de los sectores más postergados de la sociedad chilena. Creo que nunca como en ese tiempo, el pueblo sintió que el gobierno le pertenecía. Tal vez con excesos en algunas cosas. Muchas veces se produjeron abusos, pero no cabe duda que eso fue un tiempo de gran dignidad para el pueblo.

Y finalmente el ejemplo moral de Allende y su repercusión para el futuro en defensa de la democracia. Sus fallas ya las vimos: no imponerse más sobre los partidos de la UP, no considerar adecuadamente el peso de la clase media y un programa demasiado ambicioso en el corto plazo para la fuerza económica real. No podemos olvidar que llegamos al gobierno con el 40% de los votos y que el programa era para una transformación total de la sociedad y de toda la economía chilena. No solamente tuvimos un 60% de la población de Chile en contra, también teníamos al imperialismo. O sea, teníamos demasiados enemigos. El programa era demasiado ambicioso, en términos realistas, considerando a los enemigos del gobierno de la UP. Y finalmente, como ya lo mencionamos, las divisiones de la izquierda, presionada en parte por la ultraizquierda, que fueron muy negativas para el gobierno.

Creo que el gobierno de la UP es una experiencia histórica. Allende será recordado como uno de los grandes presidentes de la historia de Chile a pesar de su fracaso. Creo que hay muchos ejemplos que destacan en su gobierno. Reitero, nunca el pueblo chileno había sido tan dignificado como lo fue entonces, pero también tenemos que reflexionar sobre las fallas que tuvimos. La historia nunca es igual, van cambiando las circunstancias, pero indudablemente la historia obliga a una reflexión acerca de los errores que se cometieron. Esto es fundamental para poder enfrentar el futuro en mejores condiciones.



Reflexiones sobre el Gobierno de Allende. Estudiar el pasado para construir el futuro

Marta Harnecker*

Treinta años después de un 11 de septiembre que los latinoamericanos siempre recordarán, debemos preguntarnos qué lecciones podemos obtener de la experiencia chilena¹.

Mientras se debilitaba en varios países el movimiento guerrillero rural -cuyo golpe más duro había sido la caída del Che en Bolivia- y se producía un auge de las experiencias guerrilleras urbanas en Uruguay y Argentina, ocurría en Chile - en septiembre de 1970²- un hecho que conmovió a la izquierda latinoamericana y mundial: el triunfo electoral de Salvador Allende. Primera vez en la historia del mundo occidental en que un candidato marxista llegaba a través de las urnas a ser presidente de la República.

El triunfo de Salvador Allende planteó a las fuerzas opositoras la siguiente alternativa: o se respetaba la simple mayoría, como tradicionalmente se había hecho en Chile, o se trataba de impedir, por cualquier medio, que el candidato marxista asumiera el gobierno. Esta última fue la salida que trataron de poner en práctica las fuerzas más conservadoras. En un primer momento su esfuerzo se centró en conseguir que el Congreso eligiera a su candidato, Jorge Alessandri, que había obtenido la segunda mayoría relativa. Para lograr este objetivo no

* Texto de Marta Harnecker de fecha 5 de junio de 2003, escritora y socióloga chilena.

1. Este texto fue elaborado para la revista inglesa *Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory*, Vol.11, No.3, Autumn 2003. Para confeccionarlo extraje informaciones de mi libro *La izquierda en el umbral del Siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*, Siglo XXI Editores, España, 1ª.ed. 1999, 3ª ed.2000 y de un texto preparado para un libro sobre el documental de Patricio Guzmán, *La batalla de Chile* (1975), que luego fue publicado parcialmente en varios números de la revista chilena *Encuentro XXI* (1998) bajo el título: *La lucha de un pueblo sin armas. Los tres años de gobierno popular*.

2. El 4 de Septiembre de 1970 Salvador Allende triunfó con un 36 por ciento de la votación popular. Obtuvo 30 mil votos más que Jorge Alessandri, el segundo más votado.



escatimaron medios: corrida bancaria, salida de dólares, campaña del terror, abandono de empresas, etcétera...

El sector freísta -sector más conservador de la Democracia Cristiana (DC)- estuvo muy tentado de seguir este camino, sin embargo, sectores mayoritarios de ese partido se inclinaron por la salida de respeto a la primera mayoría relativa. Ellos vieron con gran lucidez que la quiebra de esta tradición llevaba al país al caos y a la guerra civil. Haber votado por Alessandri en el Congreso Pleno "era haberle dicho a un tercio de los chilenos que la vía democrática y la vía electoral estaba cerrada para ellos y que, más bien, deberían pensar en la violencia y en la ruta de la insurrección."⁴ Pero su apoyo a la Unidad Popular (UP)⁵ no podía ser gratuito, su precio fue que el gobierno aceptara el Estatuto de Garantías Constitucionales, por el cual se comprometía a no tocar las fuerzas armadas, la educación y los medios de comunicación.

Mientras se lograba este acuerdo, un sector de la ultraderecha dedicó sus energías a preparar un complot, interesando a sectores de los diversos partidos políticos de la oposición, a elementos de las fuerzas armadas y del gobierno saliente. El fracasado intento de asesinato del comandante en jefe del Ejército, el general René Schneider -un general constitucionalista- alertó a la UP y le permitió realizar una campaña nacional acerca del carácter constitucionalista de las fuerzas armadas, determinando en gran medida el fracaso de esta alternativa.

LA OFENSIVA DE LA UP

Allende finalmente asume el mando con el apoyo de la Democracia Cristiana el 4 de noviembre de 1970 comenzando así un nuevo período en la historia del país. El nuevo gobierno empieza en forma inmediata su ofensiva⁶.

Para realizar las transformaciones estructurales que plantea su programa cuenta con algunos instrumentos legales importantes: La Ley de Reforma Agraria aprobada durante el gobierno de Frei, que -aunque tiene una serie de limitaciones- le permite avanzar rápidamente en la expropiación de grandes latifundios.

Se dan los primeros pasos en la constitución del área de la propiedad social, "usando procedimientos legales que sin cuestionar la juridicidad del sistema vigen-

3. El 4 de Septiembre de 1970 Salvador Allende triunfó por 30 mil votos sobre Jorge Alessandri, con un 36 por ciento de la votación popular.

4. Claudio Orrego, "La Elección de 1970..." en *Política y Espiritu*, N. 332, mayo de 1972, p.17.

5. Coalición o frente político conformado por el Partido Socialista (PS); el Partido Comunista (PC); el Partido Radical (PR); el MAPU y la Izquierda Cristiana (IC) (Estos dos últimos partidos fueron escisiones de la DC).

6. En Chile podía ser electo presidente el candidato que obtuviera la mayoría relativa de los votos siempre que éste fuera ratificado por el parlamento. Aunque había sido una tradición ratificar siempre al candidato con mayoría relativa, por la excepcionalidad del caso de Allende no se descartaba que esa situación pudiese variar.

te, representaban una vía cortada" para evitar que la oposición mutilara el programa a través del Poder Legislativo. Para ello se utilizó "un Decreto Ley promulgado en agosto de 1932, durante la llamada República Socialista, que se encontrara vigente. 7 "El 2 de diciembre se anuncia la expropiación de la primera industria, la fábrica textil Bellavista de Tomé. El 27 de enero del año siguiente, la de Lanera Austral. El 11 de marzo se expropia la industria FIAP-Tomé, el 26 de ese mismo mes, Fabrilana.



Luego de aprobada -por la unanimidad del Congreso- la Reforma Constitucional que permite la nacionalización del cobre y otras riquezas básicas, se expropiaron las grandes compañías extranjeras sin pagar indemnizaciones, debido al exceso de ganancias obtenidas en su gestión anterior.

En otro frente, el intento de reestructurar el sistema judicial proponiendo un proyecto de tribunales vecinales, provoca la primera gran reacción de la derecha. La Unidad Popular decide retirarlo y éste queda archivado para siempre.

Sin embargo, la estrategia económica del gobierno popular se cumple ampliamente durante este primer momento. Se logra una redistribución considerable del ingreso. Se comienza una importante reactivación de la economía con el consiguiente aumento de la producción y del empleo. La Cesantía -que había alcanzado niveles alarmantes- disminuye a un nivel inferior al logrado por los gobiernos anteriores. En el terreno financiero es donde se avanza menos: allí se cuenta con la resistencia de los empleados bancarios controlados por la Democracia Cristiana, que dificultan la creación de la banca única.

Se lanza también una ofensiva en política internacional restableciéndose relaciones con Cuba e iniciándose, por primera vez, relaciones con China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Alemania Oriental, y otros Estados socialistas. El nuevo gobierno logra muy rápidamente el respeto y la simpatía de la opinión internacional, situación que se mantiene durante todo el mandato de Allende. Era el momento en que la izquierda europea buscaba cómo transitar al socialismo por la vía democrática. Si la revolución cubana había fortalecido las posiciones partidarias de la lucha armada, el triunfo de Allende sirvió de argumento para quienes defendían la vía pacífica.

La experiencia no duró sin embargo mucho tiempo, sólo algo menos de tres años. Muchos olvidaron que se había conquistado el gobierno y no el poder; que los poderes legislativo y judicial estaban en manos de las fuerzas opositoras; y que el pilar fundamental del estado burgués: el ejército, se mantenía intacto, protegido por el llamado Estatuto de Garantías Constitucionales.

7. Hugo Zemelman y Patricio León. "El Comportamiento de la Burguesía Chilena en el primer año del gobierno de la Unidad Popular", en *Revista de Sociología*, N.1, agosto de 1972, p.4.



La ofensiva del gobierno encuentra una oposición fraccionada, debilitada políticamente por su derrota electoral de septiembre y su frustrado intento golpista de octubre. No le queda otra alternativa que intentar derrocarlo nuevamente o desgastarlo paulatinamente para llegar a las elecciones presidenciales de 1976 con un candidato propio triunfador.

Mientras la derecha se debate en torno a diferentes estrategias, la fuerza manifestada por el gobierno en este período y una política de acentuada redistribución de ingresos, y de reactivación de la economía, logran aumentar el apoyo popular a la gestión de Allende en un grado considerable.

Las elecciones de abril de 1971⁸ así lo demuestran. En sólo cinco meses se logra pasar del 36 al 49 % de la votación. Mirado retrospectivamente éste era, sin duda, el momento más propicio para aprobar un referéndum que permitiese llamar a una Asamblea Constituyente para elaborar una nueva constitución. Si se quería avanzar por la vía legal y pacífica, era fundamental cambiar las reglas del juego institucional.

El país vivía un clima revolucionario, de transformaciones profundas; un pueblo lleno de esperanzas se sentía dueño de su destino. Era un ejemplo demasiado peligroso no sólo para los poderosos de Chile sino para todo el mundo. Había que terminar con ese paradigma.

La derecha, sin descartar nunca el golpe militar, se planteó como objetivo estratégico desarticular por todos los medios posibles el bloque de fuerzas políticas y sociales que le daba mayoría parlamentaria y le podía permitir gobernar transformadoramente mediante la legislación existente. La principal fuerza política en disputa era el Partido Demócrata Cristiano y su base social de apoyo, fundamentalmente las capas medias y un sector de los trabajadores y pobladores de los barrios marginales. El asesinato -el 8 de junio de 1971- de Pérez Zujovic, ex ministro del Interior del gobierno demócratacristiano de Frei y hombre muy influyente dentro de la DC, realizado por ex militantes de partidos de la Unidad Popular,⁹ le viene como anillo al dedo para conquistar ese objetivo. Este hecho permite al sector freista de la DC recuperar el liderazgo dentro del partido.

CONTRADICCIONES DENTRO DEL PODER DEL ESTADO

Haciendo un balance de este período, podemos decir que, a pesar de los avances considerables realizados por el gobierno, los sectores populares aparecen como meros espectadores y sectores de apoyo del proceso. Los Comités de Uni-

8. Elecciones de diputados y senadores.

9. La acción, de dudosa inspiración, es realizada por un comando de la VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo).

dad Popular, que habían tenido un extraordinario auge durante el período preelectoral, en su mayoría desaparecen luego del triunfo. Los partidos dedican todos sus cuadros a las nuevas tareas de gobierno, abandonando en forma significativa su trabajo en el movimiento popular.



Además de las movilizaciones de apoyo al gobierno, las únicas movilizaciones importantes en este período son las que se producen en las zonas mapuches, especialmente en Cautín y Valdivia: las llamadas "corridas de cerco" para recuperar tierras que les fueron expropiadas en épocas pasadas. El MIR¹⁰ las encabeza.

La decisión del gobierno popular de no usar la represión contra los trabajadores, anunciada públicamente, estimula aún más este tipo de acciones. Ellas afectan principalmente a sectores de pequeños y medianos campesinos y, de hecho, rompen con la estrategia agraria de la UP, que pretendía atacar en un primer momento sólo a los grandes latifundistas usando la legalidad vigente. La ultraderecha magnifica estas acciones y las aprovecha para iniciar su campaña de ilegitimidad del gobierno y para volcar a importantes sectores de las capas medias -no sólo del campo sino también de la ciudad- contra el gobierno de la UP, presentándolo como destructor de la propiedad privada.

Por otra parte, al ponerse en práctica la primera iniciativa importante para incorporar a sectores del pueblo a participar en el proceso: la creación de los Consejos Comunales Campesinos, aprobada en diciembre de 1970, surgen las primeras divergencias serias dentro de la UP.

Un sector concebía estos Consejos como la organización campesina a nivel territorial que agrupara a las diversas organizaciones campesinas existentes: los sindicatos, las cooperativas y los asentamientos. Pero este planteamiento tenía algunos inconvenientes: dejaba al margen de la organización a los pequeños propietarios independientes y al resto de los sectores todavía no organizados del campo, y daba la supremacía en ellos a la DC, debido a que este partido controlaba dos de las tres federaciones sindicales campesinas y la federación de asentamientos. La izquierda, especialmente el PC, controlaba una federación sindical.

Otro sector, en coincidencia con el MIR, insistía en la formación de los Consejos Comunales por la base, lo que permitiría, en principio, incorporar a todo el campesinado, aún el no organizado, y quebrar la dominación Democracia Cristiana en las organizaciones campesinas. Los inconvenientes de este planteamiento eran: primero, la dificultad para hacer una elección verdaderamente democrática por la base sin que ella fuera manipulada políticamente por los partidos y, segundo, lo más serio, la división del campesinado al marginar de hecho a los sectores no Unidad Popular.

10. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, una organización político-militar de una izquierda extra-parlamentaria, inspirada en la revolución cubana. No se integra a la Unidad Popular*



Después de varios meses de discusión se llegó a un acuerdo a nivel de la dirección de la UP, pero, en la práctica, el carácter que tomaron dichos Consejos dependió de la orientación que cada partido les imprimió. Esto contribuye a dividir al campesinado más proletarizado, lo que junto a la pérdida de apoyo de un sector importante de pequeños y medianos propietarios, impide a la UP lograr en forma masiva el apoyo del campesinado al proceso. El aliado principal de la clase obrera no es ganado en la magnitud que estaba prevista, a pesar de los notables avances que se hacen en el terreno de la reforma agraria.

Por otra parte, durante este período de ofensiva de las fuerzas revolucionarias aparecen en forma muy clara los límites del Estado burgués chileno y de su legalidad. El exceso de centralismo impide tomar iniciativas y decisiones a nivel regional. Sin recursos económicos, todas las iniciativas locales quedan en el papel. El aparato burocrático y los distintos organismos del Estado cuentan con un cuerpo de funcionarios que, en su mayor parte, no participa de los nuevos objetivos que se plantea el gobierno. Allende sólo cuenta con cuadros de confianza en los niveles superiores.

De acuerdo a la Constitución vigente, la Contraloría rechaza el primer intento de crear centros de poder más allá de esta estructura, devolviendo el decreto que creaba los Consejos Comunales Campesinos. Sólo aprueba un proyecto que reduce su papel a organismos meramente asesores de los organismos del agro. Esto mismo vuelve a ocurrir más adelante con el decreto sobre las Juntas de Abastecimiento y Precios, creadas para luchar contra el mercado negro y la inflación.

A estos límites propios del Estado burgués se agregó el problema del "cuoteo político": cada partido exigía disponer de una cierta cantidad de cargos para sus militantes en la administración pública. En cada ministerio, en cada organismo del Estado, se pretendió reproducir la representación de todos los partidos de la UP, con el sano objetivo de lograr allí una dirección integrada. Sin embargo, para que esto funcionara bien era necesaria la existencia de una dirección única del proceso. Y como sólo existía acuerdo en las líneas más gruesas del programa, a medida de que éste tuvo que irse concretando, fueron surgiendo contradicciones cada vez más marcadas entre los distintos partidos, y cada partido hacía su política dentro del organismo en que estaba representado. La ineficiencia del Estado burgués se ve así acentuada por la inexistencia de un criterio único de acción en cada ministerio, en cada organismo, donde cada partido aplica una política diferente.

Por otra parte, los partidos, para llenar sus cuotas a veces nombraban a personas no preparadas, ineficientes, oportunistas -que habían ingresado recientemente a alguno de los partidos de la Unidad Popular para lograr escalar-, mientras se marginaba de sus cargos a una serie de personas independientes, pero eficientes y con experiencia.

La imposibilidad de que se implementasen iniciativas y decisiones a nivel local, porque se carecía de poder y recursos para hacerlo, daba a la movilización de

masas un carácter de mera presión frente a los organismos centrales del Estado, contribuyendo a acentuar más aún la tendencia inherente del pueblo chileno a esperar que todas las soluciones viniesen desde arriba.

A ello hay que agregar que los incorrectos métodos de dirección que los militantes de los propios partidos de la UP -formados en organizaciones muy centralistas- practicaban, reducían su capacidad de realizar tareas concretas que permitiesen incorporar a la gente en el nivel local.

Otro aspecto que nos parece importante señalar aquí es que la estrategia política de la Unidad Popular en relación a los sectores populares estuvo centrada fundamentalmente en el proletariado de los grandes centros industriales y mineros y del campo, es decir, en un sector que en -cierta medida- era privilegiado por su nivel de organización y de conquistas sociales alcanzadas, en relación con el resto de los trabajadores de las pequeñas industrias y pequeñas propiedades agrícolas y de todo ese inmenso sector de pequeños trabajadores por cuenta propia, sectores verdaderamente marginales de la ciudad y del campo. Este acento especial puesto en los sectores organizados del proletariado industrial urbano se reflejaba en la gran preocupación por el mejoramiento de la organización sindical, sin una preocupación similar por la organización de los sectores poblacionales. El interés por echar a andar los comités de producción en las grandes industrias y la no implementación de los comités de vigilancia en las medianas y pequeñas industrias. La política de redistribución basada en el salario, que no alcanzaba a los sectores no asalariados de las poblaciones suburbanas. En este sentido, hay que reconocer que la Democracia Cristiana tuvo una política mucho más inteligente en este terreno, preocupándose especialmente de la organización de estos "sectores marginales".

Por último, a pesar de insistir en todos los documentos de la UP acerca de la importancia de la incorporación de las masas al proceso, no se solían plantear tareas concretas que permitiesen que cada vez más gente se sintiese parte del mismo, ampliando así la base de apoyo del gobierno. Las tareas tendían a ser realizadas dentro de las estructuras de los partidos.

LA CONTRAOFENSIVA DE LA ULTRADERECHA

Como vimos anteriormente, el asesinato de Pérez Zújovic potenció el esfuerzo que llevaban adelante los sectores ultra conservadores por unificar a la oposición. Su estrategia estuvo orientada por 6 grandes objetivos:

Primero, intentar dividir a la coalición gobernante: la Unidad Popular. Esta tarea se realizó estimulando una supuesta línea divisoria entre partidos "marxistas" y partidos "democráticos". También recurrieron al manoseado truco del anticomunismo, tratando de aislar a este partido dentro de la Unidad Popular, acusándolo de intentar "apoderarse de todo el gobierno", de "sectarismo incondicional a Moscú", etcétera.





Segundo, mantener a toda costa el control de los medios de comunicación. En ese momento la oposición controlaba el 70% de la prensa escrita y 115 de las 155 radios que existían en el país, entre las cuales se encontraban las cadenas de mayor potencia.

Tercero, defender la propiedad privada. Usó todos los mecanismos legales y medios de presión a su alcance para dilatar la formación del área de propiedad social: el ejemplo más claro fue el proyecto de Reforma Constitucional presentado por la Democracia Cristiana para impedir la expropiación de un mayor número de empresas.

Cuarto, la creación de una conciencia anti-Unidad Popular en las Fuerzas Armadas. Para ello explotó hábilmente todo aquello que pudiera dar la visión de un país "caótico", "anárquico", de "desgobierno y vacío de poder" y tendencias "totalitarias y antidemocráticas". Y sin duda, el punto central de su campaña fue la denuncia de la existencia de grupos armados en desmedro de las únicas fuerzas armadas que debían existir en el país¹¹.

Quinto, conquistar a las capas medias para un accionar contra el gobierno: apoyaron a supervisores que boicoteaban la producción en las minas de cobre, trataron de movilizar a los colegios profesionales, utilizaron a las universidades para experimentar sus líneas estratégicas.

Pero el **objetivo fundamental**, y el que le permitiría lograr varios de los otros, casi podríamos decir por añadidura, fue **provocar el fracaso económico del gobierno popular**. Las medidas empiezan a ser aplicadas inmediatamente después del triunfo electoral con la corrida bancaria, el contrabando de dólares, la paralización de algunas industrias, el cese de importación de materias primas y repuestos necesarios para el funcionamiento de las industrias, etcétera.. Las clases dominantes no sólo bloquean todos los intentos del gobierno por modificar la injusta estructura tributaria usando para ello su mayoría parlamentaria, sino que, al mismo tiempo, le niegan los recursos presupuestarios para llevar adelante sus planes de carácter social: reparto de leche, planes de salud, de vivienda y obras públicas. Buscaban así impedir que la UP pudiera mejorar el nivel de vida de los trabajadores y, al mismo tiempo, crear temor en los inversionistas extranjeros y empresarios nativos, provocando a mediano plazo un estancamiento productivo.

Este objetivo fue plenamente compartido por el gobierno de Nixon y los consorcios multinacionales, que realizaron una operación de cerco económico expresada en: reducción de créditos, obstaculización de la renegociación de la deuda externa, embargo de bienes por parte de las compañías expropiadas, divulgación internacional de la imagen de un país en bancarota para cercarlo más desde el punto de vista financiero. El gobierno popular, que no quería afectar la capacidad de

11. Esto dificultaba enormemente cualquier intento de armar al pueblo para defender al gobierno popular.

negociación de los trabajadores, no tuvo otra alternativa que ampliar la cantidad de dinero circulante, sabiendo que esto tendría que traducirse en fuertes presiones inflacionarias. Al mismo tiempo, la ofensiva del gobierno norteamericano le impidió mantener un volumen de importaciones alimenticias acorde con la mayor capacidad adquisitiva alcanzada por los sectores populares. Los problemas de abastecimiento se agudizaron día a día. Sobre esta base objetiva, los esfuerzos de la reacción se encaminaron a agravar la situación económica mediante la especulación, el acaparamiento y el fomento del mercado negro; mientras la prensa por ella controlada desataba una campaña sistemática destinada a proclamar el desabastecimiento y a constituirlo en el centro de sus ataques.



Así, en la medida en que el gobierno fue avanzando, se fue creando internamente una verdadera situación contrarrevolucionaria. Los primeros síntomas ya eran patentes cuando Fidel visitó Chile en noviembre de 1971. Cada vez más sectores sociales de la derecha y sus aliados fueron participando en política: en cacerolazos, manifestaciones callejeras, paros de transportistas, huelgas en el cobre, manifestaciones contra los militares. Mientras que las fuerzas opositoras aplicaban consecuentemente su estrategia, las fuerzas de la Unidad Popular no lograban ponerse de acuerdo en torno al qué hacer.

La situación se agravaba día a día. Finalmente Allende decide definir la situación llamando a un plebiscito. El mensaje presidencial estaba previsto para las once de la mañana del día 11 de septiembre. A esa hora las balas redujeron al silencio al heroico y consecuente mandatario chileno.

EL GOLPE MILITAR

Este golpe militar fue posible gracias al éxito de la contraofensiva conservadora. Mientras ésta se iba tornando más fuerte y las contradicciones en el seno de las fuerzas de izquierda que levantaron la candidatura de Allende se iban agudizando, una parte importante de los sectores medios, que había apoyado inicialmente el proyecto popular se fueron distanciando, con lo que se preparó el terreno social y político para el golpe militar.

Coincidió con Jorge Arrate, dirigente socialista chileno, en que el proyecto de Allende era demasiado heterodoxo para el carácter ortodoxo de nuestra izquierda¹², cuyos planteamientos no se correspondían con los nuevos desafíos que el país estaba viviendo: cuando Allende hablaba del tránsito democrático al socialismo, sectores de la izquierda pintaban en los muros: ¡Viva la dictadura del proletariado!; cuando Allende hablaba de ganar a sectores de la burguesía para su proyecto, una parte importante de la izquierda reafirmaba que nuestro enemigo era toda la burguesía; cuando el presidente socialista luchaba por conseguir una con-

12. Jorge Arrate, *La fuerza democrática de la idea socialista*. Ed. del Ornitorrinco, Santiago de Chile, noviembre 1985, p.175



ducción única del proceso, los partidos más fuertes: el Socialista y el Comunista, hacían públicas sus divergencias; mientras Allende quería consolidar lo avanzado en el plano económico: la estatización de las grandes empresas estratégicas, teniendo muy claro los límites del poder con que contaba, sectores de la izquierda se tomaban pequeñas empresas y pedían su nacionalización, exigiendo más radicalidad a Allende.

Por otra parte, si bien la dirección de la Unidad Popular y el propio presidente Allende tenían muy claro que sólo se podía consolidar el proceso chileno si se contaba con el apoyo de los militares, y coherentemente con esto se hizo todo un esfuerzo para ganarlos para la causa popular, se confió excesivamente en la tradición constitucionalista de las fuerzas armadas chilenas y no se trabajó suficientemente en la creación de una fuerza material propia.

Pero hay otra cosa más que sólo hemos visto después, a partir de las últimas experiencias vividas por el socialismo: que ese tipo de tránsito "pacífico" del capitalismo al socialismo -usando los recursos y posibilidades de poder dentro de un sistema de democracia representativa- no era un camino viable para realizar el proyecto socialista tal como se había aplicado hasta entonces en el mundo y que, por lo tanto, era necesario repensar el socialismo que se quería construir elaborando otro proyecto más adecuado a la realidad chilena. Eso era lo que Allende parecía intuir al usar su folklórica metáfora de socialismo con vino tinto y empanadas, que apuntaba a la construcción de una sociedad socialista democrática enraizada en las tradiciones nacional-populares.¹³

13. Tomás Moulián, *La Unidad Popular y el futuro*, en revista *Encuentro XXI* N°3, año 1, Santiago de Chile, 1995, p.25.



Reflexiones sobre Italia tras los hechos de Chile

Enrico Berlinguer*

(...) Los acontecimientos de Chile, nos invitan a una reflexión atenta que no concierne sólo al marco internacional y a los problemas de la política exterior, sino también a los relativos a la lucha y a la perspectiva de la transformación democrática y socialista de nuestro país.

No deben escapar a los comunistas y a los demócratas las profundas diferencias entre la situación de Chile y la italiana. Chile e Italia se encuentran situados en dos regiones del mundo muy distintas, como América Latina y Europa Occidental. Son asimismo diferentes el respectivo contexto social, la estructura económica y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, así como difieren el sistema institucional. (República presidencialista en Chile y República parlamentaria en Italia) y los ordenamientos estatales. Existen otras diferencias en las tradiciones y en las orientaciones de las fuerzas políticas, en su peso respectivo y en sus relaciones. Pero al lado de las diferencias hay también analogías, y en particular la de que los comunistas y los socialistas chilenos también se habían propuesto seguir una vía democrática al socialismo.

Nuestra capacidad de contar con toda la historia nacional.

Es preciso, pues, aprovechar el conjunto de las diferencias y de las analogías para profundizar y precisar mejor en qué consiste y cómo puede avanzar la vía italiana al socialismo.

* Enrico Berlinguer, Secretario General del PCI de 1972 hasta su muerte, escribió tres famosos artículos (éste entre ellos) para el semanario cultural del Partido, *Rinascità*, el 28 de septiembre, 5 y 9 de octubre de 1973.



Siempre es necesario recordar las razones de fondo que nos han llevado a elaborar y a seguir aquella estrategia política que Togliatti llamó de "avance de Italia hacia el socialismo en la democracia y en la paz". Es sabido que los orígenes de esta elaboración se encuentran en el pensamiento y en la acción de Antonio Gramsci y del grupo dirigente que se reunió en torno a él y trabajó en el surco de sus enseñanzas. El Congreso de Lyon, de 1926, sancionó la victoria de la lucha contra el extremismo y el sectarismo que habían caracterizado la acción del partido en el primer periodo de su existencia y que Lenin había duramente criticado e invitado enérgicamente a superar. El Congreso de Lyon señaló la iniciación de aquel análisis comunista de la historia y de las estructuras de la sociedad italiana que fue más tarde desarrollado y profundizado por Gramsci en los escritos de la cárcel y en las orientaciones y en la actividad del grupo dirigente, guiado por Togliatti, que estuvo a la cabeza del partido durante los años del fascismo y que lo hizo capaz de desarrollar una acción política.

Tras la liberación, reconquistadas las libertades democráticas, Italia se encontró en las condiciones de país ocupado por los ejércitos de las potencias capitalistas (Estados Unidos, Gran Bretaña). Este dato, en efecto, no puede verdaderamente ser menospreciado, del mismo modo que en lo sucesivo todavía hoy no puede menospreciarse el dato —que ya hemos recordado— constituido por la inserción de Italia en un determinado bloque político-militar. Donde, como en la Grecia de 1945, esta condición internacional no fue considerada en todas sus implicaciones, el movimiento obrero y comunista fue al encuentro de la aventura, sufrió una trágica derrota y resultó arrojado a esa situación de clandestinidad de la que apenas acaba de salir.

Pero no fue éste el único factor que determinó nuestras opciones estratégicas y tácticas. El sentido más profundo del cambio residía en la necesidad y en la voluntad del Partido Comunista de contar con toda la historia italiana y, por consiguiente, también con todas las fuerzas históricas (de inspiración socialista, católica o de otras inspiraciones democráticas) que estaban presentes en la escena del país y que luchaban a nuestro lado por la democracia, por la independencia del país y por nuestra unidad. La novedad residía en el hecho de que en curso de la guerra de Liberación se había creado una unidad que comprendía a todas estas fuerzas. Se trataba de una unidad que se extendía desde el proletariado, desde los campesinos, desde amplios estratos de la pequeña burguesía, hasta grupos de la burguesía media progresista, gran parte del movimiento católico de masas e incluso formaciones y cuadros de las Fuerzas Armadas. "Habíamos figurado en primera fila entre los promotores, organizadores y dirigentes de esta unidad, que poseía un programa que no llegó a formularse por escrito sino parcialmente, pero que se orientaba hacia la instauración de un régimen de democracia política avanzada, reformas profundas de todo el ordenamiento económico y social y el acceso a la dirección de la sociedad de un nuevo bloque de fuerzas progresistas. Nuestra política consistió en luchar de modo abierto y coherente por esta solución, que implicaba un desarrollo democrático y una renovación social orientados en la dirección del socialismo. No es pues, que tuviéramos que elegir entre la vía de una insu-

rección ligada a la perspectiva de una derrota, una vía, de evolución tranquila, libre de asperezas y de riesgos. Se trataba de guiar e impulsar hacia delante, esforzándose por superar y destruir todos los obstáculos y las resistencias, un movimiento real de masas, que salía victorioso de las pruebas de una guerra civil. Esta es la tarea más revolucionaria que se planteaba entonces, y en su cumplimiento concentramos las fuerzas”



Así se expresaba Togliatti en aquella síntesis magistral de nuestra política con la que abrió el informe presentado al X Congreso del partido.

Bien sabemos que la política de ruptura de la unidad de las fuerzas populares y antifascistas, perseguida por los grupos conservadores y reaccionarios internos e internacionales y por la Democracia Cristiana – una política que el país ha pagado duramente-, interrumpió el proceso de la renovación preparado por la Resistencia. Pero no ha logrado cerrarlo. Un extenso y robusto tejido unitario ha resistido en el país y en las conciencias a todos los intentos de desgarramiento, y en este tejido, en los últimos años, ha vuelto a desarrollarse, en el plano social y el político, ciertamente con formas nuevas, pero teniendo como protagonistas las mismas fuerzas históricas que se habían unido en la Resistencia.

Nuestra tarea esencial – y es una tarea que puede ser cumplida- es, pues, la de extender el tejido unitario, reunir en torno a un programa de lucha por el saneamiento y la renovación democrática de la sociedad entera y del Estado a la gran mayoría del pueblo, y hacer que a este programa y a esta mayoría corresponda una formación de fuerzas políticas capaz de realizarlo. Sólo esta línea, y no ninguna otra, puede aislar y derrotar a los grupos conservadores y a reaccionarios, puede dar a la democracia una solidez y una fuerza invencibles, puede hacer avanzar la transformación de la sociedad. Al mismo tiempo, sólo recorriendo este camino pueden ser creadas desde ahora las condiciones para construir una sociedad y un Estado socialistas que garanticen el pleno ejercicio y el desarrollo de todas las libertades.

Siempre hemos sabido, y sabemos, que el avance de las clases trabajadoras y de la democracia será combatido con todos los medios posibles por los grupos sociales dominantes y por sus aparatos de poder. Y sabemos, como muestra una vez más la trágica experiencia chilena, que esta reacción antidemocrática tiende a hacerse más violenta y feroz cuando las fuerzas populares comienzan a conquistar las palancas fundamentales del poder en el Estado y en la sociedad. Pero, ¿qué conclusiones debemos extraer de esta constatación? ¿Quizá la propuesta por algunos iluminados, de abandonar el terreno democrático y unitario para elegir otra estrategia hecha de fuegos de artificio, pero con la que en todo caso es clarísimo el resultado rápido e inevitable de una aislamiento de la vanguardia y su derrota? Por el contrario, pensamos que si los grupos sociales dominantes juegan la baza de romper el marco democrático, de dividir en dos el país y de desencadenar la violencia reaccionaria, esto debe impulsarnos aún más a sujetar en nuestras manos sólidamente la causa de la defensa de la libertad y del progreso democrático, a evi-



tar la división vertical del país y a dedicarnos con decisión, inteligencia y paciencia aún mayores a aislar a los grupos reaccionarios y a buscar todo posible entendimiento y convergencia entre todas las fuerzas populares.

Es cierto que ni siquiera la puesta en práctica coherente de esta línea por parte de la vanguardia revolucionaria excluye el ataque reaccionario abierto. Pero ¿quién puede negar que lo hace más difícil y crea en todo caso las condiciones más favorables para rechazarlo y yugularlo en su nacimiento?

La eventualidad de un recurso a la violencia reaccionaria "no debe, pues, llevarnos —como ha afirmado el compañero Longo— a tener una dualidad de perspectivas y de preparación práctica". A quien se pregunta, asimismo, a la luz de la experiencia chilena, ¿cómo se reúnen y se acumulan las fuerzas capaces de derrotar los ataques reaccionarios?, nosotros seguimos respondiendo con las palabras del compañero Longo: "impulsando a fondo la organización, la movilidad y la combatividad del pueblo, consolidando y extendiendo cada día las alianzas de combate de la clase obrera con las masas populares, realizando de este modo, en la lucha, su función de clase dirigente". Lo esencial es, pues, "el grado alcanzado de esta movilización y de esta combatividad" en la clase obrera y en la mayoría del pueblo.

Fueron precisamente la firmeza y la coherencia en la puesta en práctica de estos principios y de estos métodos de lucha política los que permitieron abatir la tiranía fascista, restablecer un régimen democrático y hacer fracasar las tentativas realizadas por las fuerzas conservadoras y reaccionarias —desde Scelba hasta Andreotti— de atacar las instituciones libres o cuando menos de hacer retroceder al movimiento obrero y popular. Así ha sucedido, a partir de 1947-48, con la lucha contra la política de discriminación, las persecuciones y los atentados liberticidas de los Gobiernos centristas. Así sucedió en 1953 cuando fue vencido el intento de distorsionar en sentido antidemocrático, con la ley-estafa, el mecanismo electoral y la representatividad del Parlamento. Así ha sucedido en 1960, cuando fue yugulada en su nacimiento la aventura autoritaria iniciada por el Gobierno Tambroni. Así ha sucedido en 1964, cuando fueron aventadas las maniobras antidemocráticas y los propósitos de golpe reaccionario, que contemplaron incluso el intento de implicar y de utilizar contra la república a una parte de las Fuerzas Armadas y de los cuerpos de seguridad pública. Así ha sucedido, a partir de 1969, con la lucha contra la cadena de actos de provocación y de sedición reaccionaria y fascista, inspirados y sostenidos también por círculos imperialistas y fascistas de otros países, con los que se trató de alimentar un clima de tensión exasperado y determinar una situación de marasmo político y económico que abriese el camino a soluciones autoritarias, anticonstitucionales o, cuando menos, a un viraje duradero hacia la derecha.

En todos estos casos, nosotros siempre hemos respondido haciendo nuestra la bandera de la defensa de la libertad y del método de la democracia, convocando a luchas, que han sido incluso bastante duras, a las grandes masas trabajadoras y populares, y promoviendo el más amplio acuerdo y convergencia entre todas las fuerzas interesadas en la salvaguardia de los principios de la Constitución antifascista.

El dilema abstracto y esquemático entre vía pacífica y vía no pacífica de la lucha para el avance del socialismo.

Estas experiencias vividas por la clase obrera, por el pueblo italiano y por nuestro partido, confirman el carácter un tanto abstracto de aquellas tesis que tienden a reducir esquemáticamente al dilema entre vía pacífica y vía no pacífica la elección de la estrategia de lucha para el avance hacia el socialismo. Las vicisitudes sociales y políticas que han tenido lugar desde hace tantos años en Italia han sido pacíficas sólo en el sentido de que no han ido a la guerra civil. Pero tales vicisitudes no han sido ciertamente tranquilas e incruentas; han estado marcadas por luchas durísimas, por crisis y enfrentamientos agudos, por rupturas o riesgos de rupturas más o menos profundas. Elegir una vía democrática no quiere decir, pues, arrullarse en la ilusión de una evolución lisa, sin sacudidas, de la sociedad del capitalismo al socialismo.



También nos ha parecido siempre equivocado definir la vía democrática simplemente como una vía parlamentaria. Nosotros no estamos afectados de cretinismo parlamentario, mientras que hay quien está afectado de cretinismo antiparlamentario. Consideramos el Parlamento como una institución esencial en la vida política italiana, y no sólo hoy, sino también en la fase del paso al socialismo y en curso de su construcción. Esto es tanto más cierto cuánto que el renacimiento y la renovación de la institución parlamentaria es en Italia una conquista debida en primer lugar a la lucha de las clases obreras y de las masas trabajadoras. El Parlamento no puede, pues, ser concebido y utilizado, como sucedía en la época de Lenin y como puede ocurrir en otros países, solamente como tribuna para la denuncia de los males del capitalismo y de los Gobiernos burgueses y para la propaganda del socialismo. En Italia es también, y sobre todo, una sede en la cual los representantes del movimiento obrero desarrollan y concretan su iniciativa, en el terreno político y legislativo, al intentar influir sobre las orientaciones de la política nacional y afirmar su función dirigente. Pero el parlamento puede llevar a cabo su tarea si, como dijo Togliatti, se convierte cada vez más en "espejo del país" y si la iniciativa parlamentaria de los partidos del movimiento obrero se encuentra vinculada a las luchas de masas, al crecimiento de un poder democrático en la sociedad y a la consolidación de principios democráticos y constitucionales en todos los sectores y órganos de la vida del Estado.

En esta precisa orientación se han inspirado las múltiples batallas que hemos entablado por la República y por la constitución; para realizar con el voto de las mujeres la plenitud del sufragio universal; para defender el principio de la representación proporcional contra el intento de liquidarlo; para asegurar día a día a las Cámaras sus prerrogativas contra toda tendencia del Ejecutivo y de otros centros del poder económico, político y administrativo de limitarlas y anularlas, y para afirmar el principio y la praxis de una dialéctica libre, sin discriminaciones ni impedimentos, entre todas las fuerzas democráticas representadas en el Parlamento. A esta misma orientación han obedecido y obedecen nuestros combates por la institución de las Regiones y por el respeto de la autonomía y de los poderes de los entes locales.



Pero hay otro aspecto muy importante de nuestra estrategia democrática. La decisión del movimiento obrero de mantener la propia lucha en el terreno de la legalidad democrática no significa caer en una especie de ilusión legalista, renunciando al esfuerzo esencial de promover, bien desde posiciones de gobierno, bien estando en la oposición, una constante iniciativa para renovar profundamente en sentido democrático las leyes, los ordenamientos, las estructuras y los aparatos del Estado. Nuestra propia experiencia, antes aún que la de otros países, nos obliga a tener siempre presente la necesidad de unir la lucha por las transformaciones económicas y sociales con la de la renovación de todos los órganos y poderes del Estado. El esfuerzo en esta dirección debe traducirse en una doble actividad: la dirigida a lograr que en todos los cuerpos del Estado, y en quienes en ellos trabajan, penetren y se afirmen con extensión cada vez mayor las orientaciones inspiradas por una fidelidad y una lealtad conscientes a la Constitución y sentimientos de íntima vinculación con el pueblo trabajador, y la dirigida a promover medidas y resoluciones concretas de democratización en la organización y en la vida de la Magistratura, de los cuerpos armados y de todos los aparatos del Estado. Esta acción puede contribuir en medida relevante a conseguir que el proceso de transformación democrática de la sociedad no tome direcciones unilaterales y no determine un desequilibrio entre sectores que son favorecidos por estos procesos y otros que quedan fuera de ellos o que son rechazados hacia posiciones de hostilidad, riesgo éste gravísimo y que puede llegar a ser fatal.

En definitiva, las perspectivas de éxito de una vía democrática al socialismo dependen de la capacidad del movimiento obrero para poner en práctica sus propias opciones y medir las iniciativas propias en función, no sólo del marco internacional, sino de las concretas relaciones de fuerza existentes en toda situación y en todo momento, y a su capacidad de vigilar constantemente las reacciones y contra-reacciones que la iniciativa transformadora determina en toda la sociedad; en la economía, en las estructuras y en los aparatos del Estado, en la dislocación y en las orientaciones de las diversas fuerzas sociales y políticas y en sus relaciones recíprocas.

Se replantean así los problemas de los criterios de valoración de las relaciones de fuerza, de la política de alianzas, de la relación entre transformaciones sociales y desarrollo económico y los problemas de las formaciones políticas.

Una transformación de la sociedad por vía democrática requiere la fuerza y el consenso

Hemos constatado que la vía democrática no es ni rectilínea ni indolora. En general, el camino del movimiento obrero, cualesquiera que sean las formas de lucha, nunca ha sido ni puede ser un ascenso ininterrumpido. Siempre hay altos y bajos, fases de avance a las que siguen fases en que la tarea consiste en consolidar las conquistas alcanzadas, o incluso fases en que hace falta saber ejecutar una retirada para evitar la derrota, para reemprender el camino hacia delante. Esto es válido tanto cuando el movimiento obrero combate estando en la oposición como cuando conquista el poder o llega al Gobierno.

Lenin ha escrito : “Es preciso comprender –y la clase revolucionaria aprende a comprender desde su propia y amarga experiencia- que no es posible vencer sin haber aprendido la ciencia de la ofensiva y la ciencia de la retirada”. El propio Lenin, que ha sido ciertamente el jefe revolucionario más audaz en la ciencia de la ofensiva, ha sido también el más audaz en saber captar oportunamente los momentos de la consolidación y de la retirada, y en emplear estos momentos para ganar tiempo, para reorganizar las fuerzas y para reemprender el avance. Dos ejemplos reveladores de estas geniales capacidades de Lenin fueron el compromiso con el imperialismo alemán sancionado por la paz de Brest Litovski y el compromiso con las fuerzas capitalistas interiores que caracterizó aquella orientación que se conoce con el nombre de NEP (Nueva Política Económica). Tampoco olvidamos que Lenin no dudó en realizar ambas opciones nadando contra corriente. Estas dos grandes operaciones revolucionarias, que contribuyen de modo decisivo a salvar el poder soviético y a asegurar su porvenir, tuvieron lugar incondiciones históricas irrepetibles, pero su enseñanza en cuanto a visión a largo plazo y sabiduría táctica permanece íntegra.



El objetivo de una fuerza revolucionaria, que es el de transformar concretamente los datos de una determinada realidad histórica y social, no puede alcanzarse fundándose en el puro voluntarismo y en los impulsos espontáneos de clase de los sectores más combativos de las masas trabajadoras, sino partiendo siempre de la visión de lo posible, uniendo la combatividad y la resolución a la prudencia y a la capacidad de maniobra. El punto de partida de la estrategia y de la táctica del movimiento revolucionario es la exacta fijación del estado de relaciones de fuerza existentes en cada momento y, de modo más general, la comprensión en su conjunto del marco de la situación internacional e interior en todos sus aspectos, sin aislar nunca unilateralmente este o aquel elemento. La vía democrática al socialismo es una transformación progresiva –que en Italia se puede realizar en el ámbito de la Constitución Antifascista- de toda la estructura económica y social, de los valores y de las ideas guía de la nación, del sistema de poder y del bloque de fuerzas sociales en que el mismo se expresa. Lo que es seguro es que la transformación general por vía democrática que nosotros queremos llevar a cabo en Italia requiere, e todas sus fases , tanto la fuerza como el consenso.

La fuerza debe expresarse en la incesante vigilancia, en la combatividad de las masas trabajadoras, en la determinación de aplastar a tiempo -esté en el Gobierno o en la oposición- las maniobras, las tentativas y los ataques a las libertades, a los derechos democráticos y a la legalidad constitucional. Conscientes de esta necesidad imprescindible, hemos puesto siempre en guardia a las clases trabajadoras contra toda forma de ilusión o de ingenuidad, contra todo menosprecio de los propósitos agresivos de las fuerzas de derecha. Al mismo tiempo, ponemos en guardia contra toda ilusión a los adversarios de la democracia. Como ha reiterado Longo en el XIII Congreso, quien cultive propósitos aventuristas debe saber que nuestro partido sabría combatir y vencer en cualquier terreno, llamando a la unidad y a la lucha a todas las fuerzas populares y democráticas, como hemos sabido hacer en los momentos más arduos y difíciles.



El consenso lo necesita la profunda transformación de la sociedad por vía democrática en un significado muy preciso: en Italia sólo puede realizarse como revolución de una gran mayoría de la población, y sólo con esta condición *consenso* y *fuerza* se integran y pueden devenir una realidad invencible..

Las alianzas, cuestión decisiva de toda política revolucionaria

Tal relación entre fuerza y consenso es por lo demás necesaria cualesquiera que sean las formas de lucha adoptadas, trátase de las más avanzadas o de las cruentas. Nuestro movimiento de liberación nacional, que fue un movimiento armado, pudo resistir y vencer porque se basaba en la unidad de todas las fuerzas populares y democráticas y porque supo conquistarse el apoyo y el consenso de la gran mayoría de la población. Por lo demás, aún en la orilla opuesta, se ha visto que los movimientos antidemocráticos y el mismo fascismo no puede afirmarse y vencer únicamente con el recurso a la violencia reaccionaria, sino que tienen necesidad de una base de masas más o menos extendida, sobre todo en países con una estructura económica y social compleja y articulada. Y hasta es obvio recordar que, más en general, el dominio de la burguesía no sólo se ejerce con los instrumentos (desde los más brutales a los más refinados) de la coacción y de la represión, sino que opera sobre una base de consenso más o menos manipulado, sobre un cierto sistema de alianzas sociales y políticas.

El problema de las alianzas es, pues el problema decisivo de toda revolución y de toda política revolucionaria, y, por consiguiente, es también el decisivo para la afirmación de la vía democrática.

En países como Italia se debe partir de la constatación de que se han creado y existe una estratificación social y una articulación política bastante complejas.

El desarrollo capitalista italiano ha dado lugar a la formación de un proletariado consistente. Esta clase que una larga experiencia de luchas -llevamos casi un siglo de batallas proletarias-, que la obra educadora del movimiento socialista, que la influencia decisiva que sobre ella ejerce desde hace cincuenta años el Partido Comunista, han hecho especialmente combativa y madura; esta clase, que es la fuerza motriz de todo proceso de transformación de la sociedad, todavía sigue siendo una minoría de la población de nuestro país y de la propia población trabajadora. Lo mismo sucede, en mayor o menor medida, en casi todos los restantes países capitalistas. Entre el proletario y la gran burguesía -las dos clases antagonistas fundamentales en el régimen capitalista- se ha creado, en efecto, en campos y ciudades, una red de categorías y de estratos intermedios, que a menudo suelen ser considerados en su conjunto y llamados genéricamente "clase media", pero de cada uno de los cuales en realidad hace falta fijar y definir concretamente la precisa situación y función en la vida social, económica y política y las orientaciones ideales.

Al lado de estas capas y categorías intermedias y del proletariado, y a menudo entrelazados con ellos, existen además en nuestra sociedad estratos de población

y fuerzas sociales (se trata, por ejemplo de gran parte de las poblaciones del Mezzogiorno y de las islas, de las masas femeninas y juveniles, de las fuerzas de la ciencia, de la técnica, de la cultura y del arte) que no son asimilables, como tales, en la dimensión de "categoría" y que todavía tienen una condición en la sociedad que los acerca y, en cierta medida, los une más allá de la propia posición profesional e incluso de la propia pertenencia a una determinada capa social.



Aparece muy claro que para el resultado de la batalla democrática que entablamos por la transformación y la renovación de nuestra sociedad es determinante en el puesto que se sitúen, en qué sentido estén orientados y cómo se muevan estas masas, estas capas intermedias, estos estratos de población. Es del todo evidente, pues, hasta qué punto es decisivo para la suerte del desarrollo democrático y del avance hacia el socialismo que el peso de tales fuerzas sociales se desplace al lado de la clase obrera o contra la misma.

De esta estructura económica y de la estratificación social de Italia no sólo hemos extraído consecuencias que conciernan a nuestra política en la fase actual, sino que hemos fijado puntos firmes que conciernen al puesto que ocupan en la revolución italiana cuestiones como la meridional, la femenina, la de la juventud, la enseñanza y la cultura y la función de las capas intermedias.

A propósito de estas últimas, en el documento más vinculante de nuestro partido, que es la declaración programática aprobada por el VIII Congreso (1969), se afirma: "Se establece, objetivamente, una concordancia de fines entre la clase obrera, que lucha contra los monopolios y para destruir el capitalismo, no sólo ya con las masas proletarias y semiproletarias, sino con la masa de cultivadores directos en el campo y con una parte importante de las capas medias productivas en las ciudades lo que abre nuevas posibilidades para la ampliación del sistema de alianzas de la clase obrera y de las bases de masas para una renovación democrática y socialista. La masa de las capas medias está constituida por estratos y grupos socialistas diversos, en relación con las diversas características económicas y sociales y con el diverso grado de desarrollo de las diversas zonas. Aún siendo, en consecuencia, necesaria una profundización diferenciada de una zona a otra, la posibilidad de una alianza permanente de la clase obrera con estratos de la capa media de ciudades y campos viene determinada por una convergencia de intereses económicos y sociales, cuyo origen reside en el desarrollo histórico y la estructura actual del capitalismo..."

"Por otra parte, debe quedar claro que para grupos decisivos de las capas medias el paso a nuevas relaciones de tipo socialista o socialistas no tendrá lugar más que sobre la base de su conveniencia económica o del libre consentimiento, y que en una sociedad democrática que se desarrolle hacia el socialismo, les será garantizada su actividad económica".

La estrategia de las reformas puede, pues consolidarse y avanzar solamente si está sostenida por una estrategia de las alianzas. Más aún hemos subrayado que



en la relación entre reformas y alianzas, éstas son la condición decisiva, por si se restringen las alianzas de la clase obrera y se extiende la base social de los grupos dominantes, antes o después la propia realización de las reformas decae y toda la situación política retrocede, hasta incluso invertirse.

Naturalmente, la política de alianzas tiene su punto de partida en la búsqueda de una convergencia entre los intereses económicos inmediatos y de perspectiva de la clase obrera y los de otros grupos y fuerzas sociales.

Pero tal búsqueda no se concibe y pone en práctica de modo esquemático o estático. Por lo tanto, es preciso señalar reivindicaciones y perseguir objetivos que ofrezcan de modo concreto a estos estratos de la población y a estas fuerzas y grupos sociales una seguridad de perspectivas que garanticen en formas nuevas y en lo posible mejoren su nivel de existencia y su papel en la sociedad, pero en un desarrollo económico diferente y en un orden social más moderno. A este objeto se hace necesario esforzarse también por determinar una evolución en la misma mentalidad y de estas capas y fuerzas sociales. en el sentido de ampliar a toda la población una visión cada vez menos individualista o corporativa y cada vez más social de la defensa de los intereses particulares y de los de la colectividad.

Nosotros no nos limitamos, pues, a buscar y establecer convergencias con figuras sociales y categorías económicas ya definidas. sino que tendemos a conquistar y a englobar en una formación articulada de alianzas a grupos enteros de población, a fuerzas sociales no clasificables como estratos. como son, justamente, las mujeres, los jóvenes y las muchachas. las masas populares del Mezzogiorno, las fuerzas de la cultura. movimientos de opinión. y proponemos objetivos no sólo económicos y sociales. sino de desarrollo civil. de progreso democrático. de afirmación de la libertad de la persona. de expansión de las múltiples libertades del hombre. Este es el modo en que nosotros entendemos y realizamos el trabajo concreto para construir y preparar las bases, las condiciones y las garantías de lo que suele llamar un "modelo" nuevo de socialismo.

Un grave problema que nos concierne en el plano político. y que debe concernirnos aún más en el plano teórico, a los marxistas y a los estudiosos progresistas de Italia y de los países occidentales, es cómo lograr que un programa de profundas transformaciones sociales —que determina necesariamente relaciones de todo tipo por parte de los grupos retrógrados— no sea realizado de modo que empuje a posiciones de hostilidad, a amplios estratos de las capas intermedias, recibiendo, por el contrario, en todas sus fases. el consenso de la gran mayoría de la población. Esto, evidentemente. supone una atenta elección de las prioridades y de los tiempos de las transformaciones sociales y supone, por consiguiente, actuar de modo que no sólo se evite un colapso económico, sino que se garantice, incluso en las fases más críticas del paso a nuevas formas sociales, la eficiencia del proceso económico.

Este es ciertamente, uno de los problemas vitales que tiene ante sí un Gobierno de fuerzas trabajadoras y populares; pero es un problema tanto más fundamental en un país como Italia, donde una gran fuerza como la nuestra, salida desde hace tiempo del terreno de la pura propaganda, intenta desde ahora, desde la oposición, con el arma de la presión de masas y de la iniciativa política unitaria, imponer la reparación de un programa de transformaciones sociales.



Por qué el PCI persigue una alternativa democrática y no una alternativa "de izquierda".

Si es cierto que una política de renovación democrática solamente puede realizarse si es apoyada por la gran mayoría de la población, de ello se deduce la necesidad no sólo de una política de amplias alianzas sociales, sino también de un determinado sistema de relaciones políticas, tal que favorezca una convergencia y una colaboración entre todas las fuerzas democráticas y populares, hasta la realización entre ellas de una alianza política.

Por otra parte, la contraposición y el choque frontal entre los partidos que tienen una base popular y en los que las masas importantes de la población se sienten representadas, conducen a una quebradura, a una estricta división en dos del país, que sería catastrófica para la democracia y conmovería las bases mismas de supervivencia del Estado democrático.

Conscientes de ello hemos pensado siempre —y hoy la experiencia chilena nos reafirma en esta persuasión— que la unidad de los partidos de los trabajadores y de las fuerzas de izquierda no es condición suficiente para garantizar la defensa y el progreso de la democracia donde a esta unidad se contraponga un bloque de partidos que se sitúan desde el centro hasta la extrema derecha. El problema político central en Italia ha sido, y sigue siendo más que nunca, precisamente el de evitar que se llegue a una soldadura estable y orgánica entre el centro y la derecha, a un amplio frente de tipo clerical-fascista y, por el contrario, conseguir desplazar las fuerzas sociales y políticas que se sitúan en el centro a posiciones coherentemente democráticas.

Obviamente, la unidad, la fuerza política y electoral de las izquierdas y el acuerdo cada vez más sólido entre sus expresiones diferentes y autónomas, son la condición indispensable para mantener en el país una creciente presión para el cambio y para determinararlo. Pero sería del todo ilusorio pensar que incluso si los partidos y las fuerzas de izquierda lograsen alcanzar el 51% de los votos y de la representación parlamentaria (cosa que marcaría, por sí misma, un gran paso adelante en las relaciones de fuerza entre los partidos en Italia), este hecho iba a asegurar la supervivencia y la obra de un Gobierno que fuese la expresión de este 51%.

De ahí que hablemos, no de una "alternativa de izquierda", sino de una "alternativa democrática" y, en consecuencia, de la perspectiva política de una colaboración y de un entendimiento entre las fuerzas populares de inspiración católica, amén de con formaciones de otra orientación democrática.



Nuestra obstinación en proponer esta perspectiva es objeto de polémicas y de críticas de varía procedencia. Pero la verdad es que ninguno de nuestros críticos y objetores ha sabido y sabe indicar otro planteamiento válido para hacer salir a Italia de la crisis en que se ha visto arrojada por la política de división de las fuerzas democráticas y populares, de preparar la solución a los enormes y desgarradores problemas económicos, sociales y civiles que están planteados y de asegurar el futuro democrático de nuestra República.

Y por lo demás, mirándolo bien, las polémicas y los intentos de invalidar el planteamiento que proponemos no han impedido que el mismo se haya firmado o se afirme en la conciencia de masas populares cada vez mayores y en sus movimientos reales, así como también, hasta cierto punto y en varios modos, en la propia vida política y en los partidos. Aquí está la prueba de que el problema que planteamos se vuelve cada día más madura y urgente. Y si nadie está en condiciones de proyectar una alternativa democrática diferente de validez y credibilidad comparables a la que proponemos, esto se debe a que para Italia esa alternativa diferente no existe.

Los tres planos en que se desarrollan la confrontación y el diálogo con el mundo católico.

Nuestra política de diálogo y de confrontación con el mundo católico se desarrolla necesariamente en diversos planos con interlocutores diferentes.

Ante todo está el problema, sobre el que son conocidas nuestra posición de principio y nuestra línea política, planteado por la presencia en Italia de la Iglesia Católica y por sus relaciones con el Estado y con sociedad civil. Está además el problema de una más alta comprensión recíproca y de un acuerdo operativo con aquellos movimientos y tendencias de católicos que, en número creciente, se sitúan en el ámbito del movimiento de los trabajadores y se orientan en sentido netamente anticapitalista y antiimperialista.

Pero, ciertamente, no se puede pensar en rehuir a otro gran problema constituido por la existencia y por la fuerza de un partido político como la Democracia Cristiana, que, aparte de la calificación de "cristiano" que se da así mismo, reúne en sus filas o bajo su influencia a una gran parte de las masas trabajadoras y populares de orientación católica.

Rinascita publicó hace unos meses una serie de artículos y de ensayos en los cuales se examinaban y valoraban los diversos aspectos de la cuestión de la D.C. Remitimos al lector a ellos, limitándonos en esta ocasión a proponer de nuevo el tema en sus términos de fondo.

El error principal que es preciso salvar es el de juzgar a la Democracia Cristiana Italiana, y aún a todos los partidos que llevan este nombre, casi como una categoría ahistórica, metafísica, destinada por su naturaleza, en definitiva, a ser o con-

vertirse en todo tiempo y lugar en un partido alineado con la reacción. Y es verdaderamente ridículo que se reduzca a esto, en sustancia, todo el análisis sobre la D.C. que nos llega de gentes que, con tanta jactancia, tratan de sentar cátedra para impartir a todos lecciones de marxismo.



Naturalmente, nuestro juicio sobre la D.C. se encuentra igualmente alejado del que de ella dan sus dirigentes, los cuales, invirtiendo el contenido, pero manteniendo el mismo método ahistórico que acabamos de, criticar, presentan a la D.C. como un partido que "por su naturaleza" sería el guardián de la libertad y el adalid del progreso democrático. En realidad, ambos juicios carecen de efectiva seriedad y tienen un carácter puramente instrumental. El único criterio marxista, o que aspire siquiera a basarse en la seriedad política, consiste en considerar la D.C., bien en el contexto histórico-político en que está situada y actúa, bien en la heterogénea realidad social y política que en ella se expresa. Sólo de este modo es posible ponerse en condiciones de intervenir y de influir realmente sobre las orientaciones y sobre la conducta práctica de dicho partido.

Siempre hemos tenido bien presente el nexo entre la Democracia Cristiana y los grupos dominantes de la burguesía y su peso relevante y en algunos momentos determinantes sobre la política de la D.C pero en la D.C y en torno a ella se reúnen también otras fuerzas e intereses económicos y sociales, desde diversas categorías de la clase media hasta los muy consistentes en algunas regiones y zonas del país, de estratos populares, de campesinos, de jóvenes, de mujeres e incluso de obreros. También el peso y las demandas procedentes de los intereses y de las aspiraciones de estas fuerzas sociales se han hecho sentir en un grado más o menos apreciable en el curso de la vida y de la política de la D.C. y pueden llegar a contar cada vez más.

Además de esta varia y contradictoria composición social de la D.C. deben tomarse en consideración sus orígenes, su historia, sus tradiciones y las diferentes tendencias políticas e ideales que se han agitado y se agitan en su interior, desde las reaccionarias a las conservadoras y moderadas, llegando hasta las democráticas e incluso progresistas. Todo esto contribuye a explicar cómo las vicisitudes históricas de este partido han sido tan tortuosas y marcadas frecuentemente por comportamientos antitéticos entre sí. Nacido como partido popular, democrático y laico, se opuso inicialmente al movimiento fascista, pasando después al apoyo y a la participación en el primer Gobierno Mussolini, para separarse a continuación y alcanzar, después de un fatigoso esfuerzo, la participación en la lucha clandestina y el compromiso pleno y directo en la Resistencia, al lado y en unidad con las fuerzas proletarias y populares. Tras la liberación, después del advenimiento de la República y la elaboración de la Constitución, fruto de un acuerdo entre los tres grandes partidos de masas (comunista, socialista y democristiano), fue justamente el Partido Democristiano —en el clima de división creado en Europa y en el mundo por la incipiente guerra fría— el principal artífice de la ruptura de la alianza de Gobierno con los comunistas y socialistas, de la unidad sindical y, más en general, del entendimiento entre las fuerzas antifascistas. Y fue precisamente la D.C. quien desarrolló desde aquél



momento una política de contraposición y de encuentro frontal con el movimiento obrero y popular de inspiración comunista o socialista. La derrota de esta política, debida a la capacidad de lucha de la clase obrera, de los jornaleros, de los campesinos, de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales y políticas, y debido también a la tenacidad con que nuestro partido nunca se ha apartado de su línea unitaria, ha vuelto a abrir una perspectiva de avance al movimiento democrático y al país y ha creado una situación nueva también en la D.C. En efecto, aún manteniendo la inspiración conservadora y moderada de su línea, fue colocada en la imposibilidad de devolver al país a la condición de la partición vertical y de la contraposición frontal. Cuando un hombre suyo, Tambroni, se lanzó a la aventura de recuperar aquella condición, fue derribado rápidamente por un gran movimiento popular y unitario y liquidado por su propio partido. Pero hay más: cuando la D.C. derrotada en esta línea, inició una maniobra de nuevo tipo, con el experimento del centro-izquierda, para lograr el aislamiento del PCI, también fracasó en este terreno.

De la crisis de perspectivas determinada por el fracaso de estos diversos intentos de afirmar una línea de división en el pueblo y en el país aún no ha salido la D.C. Se da cuenta de que es muy difícil y que puede comportar aventuras fatales para todos y para sí misma jugar la carta de la contraposición y del enfrentamiento, pero aún no ha llegado a emprender coherentemente un camino opuesto. Y en ello reside precisamente una de las causas determinantes de la crisis que atenaza al país.

Hacia un nuevo y gran "compromiso histórico" entre las fuerzas que representan la gran mayoría del pueblo

¿Qué hacer? ¿En qué dirección debemos tratar de empujar las cosas? De la sumaria recapitulación que hemos realizado de la composición social y de la conducta política de la D.C. resulta que este partido es una realidad no sólo heterogénea, sino bastante mudable, y resulta que las mutaciones vienen determinadas, bien por su dialéctica interna, bien, y aún en mayor medida, por el modo en que se desarrollan los acontecimientos internacionales e interiores, por las luchas y las relaciones de fuerza entre las clases y los partidos, por el peso que ejercen sobre la situación el movimiento obrero y el PCI, por su fuerza, su línea política y su iniciativa.

Pensemos en el acontecimiento más reciente, en el Gobierno Andreotti: la hostilidad activa de las masas populares, la combatividad y la iniciativa unitaria de la oposición comunista, el combate del Partido Socialista y el de grupos, corrientes y personalidades de la propia D.C. han llevado al desmantelamiento de la coalición de centro derecha y han creado una situación en que la propia mayoría de fuerzas interiores en la D.C., que había llevado a Andreotti al Gobierno, o que cuando menos lo sostenía, se vino abajo. La D.C. tuvo que abandonar la línea y la perspectiva del centro derecha.

Siendo éstos la realidad de la D.C. y el punto en que la misma se encuentra hoy, está claro que el cometido de un partido como el nuestro no puede ser otro que el de aislar y derrotar drásticamente las tendencias que apuesten, o que puedan

verse tentadas de apostar, por la contraposición y la partición vertical del país, o que en todo caso se obstinen en una posición de cierre ideológico anticomunista, lo que por sí mismo representa en Italia un peligro notable de escisión nacional. Por el contrario, se trata de obrar de modo que pesen cada vez más, hasta prevalecer, las tendencias que, con realismo histórico y político reconocen la necesidad y la madurez de un diálogo constructivo y de un entendimiento entre todas las fuerzas populares, sin que ello signifique confusiones o renuncia a las distinciones y a las diversidades ideales y políticas que distinguen a cada una de tales fuerzas.



Ciertamente, somos los primeros en comprender que el camino hacia esta perspectiva no es fácil ni puede ser apresurado. Sabemos asimismo bien cuáles y cuántas luchas apretadas y acuciantes será necesario llevar a cabo en los planos más diversos, y no sólo de nuestro partido, con determinación y con paciencia, para afirmar esta perspectiva. Pero tampoco hay que creer que el tiempo disponible sea indefinido. La gravedad de los problemas del país, las amenazas siempre acuciantes de aventuras reaccionarias y la necesidad de abrir, finalmente, a la nación una vía segura de desarrollo económico, de renovación social y de progreso democrático hacen cada vez más urgente y actual que se llegue a lo que puede ser definido como el nuevo y gran "compromiso histórico" entre las fuerzas que reúnen y representan a la gran mayoría del pueblo italiano.



Allende y la izquierda europea

Amadeu Sanchis*

La vía chilena como estrategia para el socialismo en Europa.

Sorprende observar como en los debates actuales, tanto en los políticos inmediatos, como en los balances sobre la actuación del PCE en la transición hasta su hundimiento electoral en 1982, se prescinde tanto de valorar como el fracaso de la Unidad Popular chilena influyó en la estrategia del PCE en los últimos años del franquismo, y sobretodo durante toda la transición. El cruento golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 que culminó con el asesinato del Presidente Salvador Allende, a la vez que con el genocidio de la izquierda chilena, supuso entre otras cosas que por primera vez se vieran cuales eran los límites en la práctica de la vía democrática al socialismo, vía que impulsada por el PCI los partidos comunistas occidentales se prestaban a seguir. Si bien es cierto que esta vía democrática teorizada principalmente por Santiago Carrillo y Enrico Berlinguer iba a abrir una acertada crítica a los países del este, también lo es que a la vez desembocaría en un enfrentamiento abierto con la extrema izquierda nacida al calor de 1968, que derivaría en una crítica radical de esta a la posición del PCE, del PCF y del PCI a partir de la segunda mitad de la década de los setenta del pasado siglo.

La pregunta que a uno le asalta al estudiar el proceso chileno y su influencia en Europa, es la siguiente: ¿fue Allende el precursor del eurocomunismo, y si lo fue por qué la dinámica del eurocomunismo no derivó en una estrategia abiertamente revolucionaria como en Chile?. Obviamente las respuestas son complejas y hay que ubicarlas en un contexto concreto como era el español, el francés o el italiano, con muchas similitudes pero también con grandes diferencias con el Chile de la UP.

La victoria de la candidatura de Salvador Allende en las presidenciales del 4 de octubre de 1970 con un ajustado 36'3% de los votos, frente al 34'8% del candidato de la derecha, Jorge de Alessandri, y el 27'8% de Eduardo Frei por la DC, fue el inicio de un tortuoso camino por parte de la izquierda chilena para demostrar la posibilidad de construir el socialismo respetando la legalidad constitucional burguesa. Como el mismo Salvador Allende dijo el 24 de enero de 1973: "*Como Jefe*



de Estado, cumpliré con mi suprema obligación para que Chile no se vea amenazado en sus instituciones básicas. Como primer responsable de la suerte de la Revolución que el pueblo está llevando a cabo, haré uso de todas las facultades que la Constitución me otorga para que nuestra nación prosiga en su ruta de progreso con seguridad y en paz¹. Queda claro en estas palabras de Allende, así como en las medidas económicas y los pasos políticos dados por la UP, que la construcción del socialismo se realizaría en pluralismo, democracia y libertad, rechazando al mismo tiempo, tanto el interrumpir el proceso revolucionario como la quiebra de la institucionalidad parlamentaria.

El sangriento golpe de Estado de la mañana del 11 de septiembre de 1973, provocará la brusca interrupción del sueño socialista chileno y tendrá unos efectos inmediatos en el debate de la izquierda europea de los setenta, pero sobre todo y eso será lo más destacado, supondrá cambios en las estrategias de los partidos socialistas y comunistas europeos, así como de buena parte de la extrema izquierda.

Antes de proceder a estudiar que análisis hizo el PCE al respecto, es importante tener en cuenta algo que al parecer no se ha valorado demasiado por los comunistas occidentales, esto es la especificidad chilena. Y es que al ser Chile el país latinoamericano con mayor tradición democrática burguesa, las líneas políticas de comunistas y socialistas se habían adaptado a dichas circunstancias, ambos habían puesto en práctica una unidad de acción desde 1952 presentando candidaturas conjuntas a las elecciones legislativas y municipales, siendo el doctor Allende candidato a la Presidencia desde dicho año hasta su victoria en 1970. Esto implicaba que tanto socialistas como comunistas se habían unido a las capas populares chilenas en una lucha democrática por la construcción del socialismo, a la vez que la unidad obrera en un único sindicato (la Central Única de Trabajadores) ayudaba a la consecución inmediata de mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores chilenos. Esta unidad y compromiso revolucionario de comunistas y socialistas, así como el enorme carisma del Presidente Allende, provocaron que experiencias que propagaban el foquismo guerrillero como el MIR no inquietaran a la solidez organizativa de ambos partidos.

La realidad europea y más aún la española eran más complejas que la chilena, y sobretodo mostraban un panorama político de claras diferencias. La primera y principal era que los partidos socialistas europeos estaban a años luz de las tesis revolucionarias del Secretario General del PSCh, Carlos Altamirano, y como se verá, al año siguiente en Portugal después de la Revolución de los claveles, estos jugaran un papel de asentamiento de la democracia política y social, pero consolidando una sólida base económicamente capitalista. Hay que tener presente que si bien la teoría de los PP.SS había sido cuanto menos confusa, desde que el SPD optó por la renuncia del marxismo cualquier vía democrática al socialismo parecía

¹ GARCÉS, Joan Enric. *El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende*. Siglo XXI editores. 1974, Pág. 68.

contar sólo con la participación de los PP.CC, contestados a su vez por una extrema izquierda poderosa en el movimiento estudiantil y en el mundo de la cultura, que afirmaban que la única vía era la sublevación popular, eso sí, sin que hubiera mucho consenso en como debía hacerse ésta. De hecho, parecía que el objetivo de estos grupos era más bien cercenar las bases de apoyo de los PP.CC, o caer en el crimen político como las Brigadas Rojas italianas o la Fracción del Ejército Rojo alemán.



El pensamiento político de Salvador Allende: paralelismos con los Partidos Comunistas de Europa Occidental.

Es necesario conocer de primera mano cual era el proyecto socialista de la Unidad Popular chilena, cuya evolución estaba estrechamente relacionada con el pensamiento original de su figura principal: Salvador Allende. Dicho pensamiento nos permitirá de una forma más fehaciente comprobar como en los años setenta las vías democráticas al Socialismo tenían coincidencias más allá de las fronteras nacionales, lo que sin duda encerraba los aspectos positivos y negativos de la misma.

El largo recorrido de la izquierda chilena para alcanzar el Palacio de la Moneda está estrechamente relacionado con la vida política de Salvador Allende, de tal forma que no es exagerado decir que Allende no sólo era el símbolo de la revolución chilena, era también su máximo teórico.

Para Allende la construcción del socialismo en Chile debía de hacerse en "pluralismo, democracia y libertad", objetivo este que se convirtió en casi una obsesión para él, y que sin duda explica su determinación de morir en la sede de la democracia chilena: el Palacio de la Moneda. Así en el discurso de la victoria, Salvador Allende expresaba su claro compromiso democrático al afirmar: "*Desde aquí declaro, solemnemente, que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro, y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a La Moneda, y siendo el pueblo Gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído, de convertir en realidad el programa de la UP*"². Y continuaba afirmando "*Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo*"³. Vemos pues como desde el primer día de la victoria, Allende tenía clara dos cuestiones fundamentales: la primera que nadie pusiera en cuestión su respeto escrupuloso a la legalidad vigente, y segundo que ello lo hacía porque estaba convencido que sólo desde ese respeto se podrían abrir las alamedas del socialismo.

² QUIROGA Patricio. *Salvador Allende. Obras escogidas. Editorial Crítica, 1989. Página 56.*

³ QUIROGA Patricio. *Salvador Allende. Obras escogidas. Ibid ant.*



La influencia personal de Allende en la estrategia de la izquierda chilena se puede comprobar en las llamadas a la responsabilidad revolucionaria y en el hecho de no caer en los sueños infantilistas de la extrema izquierda durante los mil días del Gobierno popular. Estos llamamientos no sólo los dirigía a la extrema izquierda del MIR, sino también los realizó en los duros debates en el seno de su propio partido, el socialista, cuya dirección fue cayendo progresivamente en un izquierdismo que lo alejaba de su colaboración con el Gobierno. Realmente fue el Partido Comunista de Chile, y no el socialista, el mayor apoyo político de Allende, y sobretodo la madura conciencia de clase de los trabajadores organizados en la Central Única de Trabajadores (CUT). Con ello queda claro que si el socialismo tuvo una vía democrática fue por la coincidencia del Partido Comunista de Chile (segunda fuerza política de la izquierda de Chile) con la estrategia de Allende y el apoyo resuelto de la CUT.

La visión que Salvador Allende tenía del Estado y de las responsabilidades de Gobierno, aún partiendo del marxismo, no eran en absoluto cerradas sino más bien una relectura de cómo un gobierno revolucionario puede ir cambiando la fisonomía del Estado eliminando su sentido de clase y oligárquico. Esta visión allendista del Estado tendrá una gran influencia en la estrategia eurocomunista. El mismo Salvador Allende la expresaba así refiriéndose al Informe Político presentado por a dirección del PSCh en el Pleno nacional del Partido el 18 de marzo de 1972: *"El Informe incurre en la total identificación del contenido de clase de la institucionalidad, por un lado, y el origen histórico de esta última. Es una posición tajante que, al formulada en forma absoluta niega o desconoce la sutil complejidad del problema. Es cierto que un régimen institucional es el producto de un orden social determinado, pero lo institucional no sólo encuentra su sentido de clase en su génesis histórica, sino, sobre todo, en la fuerza social que en un momento concreto y específico informa de su funcionamiento, lo está utilizando y orientado"*⁴. Y refiriéndose a la simplificación de los análisis, continua diciendo: *"Porque semejante afirmación, correcta en su sentido último y aplicable a otros Estados capitalistas, resulta primaria y simplista en el Chile de hoy, hasta el extremo de producir tal confusión que es capaz de perturbar toda la acción política del Gobierno. Porque sencillamente, la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado dependen actualmente del Gobierno Popular, del Gobierno de los trabajadores, y no de la burguesía"*⁵.

Por lo tanto, Allende aconseja a su propio Partido que no dé saltos en el vacío, que reduzca su fraseología revolucionaria centrada en quebrar la legalidad vigente, cuando para Allende esa legalidad está en esos momentos en manos del pueblo chileno y que se centre en lo que realmente le urge al pueblo de Chile, esto es, conquistar democráticamente el parlamento: *"La tarea del momento es conquistar el Parlamento. Ese es el camino más corto hacia el cambio cualitativo del aparato del Estado. El nuestro es un régimen institucional que reposa en el principio de*

⁴ QUIROGA, Patricio. Salvador Allende. Obras escogidas. Pág 159. *ibid ant.*

⁵ QUIROGA Patricio. Salvador Allende. Obras escogidas. *Íbid ant.*

*legalidad. Transformar la legalidad significa transformar el régimen institucional. Y ello depende, ni más ni menos, de que el pueblo confíe a los partidos que representan sus intereses la mayoría del Parlamento*⁶.



A lo largo de la etapa de Gobierno de Allende observamos como es una constante suya que pasara lo que pasara no renunciara a su profunda convicción de que el capitalismo puede ser superado de forma no violenta, democrática y a través de sus propias instituciones que Allende no considera inmutables en el tiempo, sino que al contrario pueden transformarse desde dentro con la victoria de los trabajadores en las urnas. Lo novedoso de esta reflexión de Allende es su defensa teórica, ya que en la práctica en todos aquellos países donde la legalidad burguesa había derivado en una legalidad más o menos democrática, los partidos de izquierdas ya ponían en práctica lo anteriormente formulado por Salvador Allende. Por eso, de la teoría y la práctica de la UP beberán los PP.CC occidentales en su estrategia, no sólo para la consecución del socialismo, sino para frenar la posibilidad de un Golpe de Estado contrarrevolucionario.

Lo que resulta obvio, es que con la defensa y la asunción como propios de los derechos civiles, la alternativa socialista está dando un salto de gigante que le puede permitir representar no sólo los derechos de la clase trabajadora, sino también de otras capas sociales que pueden verse representadas en esa defensa de la democracia y la libertad. En cierta forma, y como veremos más adelante, fue precisamente la lucha antifascista en defensa de la democracia lo que convirtió al PCE, y sobretudo al PCI al PCF en los partidos democráticos por excelencia, de ahí su abierto compromiso con las repúblicas nacidas del antifascismo y su desconfianza hacia los mensajes de la extrema izquierda. Algo similar le pasó a Salvador Allende respecto al giro de una parte de la dirección del PSCh. No que hay que olvidar que Salvador Allende defendía su vía democrática para Chile, siendo no sólo respetuoso sino defensor acérrimo de otros procesos revolucionarios como el cubano y los derivados de la teoría Guevariana del foquismo.

Estas características del sistema político chileno, tan similares en muchos aspectos a los países de la Europa occidental, dieron a Salvador Allende una concepción del marxismo muy concreta que él asimilaba al humanismo, en el cual igualdad y libertad eran dos conceptos no contradictorios, conceptos estos que debían conjugarse en todo proceso revolucionario. Así definía Allende el socialismo: *"El régimen socialista representa una sociedad sin clases, la socialización de los medios de producción y de cambio, manteniendo la propiedad privada sólo para los bienes de uso y consumo. Esta producción del sistema socialista está planificada con fines de uso y consumo. Esta producción del sistema socialista está planificada con fines de uso y no de lucro, y los productos se distribuyen de acuerdo con la cantidad de trabajo prestado. De cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad. Es a través de esta sociedad como el socialismo pretende dar*

⁶ QUIROGA, Patricio. Salvador Allende. Obras escogidas. Pág 166. *Íd ant.*



su máxima expresión a la libertad y al respeto del individuo. La libertad consagrada formalmente, pero sin estar acompañada de la posibilidad de gozarla en toda su amplitud, de poco vale. La libertad en el socialismo es plena e integral. Poco significa el reconocimiento de la igualdad si el ser humano nace y vive en un mundo que lo condena a sufrir las limitaciones que derivan de su origen social, de su posición económica, de su impotencia para tener acceso a la cultura, etcétera. El socialismo está impregnado de un hondo sentido humanista⁷.

Al mismo tiempo, Salvador Allende era consciente que su vía no tenía precedentes, no tanto por su novedad (esta ya era una práctica de la izquierda occidental en la oposición), sino porque se había llegado al gobierno y podía iniciar su revolución en pluralismo, democracia y libertad. Cuando Allende hablaba del socialismo en pluralismo y libertad afirmaba lo siguiente: *“La tarea es de complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas-particularmente el humanismo marxista- y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno⁸”*. Pero a pesar de la novedad de la vía chilena, la estrategia de la UP era clara desde el principio y así lo manifestaba el mismo Presidente: *“Nuestro programa de gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consustanciales a un régimen socialista”* y todo ello debido a que según sus palabras *“las libertades políticas son una conquista del pueblo en el penoso camino por su emancipación. Son parte de lo que hay de positivo en el periodo histórico que dejamos atrás. Y, por lo tanto, deben de permanecer. De ahí también nuestro respeto por la libertad de conciencia y de todos los credos⁹”*.

Pero sería un craso error pensar que Allende quería mantener las instituciones burguesas de manera inalterada. Nada más lejos de la realidad. La victoria de la Unidad Popular abría una fase cuyo objetivo era ir más allá de la democracia formal, creando lo que se llamó *Poder Popular*, fase que está marcando hoy en día la estrategia latinoamericana del socialismo del Siglo XXI. Pero además, Allende abrazaba la idea de que era absolutamente necesario iniciar a medio plazo un proceso constituyente que elaborara una nueva Constitución. Esta debía recoger todo lo conquistado desde el triunfo de la Unidad Popular y servir de bagaje para el futuro socialista chileno, lo cual demuestra lo avanzado y conocedor del entorno que era Allende, así afirmaba que *“en un momento*

⁷ VV.AA. *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*. Editorial Plaza & Janés, Editores, Méjico. 1998. Páginas 40 y 41.

⁸ VV.AA. *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*. Página 61. *Íbid ant.*

⁹ VV.AA. *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*. Pág 65. *Íbid ant.*

*oportuno, someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual Constitución e fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista. Y el sistema bicameral en funciones, por la Cámara Única*¹⁰ “.



La apuesta inequívoca de Salvador Allende por una transformación socialista del sistema capitalista desde el seno del sistema fue permanente hasta el final de la Unidad Popular. Dicha apuesta es nítida en el tercer Informe de Gobierno del 21 de mayo de 1973, donde Allende en referencia a las elecciones parlamentarias afirma: *“Las elecciones parlamentarias del 4 de marzo han demostrado, igualmente, algo que desespera y obnubila a algunos de nuestros adversarios: el funcionamiento regular de los mecanismos político-institucionales a través de los cuales se expresa la voluntad popular. Contrariando los designios de quienes no han cesado en sus intentos de destruirlos, porque veían en las elecciones “una meta sin destino”, la jornada del 4 de marzo fue una clara manifestación de defensa del régimen democrático”*. Y concluye *“El 4 de marzo ha sido reafirmada la vía chilena al socialismo*¹¹”.

Destacar que en Chile el proceso de la unidad de la izquierda también tendió los puentes necesarios entre el marxismo y el mundo cristiano de una forma muy similar al diálogo que en Italia ya impulsara Palmiro Togliatti en el marco de la lucha antifascista. Además en el caso de Allende, no sólo había un respeto a todas las confesiones religiosas, sino el reconocimiento de una realidad social marcada por una gran penetración en amplias filas de la izquierda chilena de una visión emancipadora del Evangelio de Jesucristo. Así Allende, en referencia al Te Deum Ecuménico realizado en la Catedral de Santiago y solicitado por él mismo en el marco de la transmisión del mando presidencial, afirmaba: *“Las palabras del Cardenal de la Iglesia chilena demuestran cómo nuestra Iglesia se coloca en la lucha de los hombres frente a los necesitados y los humildes, haciendo realidad el Evangelio de Cristo. Puede afirmarle, con la actitud de toda una vida y no sólo la mía personal, sino la de los partidos que forman la vanguardia del movimiento popular, que nunca hemos incursionado con un dogma intransigente en el derecho de cada cual de tener la creencia que más avenga con su ser íntimo, y que esta la mantendremos*¹²”.

Se puede constatar pues, la gran coincidencia de lo propuesto por la Unidad Popular y Salvador Allende con lo que más adelante se llamará el eurocomunismo. Veamos ahora la coincidencia de lo propuesto por el eurocomunismo con lo llevado a cabo en Chile y sobre todo la terrible lección del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

¹⁰ VV.AA. Salvador Allende en el umbral del siglo XXI. *Ibid ant.*

¹¹ VV.AA. Salvador Allende en el umbral del siglo XXI. Pág 93. *Ibid ant.*

¹² VV.AA. Salvador Allende en el umbral del siglo XX. Pág 104. *Ibid ant.*



El Proceso chileno en España e Italia

El asesinato de Allende y la dura represión abierta contra la izquierda chilena fueron analizadas con detenimiento por la izquierda europea y española. Así para los PP.SS lo ocurrido en Chile certifica en la práctica la imposibilidad real del socialismo como alternativa y que la única salida es la lucha a corto plazo asentando los Estados de derecho social y democráticos que a través de políticas económicas keynesianas permita mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, sin cuestionar en ningún momento el status quo capitalista e imperialista. Para la extrema izquierda, la experiencia chilena demuestra que sólo con la insurrección armada del pueblo se pueden producir procesos revolucionarios, que tengan como objetivo la destrucción del Estado burgués y su sustitución por uno nueva de base obrera produciéndose una reafirmación en la necesidad de la etapa de la dictadura del proletariado.

Son los Partidos Comunistas los que hacen una lectura mucha más compleja, que además en el caso del PCE, el PCF y del PCI derivará en una nueva concepción de la estrategia socialista que acuñarán con el polémico nombre de eurocomunismo. Hay que tener en cuenta que en estos países en 1973, sobretudo en España e Italia, la presencia socialista era prácticamente simbólica: en Italia por la clara hegemonía del PCI en el movimiento obrero y en el conjunto de la sociedad italiana, y en España porque la práctica desaparición del PSOE después de la guerra civil, confería al PCE un claro papel protagonista en la lucha contra Franco.

La práctica totalidad de los análisis que el PCE hizo del devenir de la UP chilena, así como del trágico final de Allende fueron todos en la misma línea, siendo el Secretario General Santiago Carrillo el que fijó la posición que más se negaba a evitar que el fracaso chileno supusiera un cuestionamiento de la misma estrategia que el PCE había iniciado con la política de la Reconciliación Nacional así como del Pacto para la Libertad. Como cita Jesús Sánchez Rodríguez en su obra "Teoría y practica democrática en el PCE 1956-1982", Carrillo establece cuatro reflexiones sobre el proceso socialista chileno: "*La imposibilidad de quemar las etapas, lo que entraña, por un lado, evitar toda fuga adelante, toda impaciencia*". La segunda tiene que ver con el tema de las alianzas, haciendo hincapié en la "*importancia esencial de los aliados, la necesidad de evitar a toda costa el aislamiento de la vanguardia*". La tercera, está relacionada con el análisis del poder auténtico "*no reside en el gobierno y en la institución legislativa, sino en la naturaleza del aparato del Estado*". La cuarta y última reflexión sobre la experiencia chilena, es una consecuencia también mencionada, a veces por Carrillo como una eventualidad no descartable en el proceso de transición al socialismo, la necesidad del empleo de la violencia, distinguiendo en evitar, "*la confusión entre vía democrática y vía pacífica. Por la vía más democrática imaginable no puede excluirse, de ningún modo momentos de violencia provocados por la reacción frente a los que hay que oponer la fuerza, en interés de la revolución y de la democracia misma*".¹³

¹³ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús. *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Ed: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, pág 179.

A la vez Santiago Carrillo afirma que antes que caer víctima de un Golpe de Estado, el Gobierno socialista tendrá que retirarse a tiempo. En esto coincide con el análisis que hizo el PCI de la mano de su Secretario General Enrico Berlinguer, sobre lo acontecido en Chile que le permite trazar cuales son las diversas fases del movimiento obrero: *"En general el camino del movimiento obrero, cualesquiera que sean las formas de lucha, nunca ha sido ni puede ser un ascenso ininterrumpido. Siempre hay altos y bajos, fases de avance a las que siguen fases en las que la tarea consiste en consolidar las conquistas alcanzadas, o incluso fases en que hace falta saber ejecutar una retirada para evitar la derrota, para recuperar fuerzas y para preparar las condiciones para reemprender el camino hacia adelante"*¹⁴. Es así como el PCI sin renunciar al socialismo, aparcará temporalmente la construcción del mismo en beneficio de un gobierno de unidad democrática con el ala izquierda de la DC, centrando todos sus esfuerzos en estos objetivos ampliando al máximo los aliados de la clase obrera con el objetivo de evitar a toda costa un golpe reaccionario contra la I República Italiana que derivaría en una masacre de la izquierda.



El eurocomunismo: ¿la vía chilena en Europa occidental?

Hasta que punto se ha solido confundir la teoría eurocomunista con las prácticas políticas e los partidos comunistas occidentales nos lo da, sin duda alguna, como en cada país este concepto sirvió como acomodo teórico a las direcciones para explicar a su militancia el porqué de determinadas decisiones, muchas de ellas bastante contradictorias con el objetivo último del eurocomunismo: la construcción democrática de un mundo sin clases. Así el eurocomunismo sirvió en Italia como base del Compromiso Histórico con la Democracia Cristiana; en España como justificación del pacto con los exfranquistas como único medio para la liquidación de la Dictadura; y en Francia como herramienta para la coalición con el PSF y la redacción del programa común de la izquierda.

Lo cierto es que la denominación de eurocomunismo fue fruto de un titular de prensa, para definir las tácticas de alejamiento de la URSS por parte de los principales partidos comunistas de Europa occidental. Estos últimos preferían hablar de vías nacionales o democráticas al socialismo, por cierto denominaciones anteriores a los años 70, de democracias avanzadas, etc. Por tanto, no es de extrañar que las direcciones comunistas buscaran en el pasado la base teórica del presente, para demostrar así que la actual estrategia política, lejos de ser una ruptura con la base marxista revolucionaria era una continuidad con la misma, actualizada eso sí.

En tanto que la pauta venía marcada por el PCI, éste vio el eurocomunismo como la prolongación lógica de lo que se denominaba como la estrategia política gramsciana. De hecho, Antonio Gramsci, denominado por muchos como el Lenin

¹⁴ BERLINGUER, Enrico. *Gobierno de unidad democrática y compromiso histórico. Discursos 1969-1976*. Editorial Ayuso. Madrid 1977, pág 137.



de occidente, elaboró un acertado análisis del fracaso de la revolución en occidente y del futuro de la clase obrera europea en general e italiana en particular. En, grosso modo, el ideario político gramsciano consistía en: "a) *La peculiaridad de occidente impide repetir miméticamente el modelo bolchevique de revolución;* b) *La acción política más correcta y eficaz es multiplicar las guerras de posición hasta que la acumulación de estas haga posible desencadenar una guerra de movimiento;* c) *Hay que priorizar la lucha política en la sociedad civil que constituye la base del Estado capitalista moderno como Estado alargado;* d) *La conquista de los aparatos de hegemonía, en los que se condensa el poder molecular del sistema, es imprescindible para provocar la crisis orgánica de hegemonía del sistema capitalista, por eso hay que ser dirigente antes que dominante;* e) *La realización de la revolución en occidente requiere el desarrollo de una reforma intelectual y moral y la creación de una voluntad colectiva basad en el consenso activo.* f) *La lucha política en occidente aboca a una larga marcha con diversas relaciones de fuerza económico-corporativas, ético-política, político-militares y técnico militares, pues la acumulación de hegemonía será la que llevará a la ruptura revolucionaria;* g) *La finalidad de la revolución en occidente no es la construcción de un Estado de la clase obrera ni la colectivización de la economía, sino la creación de la sociedad regulada*"¹⁵.

¿Hasta qué punto el eurocomunismo es realmente deudor de las tesis de Antonio Gramsci?. Básicamente, por no decir exclusivamente, en el reconocimiento de la imposibilidad real de realizar una transformación socialista de occidente siguiendo el modelo soviético. Es importante destacar que las coincidencias con Gramsci se fuerzan más en Italia, por razones obvias que en España y sobretodo en Francia, donde el eurocomunismo es presentado, sobretodo, como la actualización de la estrategia democrática de frentes populares antifascistas de los años treinta, y la asunción de las vías democráticas como las únicas posibles para la construcción del socialismo, en la línea de Allende como hemos visto. Este mismo análisis es el que la izquierda realizó desde la constitución del Gobierno de Aguirre Cerda a finales de los años treinta, durante los cuales se desarrolló una estrategia mimética a la de los Frentes Populares de Francia y España y en la que Allende empezó a la cabeza del Ministerio de Sanidad. Esta experiencia marcará a Salvador Allende hasta sus últimos momentos.

Aún así, en tanto que invento mediático, no se realizó nunca una definición oficial del término eurocomunismo, y quién más se atrevió a teorizar sobre él fue Santiago Carrillo en su libro "Eurocomunismo y Estado". Pero es importante resaltar como las direcciones de los tres partidos comunistas más importantes de la Europa occidental dejaban clara su voluntad de construir el socialismo en Europa con una características muy concretas alejadas del modelo soviético. Veamos pues la Declaración conjunta del PCE y del PCI de julio de 1975 en la cual ambos partidos

¹⁵ VV.AA. Díaz Salazar. Rafael. Gramsci, el internacionalismo y la izquierda europea. VV.AA. Gramsci y la Izquierda Europea. Ed Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid 1992. Pág. 28.

afirmaban que: *"El socialismo puede afirmarse solamente en nuestros países, a través del desarrollo y de la plena actividad democrática. Esto tiene como base la afirmación del valor de las libertades personales y colectivas y de su garantía, la no oficialización de una ideología de Estado, de su articulación democrática, de la pluralidad de partidos en una dialéctica libre, de la autonomía sindical, de las libertades religiosas, de la libertad de expresión, de la cultura, del arte y de las ciencias. En el terreno económico, una solución socialista está llamada a asegurar un gran desarrollo productivo, a través de una planificación democrática que potencie la coexistencia de distintas formas de iniciativa y de gestión pública y privada"*¹⁶.



La mayor similitud, por tanto, entre el pensamiento y la práctica de Allende con el eurocomunismo es sin lugar a dudas la reafirmación en las vías nacionales al socialismo (idea fuerza de Togliatti en el memorial de Yalta), las cuales al partir del análisis marxista de la realidad concreta, permiten justificar el asentamiento teórico de lo que ya eran unas prácticas desde los años de la lucha antifascista. Además el contexto nacional permitía justificar (a veces de una forma forzada y un tanto demagógica) los giros y quiebras que las direcciones de los PP.CC debían hacer en el marco de unas democracias capitalistas. Y sin lugar a dudas la gran diferencia era la estrategia, como hemos visto anteriormente, en el que se movían los PP.SS, los cuáles a pesar de mantener alguno de ellos (los de los países mediterráneos básicamente) una cierta retórica marxista, su práctica tan reformista les hacía huir de pactos estables con los comunistas. Así, es importante destacar que en Europa fue del todo imposible crear coaliciones entre socialistas y comunistas, a excepción de Francia con la firma del Programa Común entre el PCF y el PSF. Esta clara renuncia de la socialdemocracia europea a la transformación revolucionaria le hacía estar más cerca de los partidos liberales o democristianos que de los comunistas, lo cual lastraba de forma casi definitiva el proyecto de una vía democrática al socialismo.

No es de extrañar, por tanto, que con el precedente del final sangriento de la UP chilena y el aislamiento de los PP.CC, las direcciones del PCE y sobretodo la del PCI establecieran prácticas que les blindaran ante la posibilidad cierta de un Golpe de Estado, a la vez que intentaban ajustar su organización a los profundos cambios que el inicio del fin del modelo fordista comenzaba a crear en el seno de la clase trabajadora. Si se logró o no (y es evidente que no) es objeto de otro estudio.

Lo que si que está claro es que las estrategias políticas de comunistas españoles e italianos quedaron marcadas por la experiencia chilena y su sangriento final. El Golpe del 11 de septiembre dejaba claro que la burguesía y el imperialismo opondrían una dura resistencia para dejarse arrebatar su mundo de privilegios y beneficios. El Compromiso histórico del PCI o la renuncia a la ruptura democrática con el tardofranquismo por el PCE, tienen que ver más con la experiencia chilena de lo que generalmente se admite, e incluso más que con renuncias o moderacio-

¹⁶ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús. *Teoría y práctica democrática en el PCE, 1956-1982. op.cit* pág 196.



nes motivadas por una aproximación a la socialdemocracia. De hecho, Berlinguer deja claro que aunque las fuerzas populares consiguieran el 51% en las elecciones, ello no sería suficiente para evitar el aislamiento de la clase obrera. Por tanto, será necesario que la DC cambie de estrategia y se acerque al PCI para defender los derechos constitucionales, lo que permitirá al PCI construir una alternativa democrática y no de una de izquierdas. Lo mismo podríamos decir de los acuerdos del PCE con el Gobierno de Suárez, y sus continuos llamamientos al Gobiernos de concentración nacional. Esto que fue duramente criticado por la extrema izquierda en la época, permitió no solamente conjurar el peligro de Golpe de Estado (sobre todo a Italia), sino también a no renunciar a introducir en la sociedad lo que Enrico Berlinguer llamaba *elementos de socialismo*.

Si observamos los últimos pasos dados por Allende y el Partido Comunista Chileno antes del Golpe (desesperado intento de diálogo con la DC; entrada de militares leales en el Gobierno, etc.), vemos como Allende, en cierta forma, también ensayó algo muy parecido a lo que posteriormente se denominaría Compromiso Histórico o Gobierno de concentración nacional.

Desgraciadamente, las balas asesinas del ejército chileno por un lado y las crisis en las que entraron los partidos comunistas por otro, no permitieron comprobar si esta vía podía realizarse y durante muchos años quedó enterrada por unos y por otros. Por suerte, las victorias electorales de una izquierda plural en una mayoría creciente de los países de Latinoamérica han resucitado el mensaje y la estrategia de una vía democrática al socialismo como la más factible. Y lo más importante, han vuelto a situar la figura de Salvador Allende como referente obligatorio en cualquier debate de la izquierda sobre el socialismo del siglo XXI.



El programa de la Unidad Popular y el modelo neoliberal

José Cademártori*

El Centenario de Presidente Allende es propicio para comparar los dos grandes proyectos de construcción económica y social que se han confrontado en el siglo XX en nuestro país. Uno de índole capitalista, el otro de orientación socialista. No es ésta una exclusividad chilena. Capitalismo y socialismo son los dos polos alrededor de los cuales se debate la humanidad. Así ha sido desde que la burguesía se adueñó del poder político, primero en Europa Occidental a lo largo del siglo XIX y luego en el siglo XX en gran parte del mundo. Pero su victoria no fue definitiva. A poco andar, se encontró con un nuevo contrincante, creado por ella misma, el proletariado, que también aspiraba al poder. El antagonismo entre capital y trabajo, entre burguesía y proletariado, entre capitalismo y colectivismo, entre liberalismo y socialismo, se inició en el siglo XIX, continuó a lo largo del siglo XX y vuelve a reproducirse en el siglo XXI. No se trata de desconocer otros proyectos ideológicos, Pero los adherentes de una u otra tendencia, al fin de cuentas se ven enfrentados a definirse frente a las grandes luchas de clase y a tomar partido a un lado o al otro. Es lo que sucede también con los nuevos movimientos sociales como el ecologismo, el feminismo, el indigenismo, o el altermundialismo.

En el siglo pasado, el antagonismo entre burguesía y proletariado tomó distintas formas históricas, con sus triunfos y derrotas por ambos bandos. El hundimiento de una forma o proyecto de socialismo en la URSS y Europa Oriental, si bien golpeó duramente al movimiento obrero y progresista en todo el mundo, no puso fin a la lucha del proletariado. Nuevas formas o intentos de edificar estados socialistas con sus particularidades nacionales, han continuado o resurgido ya en esta primera década del siglo XXI. China, con un impresionante crecimiento productivo y reducción de su atraso y pobreza; otro tanto en el caso de Vietnam, ambos con sus economías socialistas de mercado, la insistencia de Corea del Norte en su particular modelo neo-

* José Cademártori fue ministro de Economía del Gobierno del Presidente Allende.



estalinista y la resistencia heroica de Cuba con sus grandes progresos en educación y salud, a pesar de la agresión norteamericana. En nuestro continente surgen de contiendas electorales, gobiernos antineoliberales, nuevas democracias con orientación socialista, buscando nuevos caminos para el socialismo del siglo XXI y ante una feroz oposición de los privilegiados. La caída de los regímenes del este europeo no significó el fin de la historia. La lucha de clases continúa vigente con variados e inéditos formas de lucha. Incluye frentes tan variados, como la liberación de la mujer, la oposición al racismo, las demandas de los pueblos originarios, la amenaza imperial y el terrorismo, la lucha por el control y la preservación de los recursos y del medio ambiente del planeta.

El *liberalismo* de Adam Smith fue la doctrina de la burguesía joven, cuando luchaba contra los señores feudales, el estado aristocrático y sus reglamentaciones que la ataban. El *neoliberalismo* es la doctrina de la burguesía vieja, monopolista y parasitaria, siempre temerosa de perder sus privilegios, antiobrera, recelosa de los movimientos sociales populares. El mayor éxito de los neoliberales en las últimas décadas fue dividir a los trabajadores, atomizarlos, debilitar sus sindicatos y partidos, imbuir a la sociedad de individualismo, de consumismo, contrapuesto a la solidaridad y a la conciencia de clase. La gran burguesía despojó al proletariado de muchas de sus conquistas logradas en las décadas anteriores. Privatizó empresas y servicios públicos, amplió y consolidó una cesantía masiva y estructural. Creó un clima permanente de inseguridad, de miedos, de tensión. El neoliberalismo es la doctrina de la oligarquía financiera, de sus transnacionales, de las grandes potencias que pretenden adueñarse de la riqueza natural y de la fuerza de trabajo humano, hasta en el último rincón del planeta. La globalización neoliberal es la pretensión de someter a todos los estados, a todos los pueblos, a sus dictados, desconociendo las normas de las Naciones Unidas, las convenciones los tratados, todo para acrecentar sus capitales y su dominio mundial, sea por el engaño o la fuerza bruta.

En América Latina, como en otros continentes, la aplicación del *libre* mercado exacerbaba las desigualdades y las injusticias. En Chile, los pinochetistas impusieron las bases del modelo neoliberal a sangre y fuego. Los gobiernos de Aylwin, Frei y Lagos, si bien restituyeron parcialmente algunos derechos y beneficios que tenían los trabajadores, a la vez extendieron el sistema neoliberal y santificaron los retrocesos de de la dictadura. Las transnacionales y los monopolios, cada vez más poderosos, no cesan nunca de exigir y obtener nuevas prebendas. La Derecha y la Concertación disputan, pero siempre terminan en acuerdos parlamentarios para repartirse los cargos en instituciones claves como la Corte Suprema, el Tribunal Constitucional, la Contraloría, la Televisión Nacional y el Banco Central. Como resultado de la continuación de las políticas neoliberales y excluyentes, las diferencias entre obreros permanentes y transitorios, entre hombres y mujeres, entre grandes y pequeños empresarios, entre altos ejecutivos y sus empleados, entre ricos y pobres, entre la clase política y los ciudadanos, se han vuelto cada vez más odiosas.

Algunos pretenden que el neoliberalismo es lo moderno, lo progresivo. Encandilados por los avances tecnológicos, sin ver su doble carácter ni lo dañino que puede

ser su utilización para el lucro capitalista, afirman que el programa de Allende es lo atrasado, estaría obsoleto sería un retroceso. Lo cierto es que todo el sistema neoliberal actual, la Constitución pinochetista, sus decretos y sus instituciones fue, para la gran masa de chilenos, un gran retroceso histórico de casi un siglo, el regreso a una época cuando los sindicatos eran ilegales, las organizaciones sociales no reconocidas, los partidos obreros excluidos, la riqueza y el poder de terratenientes y oligarcas, absolutos y ostentosos. La Constitución de 1925 y sus mejoramientos democráticos posteriores, así como sus leyes sociales, empresas y servicios del estado, la industrialización, la defensa y acrecentamiento del patrimonio público, el desarrollo cultural, fueron el gran progreso, fruto de las luchas obreras y populares. Todo fue arrasado por la dictadura y luego aceptado y aplaudido por quienes prometieron enmendarlo. Allende y la izquierda consecuente no fueron meros continuadores de los progresos alcanzados hasta 1970, sino que se proponían seguir avanzando, resolver las contradicciones pendientes del modelo de industrialización sustitutiva, independizar al país del imperialismo y abrir camino al socialismo.



El Programa de la Unidad Popular en sus líneas fundamentales planteó cambios estratégicos que siguen siendo necesarios. La nacionalización total del cobre fue convertida en desnacionalización quedándonos apenas con el 30% de la producción. La renacionalización es hoy más necesaria que hace treinta años. Debido a la revalorización del cobre, el oro, la plata, el molibdeno y otros metales estratégicos, de la importancia de nuestros bosques nativos, de las fuentes de agua, etc, Chile podría ahora marchar hacia un desarrollo sustentable y equitativo, si se aplicara y ampliara la norma que Allende incorporó a la Constitución y que Pinochet, escamoteó por medio del engendro antijurídico de las "concesiones plenas". Los gobiernos de la Concertación no han tenido el coraje de anularlas. Los monopolios transnacionales y grupos financieros nacionales se han apoderado de la electricidad, las telecomunicaciones, las autopistas, la infraestructura, la televisión, las radios, el agua, las mejores tierras, los bancos, las grandes tiendas y supermercados, los ahorros provisionales, los servicios sanitarios, las escuelas y las universidades. Abusan de los consumidores y usuarios, del presupuesto del estado, de sus trabajadores y de los pequeños empresarios que dependen de ellos.

Las bancos y las 90 empresas o grupos monopolistas de entonces que la UP se proponía socializar, eran suficientes para que el estado tuviera un alto grado de control sobre la economía. Por eso el Programa establecía un amplio espacio para la iniciativa privada, apoyo para las pymes y los capitales no monopolistas. La salud y la educación públicas continuarían financiadas fundamentalmente por el estado, pero con un sistema impositivo justo y con los excedentes de las grandes empresas del estado. Hoy, la salud, la educación y las jubilaciones ya no son necesidades públicas, sino negocios privados, para el lucro de unos pocos. Durante "los 1.000 días de Allende", las políticas de pleno empleo, de disminución de la pobreza y de mejoramiento de la distribución de los ingresos, fueron logros indiscutibles, no superados hasta hoy, como lo ratifican las estadísticas comparadas. Se demostraron posibles y por eso siguen siendo demandas de hoy. El apoyo a los campesinos que recibieron tierra, maquinarias e insumos del estado; el reconocimiento y devolución de tierras al



pueblo mapuche, la construcción de viviendas dignas y sólidas para los trabajadores, el mejoramiento de las pensiones y el derecho a los jubilados a participar en la administración de sus ahorros, fueron hechas realidad, por eso siguen siendo aspiraciones legítimas y viables. El Programa de Allende proponía una reforma judicial para que la justicia estuviera al alcance de la población modesta; simplificaba y abarataba el sistema parlamentario, estableciendo una sola Cámara. Todas sus propuestas iban en dirección hacia una democracia más real que formal, participativa más que representativa. El poder popular se concebía como parte integrante y no como antagonístico o rival del gobierno popular.

El Programa de la UP perseguía establecer los cimientos de una sociedad socialista en democracia, es decir en consulta y respeto a la voluntad popular. Ni los comunistas ni ningún otro sector dentro de la UP, ni menos Allende, pensaban en imitar el modelo soviético, yugoeslavo, cubano o de otro país. Nos basábamos en nuestra historia y nuestras tradiciones. El PCCH desde 1952 y más formalmente desde su X Congreso, (1956) realizado antes del XX Congreso del PCUS, venía planteando para Chile un socialismo en democracia, aunque sin profundizar en el tema, ya que la teoría no podía sustituir, sino nutrirse y comprobarse en la práctica. Para levantar el nuevo estado popular, era forzoso y prioritario liberar a Chile de la sumisión de los gobiernos pasados al imperio norteamericano y defender a toda costa la continuidad democrática. Especialmente había que asegurarse la lealtad de las FF.AA a la Constitución y a la voluntad soberana del pueblo, tarea no resuelta por la izquierda. La UP se abrió al mundo, fue respetada en Europa, tuvo la cooperación del campo socialista y la simpatía del Tercer Mundo. Fue el primer gobierno chileno y sudamericano en establecer relaciones plenas con China y Vietnam. Se llevó a la práctica varias iniciativas hacia la integración latinoamericana.

La construcción del camino socialista, ya lo sabíamos, requeriría un tiempo mayor a un gobierno de seis años. Se iban a necesitar varios gobiernos, incluso varios decenios. El cambio económico así como el cultural, son más lentos que el cambio político. El socialismo no se implanta de la noche a la mañana como lo propician los afiebrados, los que con una lectura mal digerida de Marx y Lenin, creen saberlo todo. Por eso la propuesta de las tres áreas de la economía, la social, la privada y la mixta. Ya suponíamos que se podía y debía utilizar la planificación como el mercado, pero no controlado por monopolios. Hoy, podríamos agregar también que junto a la propiedad estatal, cabe dar espacio a diversidad de formas de propiedad social, entre ellas, la regional, municipal, además de la autogestión y las cooperativas. Por tanto no se trataba de estatizarlo todo, ni menos expropiar a todo capitalista, fuera pequeño o mediano empresario, a aún grande o extranjero. Por el contrario, las pymes fueron tratadas por Allende y sus colaboradores, como un sector a ser respetado y estimulado a organizarse con ayuda del estado, en el marco del respeto a la ley.

Perseverando en la ruta de Allende y del Programa de la UP, sacando lecciones de los treinta años pasados, de sus luchas y de las demandas populares, teniendo en cuenta la crisis del modelo neoliberal y del sistema político excluyente estamos ya en condiciones de "abrir las grandes alamedas" a las que Allende nos convocó.



La trayectoria y el gesto de Salvador Allende

Tomás Moulian*

Allende no ingresa a la historia por su muerte, ingresa en ella por su vida, aunque su final lo convierte en un mito. Por su instinto político y su realismo histórico el Presidente mártir fue la expresión simbólica de una "nueva forma" de acceder al socialismo, en un momento en que los síntomas de crisis de los socialismos reales ya empezaban a apreciarse.

El análisis de la trayectoria global de Salvador Allende y en especial de sus posiciones en el agitado periodo de la Unidad Popular se hace necesario para interpretar de manera adecuada el término de su vida.

En una izquierda que desde temprano se coloca al amparo del marxismo y en un partido que en los '60 deriva hacia el maximalismo, Allende representó un tipo particular de político revolucionario, aquel que cifraba esperanzas en el poder electoral como una de las expresiones del poder de masas y que creyó que era posible en Chile acumular fuerzas para el socialismo desde dentro del propio sistema político.

Allende no fue un tribuno revolucionario amante de la retórica, sino un político forjado en las luchas cotidianas por conseguir espacios para una política popular dentro de un sistema democrático representativo, en el cual las alianzas eran factibles para una parte de la izquierda de los cincuenta pero no para las de los sesenta del siglo XX. Pero, pese a eso, nunca abandonó la crítica al capitalismo y el deseo del socialismo. En este punto reside la gran diferencia de las posiciones de Allende con las del partido actual. Que fuera un gran político realista no significa que negara el futuro como posible realización de una alternativa y que se conformara con una política pragmática.

* *Tomás Moulian es sociólogo chileno y autor, entre otros libros, de Conversación interrumpida con Salvador Allende y Chile Actual. Anatomía de un mito.*



Su visión de la política empezó a fraguarse desde 1933, cuando siendo todavía un joven universitario militó en el grupo Avance y participó en Valparaíso en la fundación del Partido Socialista, pero en especial se elaboró en el período de las coaliciones de centro izquierda (1938-1947), en particular en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, del cual fue ministro de Salud en 1939.

En esa actividad gubernamental plagada de contradicciones y más tarde en 1943 como secretario general del PS, dio los primeros pasos hacia la búsqueda de unidad entre los dos grandes partidos populares, el PS y el PC, una práctica que desde 1952 en adelante sería el centro de su estrategia.

Para realizar la política de unidad socialista-comunista Allende se vio obligado en 1952 a un gesto paradójico, abandonar su partido. La pequeña organización socialista a la que se incorporó había quebrado el partido madre cuando éste se opuso a la ilegalización de los comunistas. Como se observa, la ruptura original tuvo motivaciones de derecha, pero cuando Allende se retiró del partido socialista mayoritario al volcarse éste al ibañismo, impulsó a la organización a trabajar con los comunistas aún en la ilegalidad. Con ellos creó el Frente de la Patria, del cual surgió, en 1952, su primera candidatura presidencial.

La política llevada a cabo desde esa fecha convirtió al futuro Presidente en el líder de la unidad de acción entre las dos grandes formaciones populares. Esa estrategia fue favorecida por la influencia en el PCCh del 20º Congreso del PCUS, realizado en 1956, que elaboró la política de la coexistencia pacífica y, por ende, creó las bases de una estrategia de tránsito pacífico al socialismo, en un momento en que no existía aún en el continente latinoamericano una experiencia confrontacional exitosa, como la cubana.

Los resultados electorales de 1958, donde Allende casi obtuvo el triunfo, lo convirtieron en el líder de los '60.

Siguió siéndolo aunque su realismo lo alejó de las posiciones de su partido y lo colocó más cerca del PC. No se dejó arrastrar por el viraje a la izquierda que los socialistas emprendieron después de la derrota en la campaña presidencial de 1964. Entonces muchos se apresuraron a decretar el cierre de las posibilidades electorales y anunciaron la necesidad de cambiar de estrategia sin darse el trabajo de estudiar las especificidades del caso chileno. Se mantuvo al margen. Sin dejar nunca de valorar y apoyar a Cuba, siguió pensando, casi en solitario, que era posible triunfar en las presidenciales y desde allí impulsar un tránsito institucional al socialismo. Esa actitud lo hizo blanco de muchas críticas, en especial de la acusación de tradicionalismo.

La mentalidad triunfalista de la década del '60, un período optimista respecto a la actualidad de la revolución y a su necesidad para superar las incapacidades del capitalismo, impidió que los partidos y los intelectuales marxistas se plantearan las preguntas que requería la construcción del socialismo en Chile por la vía institu-

cional. ¿Era posible en condiciones de aislamiento de los sectores progresistas del PDC, potenciados por el liderazgo de Tomic? Dicho de otro modo, ¿cómo conseguir mayoría estatal y de masas, requisito esencial, sin construir un bloque por los cambios, un amplio arco progresista?



Durante el intenso período de la UP, Allende fue más allá que nadie en la definición del horizonte estratégico. En su discurso del 21 de mayo de 1971, hablando de la meta y no sólo de la fase, definió el socialismo chileno como libertario, democrático y pluripartidista. Esa concepción lo transformó en vanguardia, en adelantado de las tesis del eurocomunismo. Avanzó más allá que los comunistas chilenos, porque éstos no abandonaron la concepción ortodoxa y fueron por ello atrapados por la lógica del momento decisivo, aquella coyuntura en el cual por fin se obtendría el "poder total". Los comunistas, eso sí, prolongaban esa fase en el tiempo, lo que era un mérito político, pero no prescindieron de ella. La famosa metáfora de Luis Corvalán sobre el destino final del tren, lo decía con precisión: llegaría hasta Puerto Montt, aunque algunos aliados transitorios decidieran desembarcarse antes.

Pero Allende, aun teniendo claro que no había tránsito institucional exitoso sin la creación de una alianza estratégica con los sectores progresistas que generara una sólida mayoría, no fue capaz de imponer esas políticas. Su lucidez fue vana. Nunca quiso abandonar su ética humanista para usar los recursos autoritarios del poder, como lo hicieron casi todos los Presidentes entre el '32 y el '70. Actuó correctamente, aunque con eso privara a su "revolución" del recurso de atemorizar. De otro modo, el avanzado grado de desarrollo de la crisis de principios de 1973 lo hubiese obligado no sólo a reprimir legalmente a ciertos opositores sino a los grupos de izquierda.

Fue siempre un político democrático, aun en aquellos tiempos de constantes amenazas a la gobernabilidad.

Creo que sin llegar al autoritarismo debió haber jugado más a fondo el papel tradicional del Presidente fuerte, que adquiere autonomía de las orgánicas e impone sus decisiones. Fueron las vacilaciones de los partidos y la lentitud del Jefe de Estado lo que precipitó el final e hizo el golpe más fácil para los enemigos. Lo que sucedía es que la UP estaba desgarrada por el empate catastrófico entre quienes aceptaban la necesidad de negociar y quienes postulaban el "avanzar sin transar".

Allende no ingresa a la historia por su muerte, ingresa en ella por su vida, aunque su final lo convierte en un mito. Por su instinto político y su realismo histórico el Presidente mártir fue la expresión simbólica de una "nueva forma" de acceder al socialismo, en un momento en que los síntomas de crisis de los socialismos reales ya empezaban a apreciarse.

Como hoy se sabe de manera indudable, Allende se suicidó. No se entiende ahora por qué se ocultó durante tantos años. Optó por una muerte intencional, no



una procurada por el azar. Fue un acto de combate. En esa terrible mañana del 11 el Presidente pasó del dolor a la lucidez. Primero lo abrumó la traición. Múltiples testigos hablan de su preocupación por "Augusto". En uno de los discursos de esa mañana conminó a los militares leales a salir en defensa del Gobierno. ¿En quién otro podía haber pensado que en Pinochet?

Allende había dicho en un discurso en el Estadio Nacional en presencia de Fidel Castro que no saldría vivo de La Moneda. En el escenario de los bombardeos, buscó conseguir el mayor efecto político. Descartó el avión que le ofrecían los golpistas y preparó la respuesta más adecuada, que debía ser la mejor expresión de sus ideales y que debía producirle el mayor daño al general desleal que ejecutó la tragedia. Ese es el gesto del suicidio. Aquel acto salpicó a Pinochet para siempre con la sangre de Allende. Esa fue su primera marca, huella indeleble.

En el mismo momento de triunfar, Pinochet comenzó a caminar hacia donde terminó, como soldado sin honor, que huyó de su responsabilidad. Otra hubiese sido la suerte de este hombre si no se hubiera embarcado en la máxima crueldad, si hubiese aplacado las fuerzas oscuras que lo condujeron a bombardear La Moneda y forzar el suicidio de Allende. Con la muerte de Allende, Pinochet quedó para siempre manchado. Aparente triunfador, no podrá tener jamás el sitio del héroe, porque, como lo dice la tragedia griega, héroe puede ser Agamenón pero no Egisto, el traidor.

Allende perdió la primera batalla por un nuevo socialismo. Pero hoy día no es un fantasma agobiado, más bien es la bandera de un combate que sigue vivo, pues el socialismo del siglo XXI tiene que ver con su ideario, con sus luchas por una democratización profunda y también gradual y no violenta de las sociedades capitalistas.



Allende y los desafíos de la izquierda en el Chile actual

Jorge Arrate*

Para iniciar mi intervención, no puedo dejar de referirme a la última alusión de Mario Amorós¹, cuando recuerda lo que llamaríamos quizás los usos de Allende.

Quienes me conocen, saben que, sistemáticamente, durante muchos años, cada vez que me hacen la pregunta sobre si Allende estaría de acuerdo con lo que yo estoy haciendo o no, me he negado a responder.

Allende tuvo su cuota humana de errores y no tenemos por qué cargarlo además a los nuestros. Yo sé en mi corazón, creo saber donde estaría Allende y no me parece legítimo usar la su figura, para llevar agua a determinados molinos.

Hijo de la circunstancia histórica

Allende fue un líder que surgió en la historia chilena estrechamente vinculado a un movimiento político y social. La biografía de Allende uno puede ponerla sobre el curso de los acontecimientos del siglo XX y va a encontrar cómo él representa un liderazgo que no surge de la nada o artificialmente.

Ese rol se va conformando, construyendo, constituyendo, orientando y luchando en paralelo con el surgimiento de los grandes momentos del movimiento popular chileno.

* Intervención de Jorge Arrate, ministro de Minería del Gobierno de Allende en 1972 y ex secretario general del Partido Socialista de Chile, en el panel "Obra y Proyecciones de la Unidad Popular" del Seminario "Allende y el Siglo XXI", organizado por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (www.ical.cl) en Santiago de Chile en junio de 2008.

¹ La intervención de Mario Amorós en este seminario puede leerse en: <http://www.elsiglo.cl/noticia.php?id=3973&sec=0&subsec=0&area=agencia&num=47>



Allende nació, lo recuerdo ahora porque hace seis meses estábamos en la conmemoración de la epopeya de la Escuela Santa María de Iquique. Allende nació seis meses después de este suceso, y a los 14 años conoce a un zapatero, el italiano Juan de Marquis, que estaba instalado frente a la casa de Allende, y donde éste se pasaba a conversar después de sus clases en el liceo Eduardo de la Barra, de Valparaíso.

El zapatero Juan de Marquis le enseñó, como dijo Allende, las cosas de la vida, a jugar ajedrez y le pasó libros de Bakunin y de Kropotkin, a los que, después Allende, ya estudiante universitario, agregó a Marx, a Lenin y a Trotsky.

Allende empezó a imbuirse del espíritu de una época, en que la cuestión social reventaba, estallaba en Chile, en la década del diez y del veinte. Él tenía 4 años, cuando Luis Emilio Recabarren fundó el Partido Obrero Socialista, tenía 10 años cuando la asamblea organizada de alimentación nacional, la ABAN, uno de los grandes movimientos sociales, quizás el más grande en términos relativos de los que haya existido en el siglo veinte, lanzó la defensa de la alimentación popular, la famosa huelga de la carne, la huelga de los marítimos y portuarios de Valparaíso.

Todo eso en el puerto, donde Allende había nacido, donde estaba Juan de Marquis, de quien tan poco sabemos y deberíamos saber tanto más. Allende fue acompañando al movimiento popular, al movimiento estudiantil, a la fundación del Partido Socialista, a la constitución del Frente Popular.

En 1938, comenzó a convertirse en protagonista de todos esos esfuerzos que apuntaban hacia la unidad de los allendistas, de los que somos hoy día los allendistas, a la unidad del pueblo, a la Unidad Popular como se llamó el último intento de candidatura presidencial y en el que Allende resultó victorioso.

Es decir, tenemos una biografía en que, en definitiva, Allende llega a ser una síntesis. Reúne en sí mismo, agregando los elementos de su extraordinaria categoría humana, lo que es la gran tradición de Recabarren, la tradición de Grove, la tradición de Aguirre Cerda, y llega a 1970 con un programa político y social integral.

Un Programa, no un sueño

El Programa de Allende está construido con un laborioso trabajo de análisis de la sociedad y representa las grandes aspiraciones que sentía el pueblo chileno y que se van haciendo carne en la conciencia colectiva.

Cuando Allende asume la presidencia de la República, en 1970, hay ideas que están en el proyecto y él tiene claro que son ideas que han ganado la conciencia nacional, no sólo la conciencia de sus partidarios, sino también, incluso, la de muchos que no votaron por él en la elección presidencial.

Ese fenómeno fue el que permitió que con Allende haya ocurrido un hecho extraordinario: nunca un gobierno entre la primera elección y la elección siguiente, aumentó su votación como aumentó Salvador Allende, de un 36% a un 51% en la elección municipal.



Nunca un gobierno, después de tres años, ¡y qué años compañeros!, los que vivimos aquel tiempo lo recordaran, nunca después de tres años de una situación social de confrontación, como la que se produjo durante la Unidad Popular, un gobierno había sacado 25% más de los votos que cuando fue electo.

En marzo de 1973, Allende sacó más del 44% en las elecciones y había sido electo con un 33%, a pesar del desabastecimiento, a pesar de las colas, a pesar de la intervención norteamericana, a pesar de la CIA, a pesar de la derecha terrorista, que obstaculizaban y sabotaban el Programa de la Unidad Popular.

Allende llegó con un programa hecho, porque se formó en las cuatro campañas presidenciales con su partido, con su movimiento de masas, con sus sindicatos, que lo apoyaban, con un movimiento estudiantil, con un movimiento de pobladores, de mujeres, con los católicos allendistas y con un equipo técnico que era muy importante, porque sintetizaba los aportes de los especialistas de Naciones Unidas y la experiencia de profesionales y técnicos chilenos que habían vivido los diez primeros años de la Revolución Cubana.

El Programa de Allende, en consecuencia, fue un programa muy serio y, en ese sentido, quiero hacer una observación que, a lo mejor, parece una mañosearía de mi parte, pero no lo es. Se ha difundido mucho en el discurso político y en el retórico la idea de los sueños y se dice el sueño que yo tengo y luego lo que se hace en la práctica no tiene nada que ver con el sueño, o el sueño que tuvo Allende.

Yo encuentro que son encantadores los sueños, cuando no son pesadillas, porque las pesadillas también son sueños, pero los sueños son productos del inconsciente, son productos desordenados, no sé si alguien ha tenido un sueño que sea perfectamente coherente; más bien los sueños producto del inconsciente, se pueden dar, incluso, sin ton ni son.

Entonces, la palabra no me gusta, Allende no tuvo un sueño, Allende tuvo un proyecto político, Allende tuvo un proyecto histórico, Allende tuvo un proyecto de lucha, no un sueño en una noche de verano plácido y agradable, sino un proyecto que tenía contenido, que tenía apoyo de masas y que tenía un desafío.

Todos trataban de decir que era un proyecto imposible, pero Allende lo emprendió, porque entendía que lo que es posible o lo que es imposible, lo construye uno mismo, se construye socialmente, culturalmente, lo que se puede y lo que no se puede y la tarea que hay que cumplir es ensanchar cada vez más la conciencia ciudadana de los planteamientos que son posibles.



La elaboración del Programa y las Cuarenta Medidas

El programa del gobierno de Salvador Allende fue elaborado por equipos desde 1958, yo no recuerdo bien ese momento, porque no tenía derecho a voto, pero esos equipos se mantuvieron, se fueron incrementando, y se fue perfeccionando y actualizando.

Por eso, Allende sorprendió a muchos, cuando, en la campaña de 1970, en medio de ella, lanzó lo que se conoce como las 40 Medidas, y muchos, con cierta mentalidad tecnocrática, dijeron o dijimos, qué son estas 40 medidas, cuando hay un programa que ha sido elaborado desde el año 1964, por una institución que se llama OCEPLAN, oficina central de planificación y que después de transformó en MIDEPLAN, Ministerio de Planificación.

Entonces nos parecieron extrañas estas 40 Medidas, Allende era un hombre que sabía cómo llegar con las ideas por eso fue un gran líder y no se perdía en sutilezas técnicas, sabía cómo simplificar las ideas para ganar adeptos a esas ideas.

Yo estuve releendo las 40 Medidas y confieso que hace mucho tiempo que no las leía. Es sorprendente cómo algunas de ellas hoy día tienen plena vigencia y otras se han ido realizando, a pesar de que en su momento a lo mejor parecieron -como se diría hoy día- populistas, yo creo que era un planteamiento popular y no un planteamiento peyorativamente populista.

Por ejemplo, la medida número 6 dice que el Fisco no fabricará nuevos ricos, el gobierno no fabricará más ricos, se refiere al control riguroso de las rentas y patrimonio de los altos funcionarios públicos.

Qué orgullo, compañeros, que la dictadura durante 17 años nunca haya podido mostrar un acto de corrupción del gobierno de la Unidad Popular. Las medidas 12, 13 y 14 dicen que el niño nace para ser feliz, mejor alimentación para el niño chileno, leche para todos los niños chilenos, pero ese ahora es programa de JUNAEB, daremos desayunos a todos los alumnos de enseñanza básica y almuerzo a todos aquellos cuyos padres no se los puedan proporcionar, y eso lo creó Salvador Allende.

Se propugnaba una Reforma Agraria de verdad, ya sabemos que si no fuera por la reforma agraria de Allende, seguiríamos teniendo latifundios en Chile. La Reforma Agraria terminó con el latifundio en nuestro país, no pudo culminar en la organización de la agricultura a que nosotros aspirábamos, pero hizo su parte.

La agricultura más tecnificada, más industrializada que se generó posteriormente, surgió de este primer paso que fue el terminar con el latifundio. Debo decir, además, que el desarrollo de la fruticultura, el desarrollo de la salmonicultura comenzaron en el gobierno de la Unidad Popular, en el gobierno de Salvador Allende.

Miren ustedes las cifras de exportación de peras y manzanas en los años 74, 75 y 76, los árboles se demoran por lo menos 3 ó 4 años en producir, si no hubieran sido plantados en el tiempo de la Unidad Popular, no hubiera habido qué exportar en esos años.

Otra medida planteaba no mas estafa en los precios de los remedios. Ahora, eso tiene plena vigencia, cuando estamos observando un mercado farmacéutico en que 3 cadenas de farmacias, como ocurre en la mayor parte de los sectores económicos de Chile, controlan el precio de los remedios.

Porque, es bueno decirlo, en Chile hoy tenemos un sistema de libre mercado, que no es libre mercado. Cuando hay 3 que controlan 2, cuando hay 2 supermercados que controlan todos los supermercados, cuando hay 2 bancos que controlan el 70% de las colocaciones en Chile, entonces no hablemos de sistema de libre mercado.

La medida numero 26 de las 40 Medidas, creación del Instituto Nacional del Arte y la Cultura, imagínense ustedes, en 1970, afortunadamente tenemos hoy día al menos una estructura desde hace algunos años que se llama el Consejo Nacional del Arte y la Cultura, idea que fue incluida por Allende en las 40 Medidas.

La nacionalización del Cobre

Yo quisiera referirme al área en que me tocó participar en el gobierno de la Unidad Popular, que fue la nacionalización del cobre. Es un tema que, obviamente esta presente, cuando el año pasado una sola empresa, la minera Escondida obtuvo utilidades en un año mayores a las utilidades de las 4 empresas que nacionalizamos en el gobierno del Presidente Allende.

Hoy día la nacionalización es "media nacionalización", ni siquiera la dictadura pudo desnacionalizar las 4 empresas que nacionalizó Allende, pero el crecimiento de la explotación minera, por parte de los privados, a través de la producción de concentrado, porque lo que se exporta es el polvo de cobre, no se funde ni se refina en Chile, ha pasado a ser prácticamente la mitad del total que se produce.

Quiero recordar que la nacionalización del cobre que hizo la Unidad Popular es la más radical que se haya hecho en el continente y por eso ha sido un tema polémico. Como decía Mario Amorós, el mundo en que vivimos es distinto y aquello que hicimos como Unidad popular no necesariamente es lo que hoy pudiera hacerse.

Ahora tenemos un mundo mucho más globalizado, más interdependiente, con sistemas internacionales de seguros, pero quiero destacar el valor ético que tuvo el proceso de la nacionalización del cobre, porque generalmente se pone todo el énfasis en lo económico.





Fue un proceso muy difícil, hubo que reunir cuatro grandes empresas, que eran distintas. Chuquicamata y El Salvador eran de la Anaconda. El Teniente de la Braden, Río Blanco o la Andina de la Cerro Corporation y hubo que montar un aparato central de abastecimiento, para comprar los insumos de estas empresas. Y eso era muy difícil, estamos hablando de decenas de miles de ítems distintos que se compraban a través del mundo y cada una de estas empresas tenía su propio sistema y nosotros, para generar economías de escala, quisimos generar y agrupar todo en un solo sistema, que fue fuertemente interceptado cuando el proceso de nacionalización alcanzó sus momentos más tensos, con la intervención de las empresas norteamericanas y el gobierno de Estados Unidos.

Tuvimos problemas laborales en la nacionalización del cobre, no en el primer año, que creo que fue muy bueno. Pero después la derecha observó que ahí había un punto débil y comenzó a operar en las minas. Además, nosotros no supimos captar lo que era la realidad laboral de empresas, que eran un enclave, que habían establecido cierto tipo de relación laboral con las empresas transnacionales.

Nosotros intentamos aplicar, igual que en el resto del país, esquemas de participación en las empresas, en que los trabajadores tenían prácticamente la mitad del directorio. En el caso del cobre, había sindicatos fuertes, que eran muy celosos de sus propias atribuciones y estimaron que esto era un poder alternativo que comenzaba a operar en los minerales.

Cuando se produjo la huelga de El Teniente en abril, mayo y junio de 1973, claramente la intervención extranjera estaba presente y fue un momento extraordinariamente difícil del proceso de nacionalización, pero muy pocas veces he visto en posiciones tan compartidas a los partidos Comunista y Socialista.

En este proceso, también nacionalizamos las ventas, tuvimos que montar un aparato de ventas y hasta abrimos el mercado chino. En diciembre del 71, cuando Fidel estaba en Chile, lo recuerdo porque oí el discurso de Fidel desde Pekín en un aparato de radio de Anaconda, estaba prohibido venderle cobre a China y a la Unión Soviética. Nosotros lo hicimos, también le vendimos a la RDA y a otros países del Este.

La nacionalización del cobre fue el único proyecto de la Unidad Popular que en el Congreso se aprobó por unanimidad y una de sus disposiciones establecía que el Presidente de la República a través de un decreto determinaría qué era lo que se consideraba rentabilidad razonable.

El concepto apuntaba a descontar del valor libro de las empresas aquello que, retroactivamente, hubiera excedido esa rentabilidad razonable. Eso fue lo que se llamó "la doctrina Allende" y se hicieron muchos estudios para poder determinar esta rentabilidad razonable.

No fue un cálculo para no pagar a ciertas empresas, el propio acuerdo de Cartagena contenía una disposición con respecto a rentabilidad razonable en un 14% para empresas extranjeras que invertían en los países del Pacto Andino.



Se hizo un estudio de comparación de rentabilidad de las trasnacionales en distintos lugares del mundo y se descubrió que, en el promedio de sus operaciones, tenía una rentabilidad de alrededor del 10 o del 12% y en Chile había años que llegaba a entre el 40 ó 50 por ciento. También se estudió cuánta era la rentabilidad de las empresas norteamericanas y canadienses del rubro minero en sus operaciones en todo el mundo, aunque no las hubiera en Chile, y la rentabilidad era entre un 9 y un 12 por ciento.

Descubrimos que se había establecido, después de la 2ª Guerra Mundial, un impuesto retroactivo a las empresas que producían armamentos y se habían enriquecido enormemente. Como se puede ver, tuvimos a la vista una serie de antecedentes y el resultado fue el decreto de rentabilidades excesivas, que el Presidente Allende fijó en un 10% la rentabilidad razonable y el cálculo se hizo sobre la base de un 12% para prever cualquier tipo de error aritmético que se hubiera producido.

El cobre y la relación con Estados Unidos

A pesar de todos los cuidados del gobierno de la Unidad Popular y del Presidente Allende para actuar en forma equitativa con las empresas norteamericanas en el proceso de nacionalización del cobre, hay quienes justifican por una supuesta inequidad con las empresas norteamericanas del cobre, la postura del gobierno de ese país en contra de Chile.

Eso no es efectivo, era el proyecto histórico global de Allende el que provocaba de inmediato un fuerte grado de enfrentamiento con los EE.UU. Recordemos que se decía, no podemos aceptar una segunda Cuba en América Latina. y el asesinato del General Schneider, para evitar que Allende asumiera la Presidencia de la República, se produjo cuando todavía no se había dictado ningún decreto de rentabilidad excesiva ni se había nacionalizado ningún banco, ninguna empresa textil, ni se había iniciado el empuje final a la reforma agraria.

Entonces, lo que había era una contraposición frontal del Programa de la Unidad Popular con la defensa de los intereses capitalistas de Estados Unidos, que está en la memoria de Kissinger y de Nixon.

Yo le comuniqué al embajador Korning la decisión de Allende. Lo llamé por teléfono y le comuniqué que se firmaba a la 4 de la tarde un decreto de rentabilidad excesiva. Previamente, el propio Presidente Allende me llamó y me dijo: "Por favor compañero, yo me comprometí con el embajador de EE.UU. de informarle previamente antes de que salga en la prensa, cuál era mi decisión y podría hacerlo usted en mi representación".



Entonces, yo corrí a hablar por teléfono al embajador, recuerdo a Beatriz Allende al lado y a Payita en la oficina de secretaria privada y le informé la decisión del Presidente. El embajador me dijo me dijo: "señor Arrate, entonces no van a pagar nada,"

Yo le expliqué que la Contraloría General de la República tenía que determinarlo, pero efectivamente con esa tasa de rentabilidad Chuquicamata y El Teniente tenían deducciones por rentabilidades excesivas.

Ahí surgió la caricatura, aparentemente forjada por Kissinger, de que Allende quería pagar un dólar por el cobre. Esa era una tremenda falsedad. No se trataba del tema de un dólar, y el Presidente Allende sostenía que se debía fijar una tasa de rentabilidad que fuera aceptable para todos los pueblos de América Latina.

El compromiso de Allende era universal, pues consideraba no sólo los intereses de Chile, sino de todos los pueblos del mundo y el proceso de avance hacia el socialismo. Basta recordar lo que hizo cuando los presos de Trellew en Argentina llegaron a Punta Arenas escapándose de la cárcel de esa ciudad argentina o cuando corrió el riesgo de ir y acoger a los guerrilleros que combatieron con el Che en Bolivia y que llegaron a Chile y les dio protección para que viajaran finalmente a La Habana.

Los allendistas tenemos una gran deuda con Allende, porque los allendistas, mas allá de las diferencias que hemos tenido, que han sido grandes en ciertos momentos, tenemos el deber moral de juntarnos hoy día nuevamente y demostrar que Allende está vivo, en su proyección y en su consecuencia.



Allende, un camino en América Latina

Guillermo Teillier*

La idea de celebrar el centenario del natalicio del Presidente Salvador Allende se planificó hace más de un año. Quisiera reivindicar al respecto a varios estamentos socialistas -dirigentes y militantes- porque han estado haciendo también actos por Salvador Allende en todo el país. Lo que nosotros quisimos hacer el pasado 26 de junio, en la Plaza de la Constitución, fue un acto de carácter popular auténticamente allendista en el corazón de Chile, junto a la Fundación Salvador Allende.

A comienzos de este año me correspondió representar a mi Partido en el seminario que invita todos los años el Partido del Trabajo de México y en el que todos los partidos pueden hacer una ponencia. Hicimos una síntesis: que recuerden a Allende en sus países, que nos ayuden a mantener viva su memoria. Lo decimos porque evidentemente la experiencia del gobierno y el ideario de Allende están siendo un camino en América Latina.

Es una experiencia que hay que estudiar porque no es sólo una experiencia de lealtad o del triunfo popular, es una experiencia que tiene errores, vacíos a considerar y tener en cuenta en todos los procesos, sobre todo hoy día en que se están levantando tantos procesos y que a veces a uno, que pasó por esa experiencia, le da cierta desazón ver cómo el imperialismo de nuevo pretende hacer de las suyas con los mismos instrumentos que usó en Chile.

Podríamos caer en el error de no considerar lo que fue la experiencia de Allende y cómo fue el proceso y lo que fue Salvador Allende para Chile y para los pueblos de América Latina.

* Guillermo Teillier es el presidente del Partido Comunista de Chile. Este artículo recoge su intervención en el panel "Movimiento popular, los partidos de izquierda y los gobiernos de salida del neoliberalismo" del Seminario "Allende y el Siglo XXI", organizado por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (www.ical.cl) en Santiago de Chile en junio de 2008.

Por la democracia



Nosotros en Chile estamos bastante complicados, estamos a 35 años de una derrota, en toda la línea. Lo único que no pudieron doblegar es nuestra conciencia y no pudieron borrar nuestros ideales y en eso, tenemos que reconocer a todas las personas a todos los compañeros y compañeras que lucharon contra la dictadura. Primero, en una etapa de resistencia difícil en que se cernía una política genocida contra cualquiera que levantara la cabeza. Las primeras víctimas fueron quienes cayeron cuando salían de sus casas y los secuestraban -los que se quedaron en el país a dirigir los distintos procesos del Partido -. Yo considero que ellos son verdaderos héroes.

Vino después otra etapa. Cuando luchamos por el gobierno de Allende, hablamos de la vía pacífica, hoy no se habla de vías, se habla de rumbo, de procesos. Pero quedó muy claro, más allá de cualquier discusión teórica, que los pueblos tienen que estar preparados para cualquier forma de lucha y no es que tengan que estar preparados con un regimiento, con la fuerza. Claro, eso lo pueden hacer los países en que están los revolucionarios en el poder, pero eso debe estar en la cabeza, lo fundamental es eso, de lo contrario nos pueden derrotar fácilmente.

Cayó la Unión Soviética con ese enorme ejército, entonces el asunto no es puramente militar, fundamentalmente de ideología, de idea, de conciencia, y si eso no se logra instalar con una supremacía, una hegemonía cultural, respecto de las necesidades de la revolución, es muy difícil pretender un proceso revolucionario.

Creo que esa discusión se debe hacer y por eso yo hablaba de que aquí en Chile estamos muy preocupados porque sufrimos esa derrota mientras que en otros países de América Latina se está hablando de socialismo del siglo XXI. Miramos lo que ha pasado con estos gobiernos de la Concertación, es decir con estos gobiernos de transición. Yo creo que le han hecho mucho daño al proceso revolucionario chileno.

La Concertación se fue acomodando al sistema que instaló Pinochet y este país es el único donde se instaló el neoliberalismo bajo una dictadura. Con una clase obrera destruida, partidos políticos populares destruidos, o sea nadie por delante que dijera No, nadie.

Además, se crea una base institucional para que no podamos cambiar este sistema de ninguna manera por la vía electoral, porque tenemos un sistema electoral que se va auto-reproduciendo en la forma de ejercer el poder, por algo lo establecieron así, porque Allende llegó al poder a través de las elecciones y en otros países, a pesar que sufrieron dictaduras, no fueron tan inteligentes en dejar una institucionalidad que impidiera que los pueblos pudieran emplear, como elemento de lucha, la lucha electoral.

Despojaron a los trabajadores de los derechos que se ganaron durante 80 o 100 años de lucha antes del golpe y que, de una u otra forma, les daban posibilidades para realizar huelgas, para luchar y enfrentar los sistemas establecidos.

Entonces nuestra situación es complicada. Hay partidos fuera del Congreso. El asunto es cómo rompemos esto; podemos decir sencillamente, sí, lo vamos a hacer a través de la vía electoral.

Estamos haciendo ese empeño. Es muy difícil si no obligamos a que la derecha dé los votos necesarios para cambiar el sistema electoral en Chile. En la Cámara de Diputados 60 votaron a favor de la reforma electoral, 30 en contra y fue igualmente rechazada; así es el sistema en Chile. En el Senado no me cabe duda, que la mayoría de los Senadores va a votar a favor de la reforma electoral pero basta que un tercio de los senadores vote en contra para que no exista ley electoral. (Como finalmente ocurrió. Nota de la Redacción).

Entonces, qué hacer. Tenemos que buscar una unidad muy amplia con el ideario socialista de Allende, con todos aquellos que estén por instalar una alternativa a este sistema, teniendo en cuenta los tiempos que vivimos. Un gobierno alternativo, y yo creo firmemente que esa alternativa, o esa alianza, se construye con personas que están fuera y dentro de los partidos, de la lucha por el movimiento social, de los trabajadores que van a ser -como siempre lo han sido en Chile- la fuerza decisiva y también con gente que está afuera y dentro del gobierno.

Creo, sinceramente, que hay dentro de la Concertación, de los partidarios de la Concertación, compañeras y compañeros que no soportan más este sistema al igual que nosotros y creo que tenemos que romper con los esquemas, como lo hizo Allende. Eso debe producirse en algún momento. Allende rompió los esquemas de su partido, de nuestro partido incluso, cuando los socialistas y nosotros estábamos absolutamente distanciados.

Hoy es un fenómeno que dirigentes de la Concertación tengan miedo de ir a los actos, es señal de que hay una crisis, una crisis muy profunda y que el pueblo está exigiendo algo más a algunas personas, pero estamos en ese momento de decisión.

Hoy día nosotros no estamos en el Parlamento, estamos en las calles. No podemos decir que fatalmente las cosas las vamos a arreglar a través de la elección, tal vez se produzca otra cosa porque ya casi dos millones y medio de jóvenes no están inscritos en los registros electorales, porque no creen en este sistema, no creen que esta es la manera de cambiar las cosas.

Creo que la combinación de formas de lucha va a ser más allá de lo electoral y en esto la movilización del pueblo será fundamental. Como creo que la movilización del pueblo es fundamental antes y después del triunfo.





Para mí, si me hablan de un error del gobierno de la Unidad Popular, es que no fue capaz de entregarle al pueblo, con su iniciativa, la misión de defender ese gobierno en todos sus aspectos. Eso lo podemos profundizar mucho más, podemos buscar distintas variantes, la política es un todo y eso no se hizo.

Compañeros, el 4 de septiembre de 1973 cuánta gente hubo en las calles de Santiago y de todo Chile, millones de personas dispuestas a defender el gobierno y no tuvieron lo principal para hacerlo, ni la conducción.

Lo mismo ocurre hoy día, apelamos a los movimientos sociales, yo estoy de acuerdo que es lo fundamental. Los partidos sólo somos instrumentos para que se desarrolle el instrumento social, pero debemos ser capaces de orientar en la dirección correcta y para eso debemos conocer la realidad, estudiarla a fondo. No inventar cosas o decir cosas que no vamos a estar dispuestos a hacer.

Al pueblo no se le puede engañar y tampoco podemos decir, por otro lado, que con la vía pacífica íbamos a poder defender el proceso o aumentando la producción íbamos a poder consolidar el gobierno. No bastaba.

Yo creo que los trabajadores chilenos nos están señalando un camino. Fijense que la Central Unitaria de Trabajadores, a pesar de que sólo un 13% está afiliado, tiene un programa. Hemos logrado que tengan un programa y allí se ha consolidado una especie de unidad de comunistas, socialistas, demócratacristianos, es la unidad de los trabajadores, es la unidad del pueblo.

Estuvo de moda el que los trabajadores ya no existían en el mundo, pero nos damos cuenta que estarán cambiados de lugar en el sistema de producción, pero son la fuerza más importante y en este país, en vez de crecer -como se decía- la mano de obra, la fuerza de trabajo ha ido creciendo y una cosa que me da esperanzas es que la plataforma de los trabajadores es un programa antineoliberal, y aquí en Chile el año pasado, por primera vez en el sector, los trabajadores hicieron una movilización antineoliberal y fue exitosa. Y en su programa está el cambio de la Constitución.

Creo que hay fuerza para crear la alternativa en Chile, las condiciones están maduras. Yo veo jóvenes en los actos, jóvenes que quieren saber de la lucha de los trabajadores, y qué fue la Unidad Popular, hay un interés creciente. Pasó esa época en que los jóvenes decían: "no estamos ni ahí".

Incluso ha ido bajando la presencia de los "encapuchados" que, para qué estamos con cuentos, los inventamos nosotros cuando peleamos con la dictadura. La forma de lucha hay que usarla de acuerdo a los tiempos y esta nueva generación ha ido tomando más conciencia y hablan de construcciones políticas, programáticas, y los jóvenes están en su lucha y no hay que cejar en esa pelea.

Por último, en América Latina se está hablando del socialismo del siglo XXI, yo lo digo incluso como pregunta. El socialismo soviético, en gran medida, se derrum-

bó y no fue capaz de competir en varias esferas con el capitalismo o compitió mal, porque tenía la fuerza para competir, incluso para ganar la pelea y hubo en muchos aspectos; traiciones, corrupción, hubo deformaciones de las enseñanzas de Marx, de Lenin, pero fundamentalmente fue derrotado por eso, porque los pueblos miden más por experiencia más que por conciencia y, hoy en América Latina estamos presentando el Socialismo del siglo XXI.



Estoy plenamente de acuerdo con todos los postulados que se han hecho, pero cómo se lo mostramos a todos los pueblos de América Latina donde estamos muchísimo más atrasados. Debería haber una especie de frente común, pero en seminarios como éste es donde uno aprende mucho, pero necesitamos mayor coordinación y usar los instrumentos que disponemos.

Cuando luchamos contra la dictadura, si no hubiera sido por la solidaridad que recibimos, no habiéramos sobrevivido muchos de los que estamos acá. Para construir movimiento tenemos a Cuba, por eso yo admiro a Cuba porque quedó sola tanto tiempo, sola resistiendo al imperio.

Por todo esto, el ideario de Allende debe estar siempre presente en todas nuestras luchas.



Salvador Allende

1908-1973

CRONOLOGÍA

- 26 de junio de 1908: nace en Valparaíso.
- 1918: después de vivir ocho años en Tacna, donde inicia sus estudios en la Sección Preparatoria del liceo local, la familia se traslada a vivir a Iquique.
- 1921: regresan a Valparaíso.
- 1923: un zapatero anarquista, Juan Demarchi, le acerca al pensamiento revolucionario de tradición libertaria.
- 1924: concluye sus estudios secundarios en el liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso.
- 1925: realiza el servicio militar como voluntario en Viña del Mar y Tacna.
- 1926: ingresa en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en Santiago.
- 1927: elegido presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Medicina.
- 1930: elegido vicepresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile como miembro del Grupo Avance.
- 1931: participa en las movilizaciones estudiantiles contra la dictadura del coronel Ibáñez.
- 1932: elegido delegado de la Escuela de Medicina en el Consejo Universitario. Es encarcelado, juzgado y absuelto por tres Cortes Marciales. Obtiene la licenciatura en Medicina.



- 1933: participa desde Valparaíso, donde trabaja como médico, en la fundación del Partido Socialista de Chile.
- 1935: el gobierno de Arturo Alessandri le relega al puerto de Caldera.
- 1937: con 29 años es elegido diputado socialista por Valparaíso.
- 1938: dirige la campaña en Valparaíso de Pedro Aguirre Cerda, candidato del Frente Popular y presidente de Chile hasta 1941. Elegido subsecretario general del Partido Socialista.
- 1939: nombrado ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, cargo que ocupa durante dos años. Publica *La realidad medico-social chilena*. Reforma el Seguro Obrero Obligatorio. Participa en la acogida a los refugiados republicanos españoles que llegan en el *Winnipeg*.
- 1941: renuncia al Ministerio de Salubridad y asume como administrador de la Caja del Seguro Obligatorio.
- 1943: elegido secretario general del Partido Socialista.
- 1944: relevado en la secretaría general del PSCh y elegido miembro de su Comité Central.
- 1945: elegido senador por las provincias de Osorno, Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes.
- 1947: junto con otros destacados dirigentes crea el Partido Socialista Popular.
- 1948: se opone en el Senado a la ilegalización del Partido Comunista impulsada por el presidente González Videla.
- 1951: abandona el PSP ante la decisión de este partido de apoyar la candidatura presidencial del general Ibáñez para 1952 y regresa al Partido Socialista de Chile. Presenta en el Senado junto con dos senadores comunistas un proyecto para la nacionalización del cobre.
- 1952: candidato presidencial del Frente del Pueblo.
- 1953: elegido senador por Tarapacá y Antofagasta.
- 1954: elegido vicepresidente del Senado. Condena el derrocamiento del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz por parte de la CIA.
- 1955: el Senado aprueba su proyecto de creación del Servicio Nacional de Salud y de Seguridad Social.

- 1956: elegido presidente del FRAP. Condena la invasión soviética de Hungría.
- 1957: participa en la reunificación de las distintas fracciones socialistas.
- 1958: candidato presidencial del FRAP.
- 1959: viaja a Cuba tras el triunfo de la Revolución y entabla amistad con Fidel Castro y con Ernesto *Che* Guevara.
- 1961: elegido senador por Valparaíso.
- 1964: candidato presidencial del FRAP.
- 1965: condena la invasión estadounidense de la República Dominicana.
- 1966: elegido presidente de la Organización Latinoamericana de Solidaridad.
- 1967: elegido presidente del Senado.
- 1968: condena la invasión soviética de Checoslovaquia. Ayuda a cinco guerrilleros supervivientes de la lucha del *Che* en Bolivia.
- 1969: elegido senador por Chiloé, Aysén y Magallanes. Viaja a Vietnam y Corea del Norte.
- Enero de 1970: elegido candidato presidencial de la Unidad Popular.
- 4 de septiembre de 1970: vence en las elecciones presidenciales con el 36,2% de los votos.
- 24 de octubre de 1970: con el apoyo de los parlamentarios demócratacristianos, el Congreso Pleno le elige Presidente de la República.
- 3 de noviembre de 1970: es investido Presidente de la República. A propuesta suya, se celebra un *Te Deum* ecuménico en la catedral de Santiago.
- 12 de noviembre de 1970: firma el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba.
- 4 de abril de 1971: amplia victoria de la Unidad Popular en las elecciones municipales.
- 21 de mayo de 1971: en su Primer Mensaje presidencial al Congreso Pleno, expone los fundamentos de la "vía chilena al socialismo".
- 8 de junio de 1971: condena el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic.





- 11 de julio de 1971: el Congreso Nacional aprueba por unanimidad la reforma constitucional para la nacionalización de la gran minería del cobre impulsada por su gobierno.

- Julio de 1971: visita oficial a Argentina.

- Agosto y septiembre de 1971: visitas oficiales a Colombia, Ecuador y Perú.

- Septiembre de 1971: Chile se integra en el Movimiento de Países No Alineados.

- 28 de septiembre de 1971: suscribe el decreto que fija las indemnizaciones para las multinacionales cupríferas estadounidenses.

- 2 de diciembre de 1971: despide en un acto de masas a Fidel Castro.

- 7 de enero de 1972: designa a José Tohá ministro de Defensa después de que una acusación constitucional presentada por el PDC le destituyera como ministro del Interior.

- Febrero de 1972: veta la reforma constitucional impulsada por el PDC para definir el Área Social.

- Abril de 1972: defiende en la Conferencia de la UNCTAD III un nuevo orden económico mundial.

- 21 de mayo de 1972: reafirma la apuesta por la vía político-institucional a pesar de la progresiva agudización del conflicto, en su Mensaje al Congreso Pleno.

- Junio de 1972: designa nuevos responsables en los ministerios económicos tras el Cónclave de Lo Curro.

- Julio de 1972: se crea el Partido Federado de la Unidad Popular. Critica la "Asamblea del Pueblo" de Concepción.

- Agosto de 1972: visita Lo Hermida tras la muerte de un poblador durante un enfrentamiento con las fuerzas policiales.

- 5 de septiembre de 1972: plantea a los dirigentes de la Unidad Popular la necesidad de impulsar una nueva Constitución, de acuerdo con el proceso de transición al socialismo.

- Septiembre de 1972: denuncia el "Plan Septiembre".

- Octubre de 1972: enfrenta el paro de los gremios, los camioneros, los sectores profesionales y los comerciantes. Alienta la movilización masiva de los trabajadores en defensa de la Revolución Chilena.

- 2 de noviembre de 1972: incorpora a su gobierno al general Prats y otros dos altos oficiales y a los dos principales dirigentes de la CUT.

- Diciembre de 1972: gira por México, Nueva York, Unión Soviética y Cuba. En la ONU, denuncia la agresión de Washington para destruir la democracia chilena y el bloqueo económico y clama por el derecho de los países del Tercer Mundo a nacionalizar sus recursos naturales.



- 4 de marzo de 1973: la Unidad Popular alcanza el 43,4% de los votos en las elecciones parlamentarias. Su Gobierno es el que tiene más apoyo popular después de dos años de gestión en las últimas décadas.

- Abril de 1973: aplaza la aplicación de la Escuela Nacional Unificada por las críticas de la jerarquía católica y de sectores de la oficialidad de las Fuerzas Armadas.

- 18 de abril de 1973: interviene en el acto de conmemoración del 40º del Partido Socialista de Chile.

- 21 de mayo de 1973: pronuncia su tercer Mensaje al Congreso Pleno, titulado "Por la democracia y la revolución, contra la guerra civil".

- 15 de junio de 1973: recibe a los representantes de los empleados en huelga de El Teniente.

- 29 de junio de 1973: elogia la actuación de las Fuerzas Armadas, que sofocan la sublevación del coronel Souper.

- Julio y agosto de 1973: a petición del Cardenal Silva Henríquez, inicia las últimas conversaciones para intentar alcanzar un acuerdo con el PDC. A principios de agosto, designa un nuevo gabinete cívico-militar.

- 23 de agosto de 1973: nombra al general Augusto Pinochet comandante en jefe del ejército.

- 24 de agosto de 1973: responde a la declaración de la Cámara de Diputados, aprobada por la oposición, que acusa a su Gobierno de pretender instaurar un régimen totalitario.

- 4 de septiembre de 1973: un millón de personas se manifiesta en Santiago con motivo del tercer aniversario de la victoria de la UP en las elecciones presidenciales.

- 9 de septiembre de 1973: comunica a Pinochet su intención de convocar un plebiscito como vía para encauzar el conflicto.

- 11 de septiembre de 1973: ante el golpe de estado, resiste en La Moneda junto con un grupo de colaboradores, escoltas y funcionarios. A través de varias emiso-



ras se dirige al país en varias ocasiones y pronuncia su último discurso poco después de las nueve de la mañana. Después del bombardeo del Palacio, ordena a sus acompañantes que se entreguen y, fiel al compromiso contraído con su pueblo, pone fin a su vida.

- 12 de septiembre de 1973: Hortensia Bussi, su viuda, es forzada a enterrarle en el cementerio Santa Inés de Viña del Mar.

- 4 de septiembre de 1990: tras el final de la dictadura, sus restos son trasladados a un mausoleo del Cementerio General de Santiago de Chile.

- Febrero de 1994: se inaugura en el Cementerio General de Santiago el Memorial del Detenido Desaparecido y del Ejecutado Político, en el que figuran inscritos los nombres de todas las personas reconocidas por el Estado chileno como víctimas de la dictadura. Su nombre preside este impresionante mural de piedra.

**COLABORA
CON LA FUNDACION.
HAZTE SOCIO**

Boletín de inscripción en la FIM

Nombre

Apellidos

Domicilio

Localidad

NIF

D. P. Tel.

Se inscribe como socio en la FIM. Forma de pago: cuota de 6 euros mensuales, que se cobrarán trimestralmente mediante domiciliación bancaria.

Madrid, de de 200...

Firma

Boletín de domiciliación bancaria

Banco/Caja

Agencia

Domicilio

Localidad

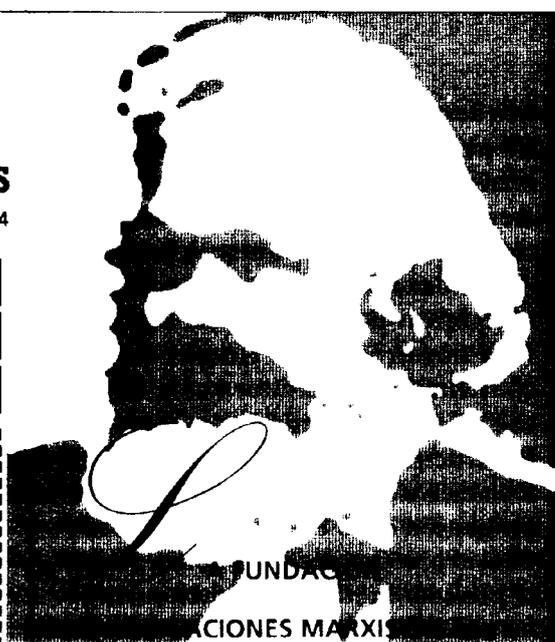
D. P.

Núm. Cta.:

Señor director: les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por la FIM.

Madrid, de de 200...

Firma



FUNDACION
de INVESTIGACIONES MARXISTAS
diciembre de 1978.
idad pública se traduce
seminarios, conferencias y debates
con miras a estimular la confrontación
de ideas y la investigación rigurosa tanto
sobre cuestiones generales de la teoría,
como en lo que se refiere a problemas
actuales de orden social, económico,
filosófico, político, etcétera.
En su centro de documentación
se conservan todos los textos de las
conferencias y debates realizados.
La Fundación de Investigaciones
Marxistas dispone de una estimable
biblioteca marxista y está estrechamente
vinculada al archivo histórico del PCE.
Edita la publicación periódica «Papeles
de la FIM» y también los resultados más
importantes de sus debates.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Dirección

Localidad

NIF

C. P. Tfno.

TARIFAS:

- Península 14.42 euros
- Europa 16.23 euros
- Asia / Australia 36 euros
- Islas 14.42 euros
- America 16.23 euros
- Africa: 16.23 euros

FORMA DE PAGO:

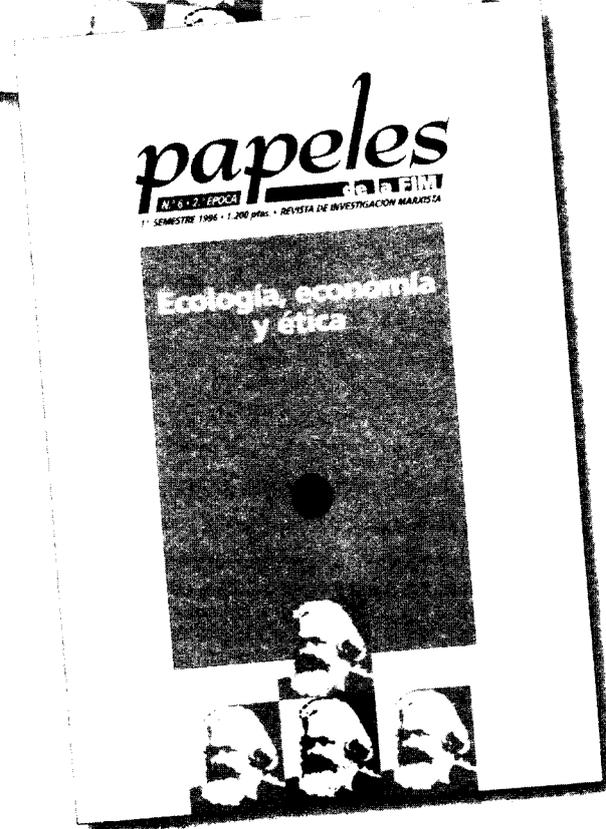
- Giro Postal n.º
(adjuntar hoja resguardo).
- Transferencia bancaria a la cuenta corriente 0600021247 del Banco Popular de España, sucursal 0446, c/ Marqués C. Riera, 4, 28014 Madrid, a nombre de Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Domiciliación bancaria:
Banco
Agencia
Domicilio
..... C. P.
Población
N.º cuenta / libreta
Titular de la misma

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por Fundación de Investigaciones Marxistas.

**ENVIAR A PAPELES DE LA FIM.
C/ ALAMEDA, 5 - 2.º IZDA. 28014 MADRID**

papeles

de la FIM



Oferta de números atrasados de utopías



Estados Unidos: "El verdadero eje del mal" N° 194



Feminismo N° 195



Con Cuba frente al imperio N° 196



Europa en Evolución N° 197



Europa en Evolución IIª parte N° 198



III Seminario de Partidos Comunistas N° 199



I Congreso sobre la Historia del PCE N° 200



Otra Europa es posible N° 201



Introducción al pensamiento Marxista N° 202



Manifiesto-Programa del PCE N° 203/204



Una perspectiva sistemática. Gramsci N° 205/206



Apuntes de cultura y comunicación N° 207/208



Economía e inmigración N° 209/210



Jornadas por una vivienda digna N° 211



Simone de Beauvoir N° 212



Congreso del Partido Comunista de China N° 213



II Congreso del PIE N° 214



La Izquierda en el siglo XXI. N° 215



El Dumping social en Europa N° 216



Mujer: Conferencia, Europa, Feminismo N° 217-218

cupón de pedido

Marque con una X el libro elegido:

ENVIAR A: Utopías-Nuestra Bandera
C/ OLIMPO 35
28043 MADRID (ESPAÑA)

N° 194	N° 195	N°196	N°197	N°198	N°199	N°200
<input type="checkbox"/> 4.50 eu						
N°201	N°202	N°203/4	N°205/6	N°207/8	N° 209/10	N°211
<input type="checkbox"/> 4.50 eu						
N° 212	N°213	N°214	N°215	N°216	N° 217-18	
<input type="checkbox"/> 16 eu	<input type="checkbox"/> 16 eu	<input type="checkbox"/> 8 eu	<input type="checkbox"/> 8 eu	<input type="checkbox"/> 8 eu	<input type="checkbox"/> 16 eu	

Nombre y apellidos.....Teléfono.....

Domicilio.....CP.....Provincia.....

Forma de pago: Envío de taón o cheque Contra reembolso Giro postal

CATALOGO DE LOS
FONDOS DEL
ARCHIVO HISTORICO
DEL PARTIDO
COMUNISTA DE ESPAÑA
VOLUMEN II



Podéis solicitar los volúmenes I y II del "Catálogo de los Fondos del Archivo Histórico del Partido Comunista de España" a:

Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM)
C/ Alameda 5, 2º izqda.
28014 Madrid
Tfno: 91 420 13 88
Fax: 91 420 20 04
<http://www.fim.org.es>
info@fim.org.es

P.V.P: 18 euros/unidad

Campaña 15.000 suscripciones a Mundo Obrero

III Seminario de Partidos Comunistas de América Latina y Europa.
I Congreso sobre la Historia del PCE.
Otra Europa es posible.
Introducción al Pensamiento Marxista (Una visión latinoamericana)



Evolución campaña 15.000 suscripciones:

HACIA LAS
15.000 SUSCRIPCIONES

2.754 suscripciones
2.955 suscripciones
3.054 suscripciones
3.143 suscripciones

DATOS PARA LA SUSCRIPCIÓN

Nombre:.....
Dirección:.....
C.P..... Localidad.....
Provincia:..... Teléfono:.....
Correo-e:.....

FORMA DE PAGO

- Giro postal
- Transferencia bancaria a la cuenta 2038-1933-77-600066715 de Caja Madrid. (Adjuntar en el envío de este formulario a Mundo Obrero c/ Olimpo 35, 28043 Madrid, fotocopia del giro o la transferencia)
- Domiciliación bancaria:

Banco Agencia nº DC Nº de cuenta corriente

Nombre del banco.....

Dirección.....

Población..... C.P.....

Les ruego carguen a mi cuenta hasta nuevo aviso, los recibos presentados para su cobro por PCE/Mundo Obrero.

..... de del 200

Firma:

Tarifas	1 año	2 años
España	25 euros	45 euros
Estranjero	31 euros	51 euros
Apoyo a MO	46 euros	82 euros

utopías

Nuestra Bandera

Una revista para el debate de toda la izquierda

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

NOMBRE Y APELLIDOS.....

DIRECCIÓN.....

POBLACIÓN.....

C.P.....TFN.....

SUSCRIPCIÓN A PARTIR DEL NÚMERO.....
(1 año, 4 números)

Forma de pago

ADJUNTO TALÓN BANCARIO GIRO POSTAL NÚMERO.....

TRANSFERENCIA: PCE-NUESTRA BANDERA, 2038-1933-74-6000066949

DOMICILIACIÓN BANCARIA:

CUENTA (CUMPLIMENTAR):



BANCO



AGENCIA



C.C



Nº DE CUENTA CORRIENTE

DOMICILIO AGENCIA.....

NOMBRE DE CAJA O BANCO.....

POBLACIÓN.....PROVINCIA.....

TITULAR.....

Firma y fecha

Sr. Director del banco o caja de ahorros: ruego atienda, hasta nuevo aviso, los recibos que anualmente les pasará la revista Utopías-Nuestra Bandera, en concepto de suscripción con cargo a mi cuenta corriente.

Tarifas (1 año-4 números):

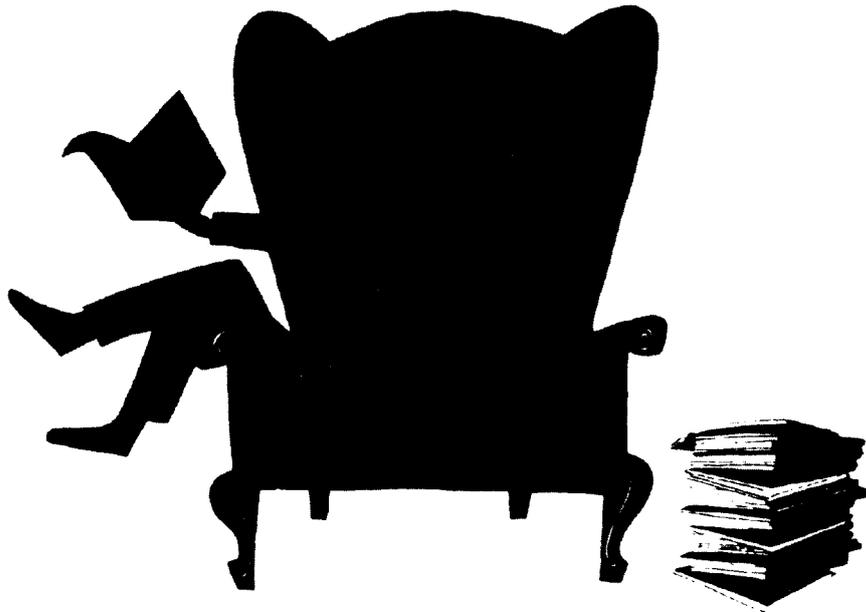
■ Precio Ejemplar: 8 euros

■ España: 24 euros

■ Europa/ América/Africa: 30 euros

■ Asia/Australia: 48 euros

La cultura pasa por aquí



A&V	Bitzoc	Dirigido	Leer	Resena
Abaco	La Cana	Documentos A	Letra	Revista de
Academia	CD Compact	Ecología Política	Internacional	Occidente
ADE-Teatro	El Ciervo	ER	Leviatán	RevistAtlántica
Afers	Cinevideo 20	El Europeo	Lletra de Canvi	Scherzo
Internacionals	Claridad	Fotovideo	Ni hablar	Sintesis
Africa América	Claves de Razón	Gaia	Nuestra Bandera	Sistema
Latina	Práctica	Grial	Nueva Revista	Suplementos
Ajoblanco	CLIJ	Guadalimar	La Página	Anthropos
Album	Creación	El Guia	El Paseante	Temas para el
Alfoz	El Croquis	Historia y Fuente	Por la Danza	Debate
Anthropos	Cuadernos de	Oral	Primer Acto	A Trabe de Ouro
Archipiélago	Jazz	Hora de Poesia	Quaderns	Turia
Arquitectura Viva	Cuadernos del	insula	d'Arquitectura	El Urogallo
L'Avenç	Lazarillo	Jakin	Quimera	El Viejo Topo
La Balsa	Debats	Lápiz	Raices	Viridiana
de la Medusa	Delibros			Zona Abierta



**Asociación de Revistas
Culturales de España**

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75
28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67

Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Salvador Allende, 11 septiembre 1973



ISSN: 1133-567X



9 771133 567975